Cristián Alejandro Araos Díaz

HEGEMÓN



JUICIO Y SENTENCIA CONTRA EL ESTADO

Hegemón

Juicio y Sentencia contra el Estado

Cristián Alejandro Araos Díaz

Editorial Letra Minúscula



Primera edición: agosto de 2022
ISBN: 9788419237651

Denuncias en: www.hegemon.online

El presente libro y su respectiva trilogía, es el resultado de una investigación empírica de aproximadamente cinco años que comprendió el estudio y análisis de distintas visiones sociales expuestas en más de setenta libros e innumerables documentos, cuyos autores principales; muertos y vivos, muy probablemente forman parte de los más grandes pensadores de nuestra historia. Entre ellos es posible destacar como relevantes algunos postulados de Aristóteles, Platón, Lao-Tse, Confucio, John Locke, Jean-Jacques Rousseau, Adam Smith, Frederic Bastiat, Murray Rothbard, Ludwing Von Mises, Friedrich Hayek, Thomas Malthus, Herbert Spencer, Carl Menger, Johann Karl Rodbertus, Carl Marx, Piotr Kropotkin, John Maynard Keynes, Antonio Gramsci, Joseph Goebbels, Nicolás Maquiavelo, Henry Hazlitt, Franz Oppenheimer, Bruce Benson, Ayn Rand, George Orwell, Aldous Huxley, y también autores contemporáneos como Thomas Sowell, Jesús Huerta de Soto, Miguel Anxo Bastos, Antonio Escohotado y Hans-Hermann Hoppe entre otros. Los fundamentos de Hegemón corresponden a descripciones de realidad, posibles de comprobar, a partir de la observación científica y del análisis comparado entre indicios, evidencias y pruebas que acreditan la relación causal entre las ideologías <<estatalistas>> y los resultados empíricos que las mismas han provocado en el cuerpo social en los distintos lugares y épocas donde fueron y son aplicadas. Por ello, este libro está dedicado a los familiares y descendientes de los más de mil millones de víctimas fatales, directas e indirectas, que solo durante los siglos XIX y XX sucumbieron por culpa del accionar de la clase gobernante y de sus falsas ideologías que se ocultan detrás el eufemismo que reconocemos como "el Estado". Esto como consecuencia de la mayor operación psicológica de todos los tiempos, que a continuación quedará para siempre al descubierto aquí, en "Hegemón", ¡Juicio y Sentencia contra el Estado!

Contenido

ÍNDICE

A. PREFACIO

Un irrebatible saber se cierne sobre la humanidad: la verdadera conciencia de clases. Frente a esta disruptiva internalización social, basada en el reconocimiento del potencial y las limitantes humanas, se han concertado en su contra todos los Estados del orbe a modo de Hegemón: **“o la clase gobernante mundial, despersonalizada y oculta detrás de los eufemismos Estado y pacto social”.**

No hay ningún gobernante, político, burócrata o corporativista dispuesto a desprenderse de sus privilegios, a reconocer sus estímulos perversos, ni sus ineficaces, costosas, mediocres y contraproducentes políticas “públicas”.

Tampoco hay ningún partido político que acepte su inevitable conversión a una oligarquía tiránica conformadora por excelencia de castas jerárquicas, también privilegiadas por legislación espuria, consumo de impuestos y, por tanto, financiadas íntegramente mediante la coacción, la expoliación y la explotación de toda la ciudadanía o de la clase gobernada.

De esta irrefutable descripción de realidad se desprenden dos consecuencias. La primera, es que la verdadera conciencia de clase que divide conductualmente a los seres humanos entre gobernantes y gobernados, será reconocida en todo el mundo.

La segunda, es que la clase gobernada, una vez aceptada esta realidad, reconocerá como una obviedad la “ética naturalista” que desnuda las imposibilidades psicológicas de pretender gobernar o de ser gobernados por terceras personas.

Por consiguiente, se identificarán también las manipulaciones políticas generadoras de falsas creencias y convicciones, que en la praxis solo son serviles a la necesidad de legitimar el expolio que requiere para subsistir la clase gobernante y toda su estructura estatalista parasítica, compuesta por sus socios comerciales; las grandes corporaciones, sus intelectuales mercenarios, los burócratas y todas sus redes clientelares consumidoras de impuestos.

Se acaba la mentira detrás de la cual se ocultan los individuos que viven o aspiran vivir a costa del trabajo y de la propiedad ajena, no más colectivos ni megacorporaciones que se enriquecen vía prebendas legislativas. Se anuncia el principio del final para el eufemismo que reconocemos culturalmente como el Estado, un imán y a su vez el amplificador de toda la maldad y del narcisismo humano, causa primera de todos los problemas sociales e interpersonales, como lo son; la pobreza, el subdesarrollo y la **“Metaesclavitud” o la condición de servidumbre mundial, que va más allá de la esclavitud clásica, porque en este tipo de dominación, los esclavos no tienen conciencia de ser siervos crónicos; ni los esclavistas, —autopercibidos “honorables”—, de ser parásitos sociales quienes subsisten y se enriquecen expoliando el trabajo productivo ajeno y por contar con el monopolio de la fuerza que les asegura el pago de impuestos**.

Se declara a la clase gobernante, oculta detrás del eufemismo del Estado, como el principal enemigo, peligro y freno de la humanidad. Nace hoy, al paso de esta “gran esquizofrenia”, “la última revolución” o la “revolución sin destrucción” en contra del Estado y de sus representantes en la tierra.

Con este propósito, se hace un llamado a los ciudadanos del mundo para que despierten o recuperen su verdadera conciencia de clase, la cual se revelará pacíficamente a través de una internalización psicológica y cultural que nos permitirá dejar de creer en la existencia del “Estado" como la base coordinadora del cuerpo social.

Manifiéstese la última revolución o la revolución sin destrucción, que le restará toda legitimidad a la clase gobernante mundial, una clase opresora, totalitaria, mitómana y parasitaria que, en complicidad con todas sus formas de expresión, sostienen el artificial “equilibrio de clases” que impide la plena expresión de nuestra libertad y del desarrollo potencial de los seres humanos.

Caigan los grandes enemigos de la justicia ciega y por consiguiente de la ley, caigan todas las mendacidades “metaesclavistas” como la “justicia social” y “el contrato social”, el cobro de impuestos y los falsos derechos a tener bienes o servicios; todo esto, reminiscencias de la esclavitud clásica o de la máxima expresión del positivismo legislativo, contrario a la verdadera y única ley, la Ley natural; fundada en la ausencia de un poder central, en

los derechos naturales, en la no agresión ni en la imposición de mandatos, decididos arbitrariamente por terceras personas, ajenas a nuestras vidas, trabajo, propiedad, defensa y autodeterminación.

Se destruye así el principio de subsistencia de la clase gobernante, opuesto al de la gobernada, consistente en mentir ofreciendo la imposible satisfacción de falsos derechos a cambio de poder controlarnos, dividirnos y expoliarnos, para que en el proceso sean solo ellos quienes subsistan y se enriquezcan acumulando fortunas sin crear, trabajar ni producir nada y cuya fuente inagotable de recursos se basa en el espionaje, en el expolio y en la confiscación masiva de la productividad y de la propiedad ajena.

¿Te imaginas vivir sin tener que mantener a una numerosa casta de burócratas ociosos e improductivos que tienden siempre e inexorablemente a su multiplicación y enriquecimiento ilícito, obligándote por la fuerza a financiarles mediante impuestos cada vez mayores, determinados solo por ellos, que destinarán principalmente a distribuírselos entre ellos mismos, aduciendo un falso contrato social que tú nunca has firmado y que solo le distribuye migajas al pueblo que dicen defender?. ¿Puedes llegar a comprender de lo que serías capaz tú y tus familiares si pudiesen disponer del 100% del fruto de vuestro trabajo, llegando a contar con un 50% o hasta un 70% de mayores ingresos que hoy te son arrebatados, dejando de percibir entre seis a ocho sueldos adicionales todos los años?

B. INTRODUCCIÓN

Se inicia la revisión conductual e histórica de la Edad del Hegemón y de sus mentiras, donde quizás uno de los hechos manipulados más significativos de la historia, independiente de la fe religiosa que se profese o carezca y sustentado arqueológicamente (Piedra Caliza, 82x68, "Pontius Pilate, Praefectus Judea, "Divino Augusti Tiberium"), guarda relación con el asesinato, por agentes del Estado Romano, de Jesús de Nazaret, como personaje histórico; quien fuera condenado a la crucifixión —pena de muerte desconocida por los judíos, pero aplicada contra los esclavos rebeldes o enemigos del Estado Romano—, como lo fue el caso de Espartaco y de su ejercito acusado de sedición y también condenados a morir crucificados el año 71 ac.

Jesús, no fue asesinado por cuestiones directamente religiosas, pues las supuestas blasfemias eran castigadas por los judíos mediante latigazos o lapidación, además en esa época, la potestad de condenar a muerte era exclusiva de las autoridades romanas. **¡Jesús fue asesinado porque se reveló a su condición de esclavo impuesta por el Imperio Romano!**

Así es, porque Jesus, previo a su fatal desenlace, fue arrestado por haber sido sorprendido enseñándoles a su pueblo; que ellos eran seres humanos libres, cuyo rey no era de este mundo ni necesitaba tributo material alguno, por consiguiente no debían rendirle pleitesía al emperador romano; **pero por sobre todas las cosas, les PROHIBÍA pagarle tributos a los recaudadores de impuestos del principado romano correspondiente al emperador Augusto Tiberio.**

> **(Lucas 23:5)** *"Dice que no debemos pagar impuestos al emperador, y además afirma que él es el Mesías,… prohíbe dar tributo al César y dice que él es el Cristo, un rey"…*
>
> *"Y comenzaron a acusarle, diciendo: hemos hallado que este pervierte nuestra nación, prohibiendo pagar impuesto al César, y*

diciendo que él mismo es Cristo, un Rey"…

"Pero los acusadores insistieron: con sus enseñanzas está alborotando al pueblo. Lo ha hecho en toda la región de Judea. Comenzó en la región de Galilea y ahora ha llegado hasta aquí"…

Esto demuestra que Jesús de Nazaret —reivindicado hoy—, como el enemigo histórico más lúcido que ha tenido el Estado o la clase gobernante, la esclavitud y por tanto el pago de impuestos; nunca fue un sumiso ni menos exponente de alguna ideología estatalista que validara a la clase gobernante.

Se recalca que su Dios, "padre del cielo y de la tierra"; no es de este mundo, por consiguiente no necesita de tributos materiales o del pago de impuestos para garantizarnos su obra y gracia a los seres humanos.

En efecto, Jesús rechazaba el forzado pago de impuestos, él nunca le pago impuestos al Imperio Romano, porque sin lugar a dudas los asociaba con una antinaturalidad que acababa con la libertad inherente a los seres humanos. El pago de tributos a una minoría, que se dedica a consumirlos, denota —irrefutablemente— servidumbre o la incontestable condición de esclavitud humana que padeció de manera inconsciente "su pueblo", como clase gobernada, ya antes esclavizada y liberada del antiguo Imperio Egipcio, por Abraham, bajo el mandato del faraón Merneptah, hijo de Ramsés II (Éxodo Israelí).

Han pasado milenios y siglos, cambian los nombres, los pueblos y las circunstancias, pero todo siguió igual o peor, ¡hasta ahora!…

Mientras subsista el Estado como le conocemos y la artificial dicotomía de clases, que provoca su existencia, nunca serán posibles la igualdad ante la ley, la prosperidad universal, la paz ni la plena libertad de nuestra civilización.

¡Esto es Hegemón, la última revolución. Gobernantes vs Gobernados; Juicio y sentencia contra el Estado!.

“Todo ser humano sin interés por descubrir, crear, intercambiar o trabajar; a razón de la utópica idea de gobernar o de ser gobernado, no solo reniega de su naturaleza, sino que se transforma en su peor enemigo”

Cristián Araos Díaz

I. PRIMERA PARTE

JUICIO CONTRA EL ESTADO

1.1 EL ORIGEN DE LA CLASE GOBERNANTE

División conductual de clases: para subsistir desde sus orígenes y hasta el presente, la clase gobernante ha "secuestrado" y moldeado la sociedad humana para hacerse del derecho natural de propiedad de los gobernados. Esto, a través de una constante lucha entre minorías con afán parasitario, que luego de someter por la fuerza a la mayoría, subsisten permanentemente a costa de ella. Dinámica inmoral sostenida hasta el presente mediante elaborados engaños basados en la corrupción del lenguaje y debido al monopolio que se hace de la fuerza, ofensiva y defensiva, por parte de minorías predadoras.

Una eterna pugna determinada por lógica e intereses antagónicos, la cual le permite a una minoría gobernante hacerse de la productividad ajena, aplicando el robo estructural como su principal medio de subsistencia.

Amos y esclavos; faraones, emperadores, reyes y súbditos. Políticos y ciudadanos. Gobernantes versus gobernados. En pocas palabras: consumidores versus pagadores de impuestos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida a lo largo de toda la historia de la humanidad, lo que ha conducido siempre a la perpetuidad de una clase opresora —parásita—, que somete y se impone por la fuerza sobre una segunda clase; los gobernados o personas crónicamente oprimidas y explotadas por la fuerza.

Porque ninguna acción revolucionaria, en ningún tiempo ni lugar, pudo ni trató de destruir esta dualidad basada en el “equilibrio divisorio de clases”, que a lo más logró modificarse, renovarse y perfeccionarse hasta conseguir el ocultamiento, la despersonalización y el perfeccionamiento de los engaños semánticos proyectados culturalmente por la clase gobernante.

Entiéndase como “clase” al conjunto de personas del cuerpo social, organizadas, con características conductuales comunes, que subsisten de la misma manera o por los mismos medios.

Existen solo dos formas de subsistir. La primera; con el fruto de nuestro trabajo, y la segunda; robando el fruto del trabajo productivo ajeno.

Desde el origen del hombre y en toda manifestación de sociedad humana, encontramos a las personas siempre divididas en dos grandes estamentos: los gobernantes y los gobernados. El primero se presenta jerarquizado y se impone frente al segundo vía mandatos coactivos de carácter descendente con los que siempre se obtienen rentas y se imponen todo tipo de designios vinculados a la implementación de una ingeniería social que evoluciona desde la esclavitud clásica hasta una irrefutable Metaesclavitud del presente.

El origen histórico de la clase gobernante emana desde la división del *Homo sapiens* sedentario, porque de la subdivisión de estos, surgen los perfiles parásito y siervo. Antes del sedentarismo, los cazadores recolectores o los antepasados de los gobernantes eran nómadas y solo aprovechaban su superioridad física para someter y saquear estacionalmente a sus pares más débiles.

Luego, con el surgimiento de la agricultura y de la ganadería, se establecieron las primeras poblaciones sedentarias y, por consiguiente, las primeras formas de acopio para la propiedad humana —fruto directo de la división del conocimiento y del trabajo—, emergieron los primeros ladrones ocasionales que posteriormente se volvieron saqueadores asentados o establecidos, cuyos saqueos esporádicos se fueron transformando paulatinamente en permanentes cuando por una cuestión de lógica parasitaria, que facilita el expolio, se decidiría no tener que matar más a la “gallina ponedora de huevos”, **evolucionando así desde saqueadores nómadas a saqueadores sedentarios**.

Esto a través del control perimetral de territorios donde habitaban poblaciones de seres humanos pacíficos y trabajadores de la tierra que, una vez atrapados o encapsulados por sus saqueadores, eran sometidos y expoliados permanentemente por la fuerza.

En la antigüedad, fueron los imperios; en la Edad Media, los feudos; en el Renacimiento, los reinados, y en la época moderna, los gobiernos a través de la metáfora con la que se reconoce al Estado. Las sociedades modernas se alzan así hoy estructuradas.

Hegemónicamente, a partir del Estado, con el mismo orden mundial vertical de siempre, hasta hoy, nunca se han visto amenazados ni menos abolidos los antagonismos de clase señalados. Por el contrario, lo único que se ha logrado en todo el mundo ha sido expandir y consolidar el poder de la clase gobernante bajo nuevas modalidades de manipulación coercitiva, que han venido a sustituir y a perfeccionar las antiguas estrategias de financiamiento, de mentira política y de control psicológico ejercido contra la clase gobernada.

En efecto, en nuestra era, la Edad del Hegemón; se caracteriza y diferencia de las demás porque fueron ocultos de manera abstracta los antagónicos conductuales que antes fueron concretos y determinados. Hoy la sociedad esta separada en esta falsa dicotomía, fundada en "la psicología del enemigo", que en rigor tiene como único objetivo ocultar la verdadera conciencia de clase que determina la forma en que subsisten unos y otros.

Estatalistas contra Naturalistas; estos últimos son contrarios u opositores a toda expresión de ingeniería social elitista. Naturalistas o quienes comprenden, contraintuitivamente, que la naturaleza humana solo se debe a su capacidad de autorregulación, de autocontrol y, por tanto, de autodeterminación, esto porque no resulta posible defender, científicamente hablando, que nuestro cuerpo, comportamiento, trabajo, potencial de creación y psicología requieran de gobernantes parásitos, de Estados o de un poder central para ser regulados.

De los períodos en que era más evidente o concreta la conciencia de clase por parte de los primeros Naturalistas, surgen las expresiones originales de rebelión en contra del Hegemón. De estos individuos, con verdadera conciencia de clase, brotó el germen desde donde emergieron los primeros argumentos lógicos que defendieron a la humanidad de la clase gobernante.

Defensa amparada en el reconocimiento inequívoco del principal deber humano; —la no agresión—, la cual se encuentra amparada a su vez en el "olvidado" ***cuarto derecho natural*** o en el derecho al uso de la fuerza defensiva, tendiente a proteger los otros tres únicos derechos humanos naturales o de primer orden: la vida, la propiedad y la libertad.

La clase gobernante deriva directamente de saqueadores, asesinos, violadores y esclavistas, cuya impunidad en gran medida se debe a la falsificación de la ley natural y por la intelectualización del robo y del parasitismo social. Para que surgiera la clase gobernante

o lo que hoy reconocemos como el Estado; primero, tuvo que surgir algo que poder robar; segundo, alguien a quien poder esclavizar; y tercero, un territorio delimitado que poder encapsular para poder expoliarlo permanentemente.

1.2 DESPERSONALIZACIÓN DE LA CLASE GOBERNANTE

Ocultamiento de Crímenes y Expolio

La "Edad del Hegemón" se caracteriza y distingue de todas las demás en cuanto a la diferente percepción psicológica que se hace del poder político. El hecho histórico que mejor delimita el antes y el después para esta apreciación fue la Revolución Francesa, una jugada maestra por parte de los estatalistas que reemplazaron al rey por centenares de políticos, miles de burócratas y millones de consumidores de impuestos que obligan el incremento de las facultades de la clase gobernante y la dependencia por tanto de la clase gobernada; todo esto para satisfacer permanentemente la subsistencia total o parcial de ramificaciones antes inexistentes. Se volvió incontrolable la expansión exponencial de los consumidores de impuestos, por tanto, los incrementos del expolio, del control, de la dominación y de la sobreexplotación de los gobernados.

La Revolución Francesa (1789) abolió el absolutismo, sistema de gobierno en que el poder residía en una única persona, generalmente el rey, quien mandaba sin rendir cuentas a un parlamento y a la sociedad toda. Para eliminar a sus adversarios, los revolucionarios guillotinaron a miles de personas, prácticamente a la totalidad de la monarquía y a los aristócratas que los secundaban.

Este hecho histórico marca el inicio de "La Edad del Hegemón", que algunos han dado por llamar "La Edad Contemporánea", pues permitió el surgimiento del eufemismo del Estado, para ocultar el reemplazo del monarca y de los aristócratas, por decenas de miles de hombres "parásitos", sí porque la revolución francesa nunca tocó el poder central, todo lo contrario, lo engrandeció en todas sus dimensiones.

Porque de mantener a una familia determinada, la sociedad pasó a costear, vía tributos, a centenares de miles de personas improductivas,

agrupadas en infinidad de nacientes agrupaciones, cuyo único afán, hasta el día de hoy, es pertenecer a la clase gobernante para imponernos su voluntad y vivir una larga y cómoda vida, ociosa, a costa de la expoliación permanente de la clase gobernada.

Surge con esto un nuevo modelo de sociedad, la sociedad del Hegemón y, por consiguiente, de la metaesclavitud; de la esclavitud inconsciente o la de los esclavos y esclavistas sin conciencia de serlo.

Este evento histórico fue el factor disruptivo que fortaleció, hasta el presente, un inmoral “equilibrio de clases”, que sostiene el orden mundial, caracterizado por el predominio de una superestructura parasítica financiada en todas partes y desde siempre por la clase gobernada.

La bestial y sangrienta Revolución Francesa, supuesto ícono de la “libertad” —nada más alejado de la realidad—, para los intelectuales estatalistas significó el ajuste cultural que necesitaban los gobernantes para volverse “invisibles” pero muchísimo más impunes y poderosos. Junto con la despersonalización del poder central también se inició el culto por un igualitarismo de tipo “matemático contable” contrario a la naturaleza humana, tendiente a estandarizar, hacia abajo y por la fuerza, la singularidad y el potencial de seres únicos e irrepetibles.

Esta es la base de todo el mediocre, verdaderamente egoísta, envidioso y primitivo pensamiento colectivista que se inicia con la educación “pública”, enemiga de los intereses y de las habilidades subjetivas, así como de potenciar la inteligencia humana. Así se perdió la polimatía y se produjeron adoctrinamientos masivos que asentaron la base de la cultura estatalista, vigente hasta el presente, todo lo cual le impide a muchos concebir el funcionamiento del mundo sin una clase gobernante.

Fue gracias al eufemismo del Estado como se produjo la despersonalización cultural de la clase gobernante y de sus familiares. Gobernantes, antes concretos, determinados y delimitados perceptivamente en las figuras de faraones, monarcas, señores feudales o de emperadores que fueron “reemplazados” por millares de asambleístas, burócratas, activistas y políticos varios con todas sus parentelas. La clase gobernada pasó de pagar entre un 1% y un 3%, con un tope del 10 % de tributos, a tener que pagar en el presente más del 50%, 60% e inclusive un 70% —entre impuestos directos e indirectos—, según sea el país y su grado aplicado de metaesclavitud.

Con la táctica de control masivo que apela a un supuesto “pacto social”, diseñado por amos, nunca por nosotros los metaesclavos, se nos impuso por la fuerza una estafa política que nadie, en caso de tener libre elección, firmaría en su sano juicio. De esta manera, entre otras sofisticadas argucias culturales, se nos ocultó la verdadera conciencia de clase y se aplacó todo atisbo de lucha entre los verdaderos antagonismos. Por consiguiente, se logró implementar durante siglos, un corrupto “equilibrio de clases” basado en una división social vertical de tipo descendente, heredada desde la subdivisión misma del Homo sapiens sedentario.

Es la alienación mental o psicológica de los gobernados, condicionada por un supuesto ente benefactor que no existe, —el Estado—; el golpe de gracia, la jugada maestra o el plus casi perfecto de un modus operandi con el que la predadora clase gobernante ha logrado sostenerse, ocultándose impunemente a través de los siglos.

Luego de la Revolución Francesa, el mundo libre ya no les pagó más tributos a cleptómanos concretos, o de carne y hueso, como lo fueron faraones, reyes, emperadores o señores feudales. Ahora, los siervos despojados de la verdadera “conciencia de clase” le pagamos impuestos a un abstracto o al eufemismo denominado Estado, detrás del cual se oculta la clase gobernante, su apéndice político y todas sus ramificaciones consumidoras de impuestos.

Este sofisticado proceso de despersonalización le tomó a la clase gobernante no más de tres siglos; una fracción mínima, comparada con los 300 mil años, aproximadamente, del Homo sapiens, o los 1.9 millones de años de nuestros primeros ancestros sobre la faz de la tierra. Por esta razón, es dable afirmar que todo lo que hace, ofrece o monopoliza el Estado hoy, antes surgió producto de una evolución social natural o de carácter ¡privado! El adjetivo “público” también conforma una parte del modus operandi de la clase gobernante.

La legitimidad por consanguinidad, el linaje, los títulos nobiliarios, e incluso los supersticiosos vínculos divinos o religiosos le sirvieron al Hegemón para justificar su legitimidad y subsistencia mediante el robo.

Ninguna otra estrategia resultó en la práctica tan eficaz para el control mental y conductual de los ciudadanos como el invento del eufemismo del Estado.

Se reitera que los factores de control con los que se nos impuso la legitimidad y la validación social de los gobernantes fueron: primero, la fuerza bruta o la promesa de no agresión a cambio de tributos; segundo, la promesa de protección frente a otros "*Homo Parasitus*"; y tercero, a través de la cultura de las dádivas o la de transformar productos y servicios en "derechos".

Esto, mediante la incrustación de activistas y de "revolucionarios" que cooptaron todos los estamentos jerárquicos, comunicacionales y educativos, serviles a generar dependencias psicológicas arraigadas a la existencia de un supuesto Estado benefactor, que al mejor estilo de la mafia, aunque siendo por lejos la mayor asociación ilícita de todos los tiempos, logró cegar a sus víctimas; mediante dádivas, sobrantes y falsas promesas que terminaron por normalizar el control, el robo, la coacción y el parasitismo social que enriquece y vuelve intocable a la clase gobernante.

Así fue como individuos predadores-parásitos, tal como si fuésemos animales salvajes, lograron "domesticar" a la clase gobernada. Cabe decir, la única clase productiva que en el pasado estaba mucho más organizada y comprometida con la significancia de velar constantemente por su protección y defensa ante las sistemáticas agresiones de los cobradores de impuestos.

La metáfora del Estado moderno solo puede caracterizarse por haber profundizado la división de los seres humanos entre gobernantes y gobernados, dicotomía que en la praxis no significa otra cosa que **la división conductual entre individuos productivos, que pagan impuestos, versus individuos improductivos, que consumen los impuestos pagados únicamente por los primeros.**

Trabajadores, ahorradores e inversores versus controladores del trabajo y vividores de la productividad ajena. Un mundo compuesto minoritariamente por hombres predadores que ven a la mayoría de "sus pares" como presas a ser trasquiladas de forma crónica.

Esto explica el maligno afán Estatalista de controlar y coordinar de manera ininterrumpida todas las relaciones humanas que les sirven para satisfacer sus propias necesidades. También los porqués de la estratégica utilización de colectivos, bajo falsas promesas de subsidios o de propiedad ajena, contrarias a los proyectos de vida vinculados a la más importante minoría de todas: el ser humano, único componente del cuerpo social sujeto de derechos.

El bien común, en stricto y lato sensu, es el bien de uno y de todo ser humano al mismo tiempo. El expolio y la distribución parcial o total de la riqueza ajena destruyen el bien subjetivo y, por tanto, también el "bien común". De esta dinámica perversa surge y se sostiene la Metaesclavitud que afecta en el presente a todos los seres humanos.

De manera mucho más profusa que en el pasado, la intervención del Estado o de la clase gobernante se extendió, desde la seguridad o la defensa, hasta los ámbitos más diversos, como la aplicación de la justicia, el orden público, la educación, la salud, la religión, la economía, el deporte, la familia, las pensiones, la sexualidad e incluso la regulación de la vida y la muerte.

Ya nada queda del supuesto hombre libre que ahora se ve constreñido por la fuerza y por los monopolios estatalistas que limitan nuestras libertades, el desarrollo de nuestra vida y nuestras relaciones interpersonales. ¡La expresión de la libertad humana no es posible ni compatible con la existencia del Estado o de la clase gobernante!

La restricción de toda libertad natural propia del ser humano solo es congruente con la necesidad de descubrir nuevas formas de expoliar a la ciudadanía por parte del Estado. El apetito por la propiedad ajena de la clase gobernante no tiene límites.

Este perverso impulso inmanente a su clase solo es comparable con su maligna capacidad creativa. He aquí el gran problema con la existencia del Hegemón: **Los estatalistas, además de contar con recursos ilimitados, son potencialmente tanto o más creativos que los seres humanos de bien o que para subsistir no se les ocurre agredir a sus pares, de tal forma, que no puede extrañarnos ni sorprendernos su histórica prevalencia.**

En todo ámbito de intervención, detrás de toda regulación y afán de control, además de ser condicionada nuestra libertad, son incorporados siempre nuevos tributos, impuestos o robos en diferentes grados; esto, según contextos y jurisdicciones. Es la forma en como subsiste y se enriquece la clase gobernante, lo que explica sus incentivos perversos, no sin antes generar dependencias ciudadanas, vía repartición táctica de sobrantes, tendientes a poder legitimarse.

El logro de nuestros gobernantes, fue y es favorecido por el desarrollo de sofisticadas técnicas de manipulación humana derivadas de los mismos condicionamientos, cognitivo-conductuales, que permitieron la mascotización y domesticación de diferentes animales salvajes.

Para subsistir, expandirse y sostener su legitimidad, la predadora clase gobernante amenaza con el uso de la fuerza, entendiendo su monopolio como el camino más fácil para asegurar el expolio en contra de la ciudadanía. Esto, vía impuestos directos e indirectos, regulaciones y gravámenes varios que le son aplicados al trabajo, a la alimentación, a la salud, la vivienda, a la contratación, la producción, el consumo y, en general, a todos los intercambios económicos que se producen entre las personas naturales y jurídicas de nuestra sociedad.

Engañosamente, los llamados "contribuyentes" por sus explotadores, se verán profundamente afectados en relación con la pérdida de los incentivos lógicos necesarios para el desarrollo de la acción empresarial cuya base es el cálculo del riesgo y la inversión del ahorro personal.

Por el contrario, se incrementa en ellos el virus cultural de optar por la dependencia estatal y, en consecuencia, de la irracional exigencia de subvenciones ante una impostora, improductiva y estéril entidad gubernamental que vive y se enriquecerse permanentemente a costa de sus mismos contribuyentes o feligreses.

Principalmente son los emprendedores, las empresas locales, pequeñas y medianas, las que se ven asfixiadas por el incremento de los impuestos y de las regulaciones que encarecen y vuelven precarios el trabajo, la contratación, la producción y la innovación. Es la cronicidad del expolio lo que conlleva un problema insoluble para la clase trabajadora, la acción empresarial, el emprendimiento y, por tanto, para el único motor que garantiza el proceso para la generación de genuina riqueza que beneficia y desarrolla a toda la sociedad.

Por tanto, es la clase gobernante a través de su eufemismo, el Estado, el principal freno para los nuevos trabajadores, emprendedores, y empresarios, así como para el desarrollo humano. Destructores y despilfarradores por excelencia de la riqueza que solo genera la clase gobernada.

El estatalismo aniquila los incentivos y los potenciales beneficios que implica arriesgar el tiempo, el capital, los préstamos o el endeudamiento productivo y los ahorros de la clase gobernada.

El estatalismo y sus principales operaciones psicológicas, con sus “mil cabezas” consumidoras de impuestos; —el comunismo, socialismo, nazismo, fascismo, liberalismo, democracia, socialdemocracia y progresismo entre otras—, no son más que reminiscencias de la esclavitud clásica, ahora aplicada en diferentes grados, con diferentes propagandas, aunque con la misma estructura parasítica que reposa sobre el monopolio de la fuerza.

La metaesclavitud o la condición de “esclavos y esclavistas sin conciencia de clase” es lo que se oculta con los diferentes grados de estatalismos; causa primera de todos los totalitarismos, de la pobreza, la miseria, la corrupción, las guerras, la desigualdad ante la Ley y del subdesarrollo humano en el mundo.

Con el Hegemón global o con el conjunto de los Estados modernos que despersonalizan a la clase gobernante en todos los países, surgen también nuevas y más necesidades a satisfacer por parte de los gobernantes y sus ramificaciones, proclives a la constante multiplicación y pretensión de expansión tanto a niveles locales como internacionales; **esto mediante todo tipo de organizaciones burocráticas que, aunque públicamente no lo reconocen, aspiran al establecimiento de un poder central mundial.**

También, debido a la despersonalización que oculta a los gobernantes, se desplaza o proyecta una falsa lucha de clases entre los mismos gobernados, lo que en gran medida, y gracias a esta funcional proyección, se inventan “mil nuevas formas” de expolio y latrocinio ciudadano, no sin antes dotarse de una “pseudolegitimidad”, con el ofrecimiento estratégico de los reconocidos “servicios públicos” y de la llamada “justicia social” —agresiva con el principio de igualdad ante la ley y de la justicia ciega o de la única justicia humana—.

El trasfondo discursivo de los gobernantes siempre necesita ser proyectado de forma corrupta.

Repugna que ante toda intención de más y nuevas formas de expolio, previamente siempre se hable en nombre de alguna virtud.

Común es escucharlos hablando en nombre del "bien común", de la bondad, de la solidaridad y de la <<igualdad>>, un término matemático que

ni siquiera puede aplicarse a las Ciencias Sociales ni menos a la naturaleza humana.

A diferencia de épocas pasadas, a los actuales gobernantes y a sus innumerables ramificaciones, ya no les alcanza con parasitar únicamente desde el fruto del trabajo ajeno. Ahora, para satisfacer sus insaciables necesidades, tienen que intervenir todos los ámbitos de la existencia humana, en todas partes.

Hoy, el control, la regulación y el expolio de los gobernados es incluso internacional y multigeneracional —se expolia por adelantado a generaciones futuras que aun no han nacido—, mediante el incremento descontrolado de la deuda externa, en el que se integran voluntariamente toda la clase gobernante o los gobiernos del mundo. El orden mundial, que gira en torno a la propiedad ajena y, por tanto, a la sumisión de la clase gobernada, se rige, hasta hoy, por un mismo estándar universal.

La clase gobernante, junto con el monopolio de la educación, la cultura y las comunicaciones oficiales, logró un rápido perfeccionamiento del control de la acción humana presente y futura. Es así como se nos frenó, se nos redujo, y empujó como civilización, hasta una condición inequívoca de metaesclavitud. El mundo fue poco a poco trasformándose en un gigantesco centro penitenciario en el que sus presos o metaesclavos, sin escapatoria, sufren diferentes grados de agresión y de robo permanente. ¡Ni paz ni plena libertad existen hoy en el mundo!.

Para lograr esta hegemonía, la clase gobernante se impuso culturalmente mediante una doctrina de fe que emula el vínculo entre los seres humanos y su voluntaria fe para con las religiones o Dios. Algo similar hacen con el significado de la familia y la autoridad paternal: mediante suplantación estatal, el Estado se nos presenta desde niños bajo un halo familiar de benéfica deidad.

Desde épocas tempranas, la devoción por la clase gobernante, afecta principalmente a personas que no participan de los intercambios económicos ni colaboran de manera alguna con el cuerpo social. La Estadolatría predomina en personas débiles de carácter, temerosas, con crisis existenciales, frustrados, desinformados, de nula capacidad crítica e incapaces de poder estudiar algo con afán investigativo. Tipos pueriles, egoístas, envidiosos y narcisistas, de pensamiento mágico-concreto, con nulo o muy escaso desarrollo del análisis crítico. Todo esto —independiente

del nivel educativo—, la Estadolatría afecta por igual a ciudadanos con varios grados académicos o ninguno.

Para someternos, la clase gobernante logró alienar el potencial creativo de las personas mediante promesas que aseguran la subsistencia. Son el miedo o la incertidumbre de cara al futuro, el escuchar lo que nos conviene, exigir lo que nos beneficia inmediatamente y la supremacía del creer por sobre el pensar, nuestras principales flaquezas cognitivas.

Nos convencen de ser incapaces de poder resolver problemas por nosotros mismos o en primera persona, nos convierten en "analfabetos secundarios" de nuestra propia naturaleza. Le resulta simple a la clase gobernante comprar lealtades; basta con prometernos rentas, dinero y "servicios gratuitos", a cambio de nada, para que caigamos rendidos; dislate que por suerte no se presenta en ningún otro ser viviente del planeta, **porque no resulta posible, que por ejemplo, a algún primate se le ocurra que una minoría ordinaria, de su misma especie, tenga la obligación de asegurarle su subsistencia por el solo hecho de existir o de haber nacido.** Cosa curiosa que un primate comprenda mejor la relación entre vida, libertad, autodeterminación y responsabilidad, que muchos de los narcisistas seres humanos.

En efecto, para someternos y convertirnos en siervos, sin conciencia de serlo, la clase gobernante apela siempre al narcisismo propio de nuestra especie: se nos dice lo que queremos escuchar y se nos promete lo que deseamos tener; **así surgen los falsos derechos o los derechos positivos, que para su concreción requieren de financiamiento externo, inexistente e imposible de conseguir para todos por igual al mismo tiempo.**

En esto se funda la primitiva creencia colectiva que racionaliza el derecho a tener cosas, emulando necesidades humanas con el derecho a tener productos y servicios "gratis", que de gratuidad nada, porque implican confiscar siempre por la fuerza gran parte del fruto del trabajo productivo ajeno o de terceras personas. **Este razonamiento maligno comparte el mismo proceso mental con el que colectivos del pasado justificaron su "derecho a tener esclavos".**

Con este fallo mental, inducido por la clase gobernante; emanó, se justificó y se defendió la legislación que le aseguraba el "derecho a tener esclavos" a sus amos. La "esclavitud clásica" es la aplicación de coacción y expolio, al 100 %, de manera permanente

Como se desprende, resulta esencial para el sostenimiento de la metaesclavitud monopolizar la fuerza tanto a nivel ofensivo como defensivo. De esta manera se somete física y conductualmente a los gobernados, los cuales, estratégicamente DESARMADOS, se ven técnicamente impedidos de replicar el destino sufrido por los gobernantes de antaño, quienes eran ajusticiados cuando se excedían con el cobro de impuestos —que por lo mismo nunca superaron el 10 %—.

Esto, a diferencia del presente, cuando la ciudadanía o la clase gobernada trabaja inclusive más de la mitad de los meses del año para financiar a la clase gobernante escondida detrás del Estado. ***¡La única diferencia con el pasado es que antes sí existía verdadera conciencia de clase y la clase gobernante pagaba con su vida el incremento abusivo del expolio en contra de sus gobernados!***

Despersonalizados los gobernantes, se volvió sencillo explotar a la clase gobernada, mediante el control de toda la acción comercial-empresarial, el trabajo, los ahorros, las inversiones, la compraventa, las propiedades, las rentas, las utilidades y hasta la obscenidad de regravar lo ya gravado, o previamente expoliado, como lo son las herencias, las pensiones y las viviendas.

¿Quién en el presente, sin previa investigación, podría sospechar siquiera que tanto la libertad natural, el trato igualitario frente a la Ley, así como la paz permanente, son inexistentes? Desde el nacimiento y hasta la muerte, nuestra vida se encuentra 100 % condicionada por la voluntad y los privilegios de una clase gobernante, predadora y parásita, compuesta por políticos, partidos políticos, burócratas y corporativistas, **cuyo único cálculo y conocimiento estatalista radica en saber cómo hacerse de la propiedad ajena, de forma impune, o sin ser nunca perseguidos por ello**.

Genial eufemismo el del Estado para despersonalizar a una minoría parásita e improductiva y para ocultar la verdadera conciencia de clase. Expoliados y divididos permanentemente, durante siglos, con ridículos dislates colectivistas e igualitaristas, encaminados solo a sostener un antinatural "equilibrio de clases" que separa a los gobernantes de sus gobernados.

1.3 MODUS OPERANDI DE LA CLASE GOBERNANTE

Orden Mundial Único

Desde la subdivisión del Homo sapiens entre saqueadores nómadas a saqueadores sedentarios, el orden social mundial quedó establecido de manera pétrea. Esto producto de la división forzada de clases, entre predadores parásitos y siervos de los primeros. Desde esta dicotomía objetiva, con un enfoque antropológico, basada en la determinación del comportamiento de subsistencia humano, —no por ideologías—, es que se implementó el orden social que rige hasta el presente y que solo varía en cuanto a su perfeccionamiento estructural, basal, dimensional, propagandístico y estratégico. Es la organización social, de tipo vertical y descendente, conducido por una minoría violenta, el único ordenamiento que el sapiens conoce desde sus orígenes.

Desde la misma evolución de los seres humanos nómadas a sedentarios; es que por culpa de una minoría gobernante, se ha ordenado el cuerpo social en torno al robo de la propiedad, la confiscación de rentas y la expropiación de recursos ajenos.

Actualmente, el expolio se justifica bajo promesa de “gratuidades” o de subvenciones varias; así es como se ha sostenido impunemente la clase gobernante, antes concreta y determinada, por tanto, más controlada, responsable y más cautelosa, porque estaba siempre siendo vigilada por la mayoría de gobernados.

La intervención social que aplica la clase gobernante, se funda en un antinatural y forzoso“igualitarismo” en contra de la singularidad humana, tanto a nivel personal como interpersonal. Para esto se ramificó en decenas de ideologías aparentemente diferentes que de manera común, muestran

todas la cara “buenista” del Estado. El estatalismo es la base ideológica que tiene por principales objetivos legitimar el poder central, enriquecer y garantizar todas las intervenciones de la clase gobernante, además de sostener permanentemente un antinatural “equilibrio de clases” que divide a la sociedad entre parásitos y siervos sin verdadera conciencia de clase.

Para sostener este equilibrio divisorio de la humanidad, que les permite a pocos hacer lo que les plazca con muchos, se requiere una superestructura parasítica dotada artificialmente de omnipresencia y omnipotencia. Esta es la base social necesaria para la implementación original de todo poder central, cuya proyección cultural permite la existencia, la permanencia y la subsistencia de una clase gobernante, cuyo único “saber cómo”, consiste en poder controlar por la fuerza; el trabajo, la productividad y la propiedad ajena perteneciente a los seres humanos gobernados.

Existen incautos que conciben “el Estado" como el ente Director de la sociedad, que aspira al “bien común”, en circunstancias que la clase gobernante conceptualiza y administra “el Estado” como un instrumento de dominación de clases.

El “Estado” es el mejor “negocio ilícito” jamás creado para la subsistencia y el enriquecimiento permanentemente de seres humanos improductivos. Son los impuestos, las regulaciones, los gravámenes y la legislación, amparada por el monopolio de la fuerza, la fuente maligna del enriquecimiento ilícito, vía medios políticos que, en *stricto* y *lato sensu*, prueban de manera irrefutable, diferentes grados de esclavitud humana.

El estatalismo es a la clase gobernante como la religión lo es a un Dios. Los mismos procesos cognitivo-conductuales para el desarrollo de la fe religiosa, fueron copiados por los representantes del Estado, en complicidad con sus mejores filósofos, científicos e intelectuales de todos los tiempos. En gran medida, el control psicológico del ser humano por parte de la clase gobernante depende de monopolizar todas “las verdades”; históricas, religiosas, científicas, estadísticas, comunicacionales y educativas.

La mentira, las falsas promesas y la corrupción semántica del lenguaje conforman gran parte de las estrategias para conseguir lealtades, legitimidades artificiosas y la superstición, a modo de fe laica, que los componentes del “pueblo” o de la clase gobernada depositan, transfieren y proyectan hacia sus gobernantes, sin mayor resistencia ni cuestionamiento

crítico. Así es como entre los mismos gobernados se desconfía de la competencia como ente rector que coordina el intercambio voluntario entre los seres humanos, pero nada se sospecha ni se cuestiona las lealtades con las cuales se ordena u organiza el Estado.

La competencia sin prohibición de acceso a los diferentes ámbitos del mercado resulta gratuita para la sociedad, mientras las lealtades que ordenan las jerarquías estatalistas le cuestan carísimo a la ciudadanía y, por esta razón, la corrupción es inherente a la existencia del Estado o a una minoría de individuos, improductivos, que administran recursos ajenos, prácticamente ilimitados, porque le son permanentemente extraídos a ***una inmensa mayoría de seres humanos productivos que resultan crónicamente explotados desde antes de nacer y hasta después de muertos***.

Siempre es una minoría la obsesiva por el poder; los gobernantes de facto o los aspirantes a gobernantes, necesitan monopolizarlo todo para sostenerse en la cúspide social, "coordinándonos", vía espurios mandatos legislativos que en la praxis terminan solo favoreciéndoles a ellos.

A pesar de esta descripción de realidad, el *hombre-masa* aún cree en la clase gobernante y aunque de entrada reconoce a los políticos como mitómanos y corruptos, posteriormente, le otorgan a estos mismos todo tipo de cualidades sobrenaturales, como "la multiplicación de los panes" a partir de la nada. Esquizofrenia social pura y dura, exigirles recursos a individuos productivamente estériles, que no crean nada y, por el contrario, todo lo que pueden ofrecer necesariamente tuvo que serles robado previamente a sus mismos demandantes.

Se entiende, por tanto, que el accionar característico de la clase gobernante; para conservar sus privilegios, riquezas y facultades de "semidioses" en la tierra, consiste en fortalecer la cultura de "lo público o de lo gratis", mediante el arte de disfrazar con legislación, el robo y el latrocinio tanto de la propiedad individual como de la gran propiedad.

Lo "público", en rigor, es solo de los gobernantes; por tal razón, se entiende la obsesión estatalista de convertir en "público o nacional" todo lo más valioso que posee un país.

Hoy, la clase gobernante, además de despersonalizada y oculta tras el eufemismo multitudinariamente reconocido como "el Estado", es la

principal asociación ilícita monopolista de prácticamente toda la acción humana, la propiedad y de los servicios subjetivos que demandan los ciudadanos.

Son la mayoría de los seres humanos quienes en el presente se encomiendan y le entregan, sin mayor reparo, gran parte de su tiempo vital, productividad y grados de libertad, al Estado.

La gente, a pesar de su educación e inteligencia, no sabe qué es el Estado, menos sabe acerca de la inutilidad de la clase gobernante o de su ilegal y espuria legislación con la que juegan a ser ingenieros sociales o pseudodioses terrenales.

Se reitera que la clase gobernante está compuesta por los peores hombres. Esto, por cuanto viven y se enriquecen a partir de una doble imposibilidad psicológica: la de poder gobernar y la de poder ser efectivamente gobernados por terceras personas, además de nosotros mismos.

Hombres improductivos, que no crean nada y que, por tanto, no aportan nada en concreto al cuerpo social; minorías de individuos gobernantes y sus ramificaciones que le cuestan carísimo a la clase gobernada, sin que nunca den realmente nada a cambio. Todo este dislate político-social se da hoy sin mayor cuestionamiento, aun cuando lo de poder ser efectivamente gobernados por otros no resulte científicamente posible.

Se insiste en que ningún hombre puede gobernar o regular la vida de otro ser humano. Con suerte, podemos hacerlo con nosotros mismos. Nunca podremos hacerlo con nadie más, menos regular simultáneamente la vida de millones de seres humanos.

Nadie puede pensar, sentir, comportarse, producir ni solucionar problemas en nuestro nombre. Las promesas o el afán de regulación política, además de infructuoso, resulta completamente ruinoso, supersticioso, esotérico o lisa y llanamente falso.

En conclusión, a lo largo de “la Edad del hegemón”, el *modus operandi* de la clase gobernante que aseguró su impunidad, puede resumirse en tres grandes tácticas que explican <<**la evolución del control social**>>:

Primera: pseudolegitimidad bajo **promesa de no agresión**; “págame o te mato”; esta es la forma más primitiva de control social —la “ley” de los individuos más fuertes— para hacerse del poder, monopolizar la violencia y conseguir el expolio permanente. Surge de manera posterior y coetánea a la

consolidación del sedentarismo humano, debido a los “descubrimientos” de la agricultura y de la ganadería.

Segunda: pseudolegitimidad bajo **promesa de protección**; “págame para protegerte de otros saqueadores y esclavistas, iguales o peores que yo”; esta táctica incluye la narrativa del supuesto origen divino y consanguíneo de la clase gobernante, todavía personalizada o concreta. La misma consistía en dejarse expoliar a cambio de protegernos frente a otros gobernantes.

Tercera: pseudolegitimidad bajo **promesa de repartición**; “págame a cambio de productos y servicios gratis”; esta es la táctica de “mascotización” más sofisticada de todas, porque si bien las tres se fundamentan en la inoculación del temor en la población, <<la promesa de repartición>> junto con la despersonalización de la clase gobernante, lograron el control y el expolio crónico de los seres humanos, de manera solapada, disfrazando de virtud el mal común, y aprovechándose de nuestro temor al futuro o del miedo a no poder subsistir por nosotros mismos. De esta maligna evolución estatalista, emerge la metaesclavitud humana del presente.

Advertencia: todas las promesas de la clase gobernante son falsas. **Si has de sentir un temor real en esta vida, siéntelo cuando escuches la palabra “gratuidad”.**

1.4 EL ESTADO COMO TERCERA PARTE ANTE EL INTERCAMBIO HUMANO

Acción Política en contra de la Acción Humana

La invención de las matemáticas, la escritura, la imprenta, el desarrollo de la estadística, la contabilidad y el desarrollo-expansión de la burocracia facilitaron el expolio ciudadano e incrementaron la imposición de tributos o cobro de impuestos. Estos elementos, entre otras variables, otorgaron nuevo impulso a los representantes del Estado, o la clase gobernante, a la hora de hacerse con el trabajo, la productividad y, por tanto, de la propiedad ajena.

El Estado, inventado para hacerse de la productividad ajena gracias al monopolio de la fuerza, se inmiscuyó como una antinatural e innecesaria "tercera parte" —ajena al intercambio comercial— en toda transacción económica, legitimándose, con licenciosa legislación para justificar el expolio y otras variadas formas de latrocinio. Paralelamente, se hizo también con la emisión del dinero, otra institución social, de origen natural, que había emergido para facilitar la concreción y multiplicación exponencial de los intercambios voluntarios entre los seres humanos; intercambios de índole productivo que permitían la subsistencia y que, en un principio, solo estuvieron limitados por la imposibilidad de equivalencia que implicaba el ejercicio del trueque.

Es dable destacar que el trueque y su evolución hasta el surgimiento del dinero es una institución de origen natural ancestral, inherente a la naturaleza y a la "tecnología" humana. No fue creación de la clase gobernante o del Estado.

Fue la evolución humana la que permitió el desarrollo del comercio, del libre mercado, del "lenguaje del dinero", de los bancos, del crédito y de los

intereses.

En efecto, estas instituciones de origen social son fruto de millones de intercambios libres ocurridos a través de cientos de miles de años, a lo largo de los cuales se forjó lo que hoy conocemos como nuestra civilización. Las instituciones sociales que se indican, como ya se comentó, no fueron diseñadas por un poder central ni por individuo alguno, son anteriores al Estado y no obedecen a ningún plan de ingeniería social de división vertical para la emisión de mandatos descendentes.

Se resalta que incluso el crédito y la deuda son instituciones sociales producto de la evolución natural del trueque (reciprocidad), cuyo verdadero sentido y logro fueron justamente incrementar exponencialmente los intercambios directos e indirectos, presentes y futuros.

Tanto el dinero como el crédito y la deuda de nada sirven en una isla o en un planeta desierto donde no existe la acción empresarial ni el intercambio comercial, pues es la división del trabajo y la especialización del conocimiento, los cocreadores de todos los productos y servicios existentes, por consiguiente los primeros y últimos respaldos del dinero que, en rigor, no tiene ningún valor intrínseco.

Por esta razón es que tanto los impuestos como los gastos del Estado o la aspiración a una renta universal nunca podrán ser cubiertos íntegramente por la emisión monetaria, el crédito o por deuda bancaria alguna; por lo tanto, para cubrir estos dislates contables del estatalismo, siempre se requerirá controlar, expoliar y explotar el trabajo productivo ajeno.

La primera máxima de la verdadera Economía, es dar para recibir; o sea, el principio de reciprocidad. Sin acción de intercambio, no es posible adquirir la propiedad de manera honrada y sin propiedad que intercambiar, se destruyen los sistemas de precios y el valor del dinero, sobre todo cuando el volumen del mismo supera la creación y desarrollo de nuevos productos y servicios.

En rigor, lo que intercambian las personas, componentes de la clase gobernada, son "títulos de propiedad" derivados de su trabajo productivo. Solo la clase gobernante puede subsistir y enriquecerse debido a la confiscación total o parcial de la propiedad, el trabajo y de la generación ajena de la riqueza.

Fue debido al surgimiento del "Estado moderno", y por consiguiente de la invención de los bancos centrales, el comienzo del fin para que el dinero

dejara de ser la institución social natural, descentralizada o “privada” por excelencia.

Para un naturalista, el uso del término privado es sinónimo de <<natural>>, porque la palabra “público” alude a una antinaturalidad que solo favorece al parasitismo social de los gobiernos.

En *stricto sensu*, no existe ni puede existir la propiedad sin dueño. Justamente, la indefinición, ambigüedad y generalización de la “propiedad” es lo que provoca su descuido, falta de resguardo e irresponsabilidad ante su destrucción; por ejemplo, en relación a los daños contra el medio ambiente, son la clase gobernante y sus socios comerciales, las grandes corporaciones, los principales agentes contaminantes del planeta. Cuando se hace referencia a “lo público”, se alude a una indeterminación que le otorga ilegítimamente propiedad *ipso facto* a la clase gobernante que hace y deshace sin importarle nada más que la rentabilización de todas sus intervenciones.

Con el control central de los intercambios económicos, se perdió convenientemente para la clase gobernante el respaldo del papel moneda que había surgido naturalmente a través de la historia, el cual servía como comprobante objetivo respecto de la propiedad individual sobre metales universalmente valorados, como el oro y la plata, además de otros metales e inclusive especies, menos resistentes al paso del tiempo, que en determinadas épocas y lugares también fueron utilizados como dinero, por ejemplo: el ganado, el trigo, las flores e inclusive las aceitunas y las conchas de los moluscos.

De forma estratégica y para hacerse siempre de rentas, recursos, tributos e impuestos, la clase gobernante, junto con sus intelectuales de turno, inventaron el dinero fiduciario —FIAT—, es decir el dinero emitido por decreto, además de fenómenos monetarios perversos como la inflación, la deflación, la usura estatal y el cobro directo e indirecto de impuestos por curso forzoso.

Destaca principalmente la impresión compulsiva del papel moneda o la “falsificación política del dinero”, fijada por legislación espuria o falsa Ley, que ante el excesivo dinero circulante le roba todo el valor tanto al dinero real —respaldado con trabajo productivo— como a los ahorros de la ciudadanía o de la clase gobernada. Se perjudica, con esto, principalmente a

las personas más pobres, a los ancianos, a los niños y a los discapacitados de la sociedad. Este efecto “pobrecista”, por una cuestión histórica, no pueden no saberlo nuestros gobernantes, lo hacen de manera premeditada e intencional; utilizan la inflación como mecanismo de control, sumisión, generación de dependencia estatalista y para el megaenriquecimiento ilícito de toda la elite con conexiones estatalistas como las grandes corporaciones.

Estas perversiones del Estado, como se dijo, afectan principalmente a ciudadanos en situación de riesgo social, como lo son; niños, jóvenes que inician su vida laboral, enfermos, incapacitados y ancianos.

Con el empobrecimiento calculado de la población en general, también destruyen íntegramente las matrices productivas de lo países, condenándolos a la pobreza, al estancamiento, al subdesarrollo y a la eterna hegemonía de una clase gobernante inmune a las carencias que provocan dolosamente en la mayoría de las personas que parecieran ser vistas únicamente como números o mascotas a las cuales ordeñar.

¿Por qué lo hacen? Porque el objetivo de la clase gobernante no es propender al desarrollo de un país sino que perpetuar su poder. Para ello necesitan legitimarse mediante dádivas y prometiendo lo que jamás cumplirán, saben que es más fácil dominar a una población empobrecida y mascotizada que a una población rica y empoderada.

No es de extrañar que prácticamente todo el mundo esté controlado por economías centrales planificadas y que sea la clase gobernante quien la administre, sin control ni responsabilidad penal alguna por imprimir a su antojo el dinero circulante en el mundo. No es casualidad que los rostros de los gobernantes e intelectuales del Estado figuren en las piezas o formas de dinero que alguna vez fue privado y libre de proselitismo político. Es así como en todo el planeta, la Economía logró ser regulada para alejarla cada vez más de la libertad en que se fundamentaban los intercambios naturalmente descentralizados y que desde nuestros orígenes fueron bidireccionales, o solo entre las partes contrayentes, sin la necesidad de ningún burócrata ni, por tanto, de un Estado parasitario.

El Estado o la clase gobernante, además de antinatural, no fue, no es, ni será necesario para que los intercambios se produzcan. Todo lo contrario, **"el Estado es el agujero negro de la verdadera Economía".** El Estado se inmiscuye en los intercambios productivos con el único objeto de sustraer y

robar por la fuerza, gran parte de estos, lo que se traduce irrefutablemente como en un tipo de asociación ilícita global cuya principal característica es subsistir gracias al parasitismo social a pequeña, mediana y gran escala.

1.5 EL ÚNICO MODELO PARA GENERAR LA RIQUEZA

Imposibilidad de Cálculo Económico de la Clase Gobernante

Una economía central planificada es el antónimo del libre mercado y por tanto la base de la metaesclavitud humana. Esta antinaturalidad, no se rige por la ley de oferta y demanda, sino que por los designios de la clase gobernante. Por consiguiente, es una “economía artificial”, dominada por individuos científicamente imposibilitados de poder realizar el cálculo económico que genera la riqueza. **Cálculo que en rigor obedece a un proceso cognitivo conductual que —irrefutablemente— solo puede desarrollarse en primera persona**.

El Estado no produce ni crea nada, solo roba. Estratégicamente reparte, para legitimarse, una fracción menor de su espurio botín.

La clase gobernante, además de robar, endeudar y de falsificar el dinero para repartir sobrantes, destruye la riqueza de las naciones, porque no sabe ni puede hacer nada más. Toda vez que anula los intercambios, el trabajo, la productividad, el ahorro y las inversiones de la clase gobernada. **¡Sorpresa para muchos cuando investiguen y descubran que, tanto el desprestigiado “capitalismo” como su homónimo, el libre mercado, son sinónimos de <<anarquía>>. ¡No existen en ninguna parte del mundo, ni podrían existir mientras subsista el Estado!.**

Únicamente una economía libre o descentralizada permite el cálculo económico subjetivo, puesto que dicho cálculo solo puede realizarlo el emprendedor, en consideración del respeto irrestricto a la propiedad privada, al libre acceso a la competencia, a la responsabilidad frente al

riesgo personal, a la aceptación de las pérdidas, a la valoración del costo-beneficio, al incentivo del beneficio y al afán "ganar ganar" detrás de todos los intercambios voluntarios, libres de parásitos sociales.

En una sociedad libre o sin ordenamientos sociales coactivos o involuntarios, los beneficios generados a partir de los intercambios económicos son exclusivos de las partes contrayentes, únicas con capacidad de calcular, de nadie más y como debe de ser. Todo lo demás es robo e ingeniería social tendiente a sostener mediante productividad ajena a personas que no trabajan, no intercambian, no aportan valor a la sociedad ni producen nada, porque no pueden ni saben calcular en el nombre de terceras personas.

El Estado acapara cada vez más los medios de producción, la propiedad y la libertad de los ciudadanos. Planifica los aspectos civiles de la población, centraliza la Economía, los medios de capital y concentra en manos de unos pocos el control del mercado estatalista-corporativista, nunca capitalista o natural que para nada necesita de un poder central.

Este proceso conduce, por fuerza lógica, a un régimen económico tiránico regido por estímulos políticos, mercantilistas y corporativistas, no empresariales, lo cual hace imposible el cálculo económico. Por consiguiente, los fallos en el mercado son masivos y producen desabastecimientos, nula variedad de productos, altos precios y malas calidades en todas sus prestaciones.

Cabe señalar que la resolución de problemas, al igual que el cálculo económico, solo puede resolverse en primera persona o mediante representación directa o formalmente pactada.

Está científicamente demostrado, desde mediados del siglo XIX, que el valor de todo bien o servicio es subjetivo y el único precio justo es el que se acuerda libre y voluntariamente entre las partes, así como que está determinado por la escasez, la utilidad y la importancia que le otorgan las personas a los bienes y servicios.

El valor de los bienes y servicios es subjetivo, pues estos solo sirven para satisfacer necesidades, deseos, lograr fines, perseguir intereses, metas o propósitos personales, no somos omniscientes para saber nada acerca de nadie más. El valor es imposible de estandarizar porque depende de las singularidades en que se proyecta la coexistencia de seres humanos únicos, irrepetibles y egosintónicos.

Por consiguiente, es dable afirmar científica e irrefutablemente que ¡el Estado de bienestar es una utopía! Es imposible que la clase gobernante, por buenas intenciones o por lo inteligentes que sean, puedan establecer precios de bienes y servicios que no les pertenecen. La fijación de un precio, depende primero del valor que sus dueños le otorgan a su propiedad privada, —solo podemos intercambiar lo que nos pertenece—, y por la comparación de otros precios que están relacionados, directa e indirectamente, con bienes iguales o similares al de intercambio.

Sin propiedad privada, es imposible establecer precios reales; porque sin ser el dueño de algo, no es posible efectuar cálculo económico o el proceso cognitivo conductual que —apodícticamente— solo puede ser realizado en primera persona. Nadie puede atribuirse la cualidad sobrehumana de omnisciencia o la capacidad de pensar o de sentir en representación de terceras personas. ***Sin precios, la clase gobernante no podría saber: qué, cómo, cuánto, dónde ni con qué calidad producir. Ni siquiera sabría a quién contratar o cuánto salario pagarle a los trabajadores.***

Sin un cálculo económico correcto, no es posible producir ni ofertar nada eficazmente. El estatalismo es un sistema irracional y un peligro permanente para la humanidad porque destruye la racionalidad humana y la cognición productiva en niveles masivos.

En grados extremos, el estatalismo anula y destruye toda la acción y el comportamiento humano vinculado a los procesos conductuales para la generación de la riqueza, como lo son; el trabajo, el ahorro productivo, la inversión y la amortización frente a la obsolescencia de los bienes de capital requeridos para la producción.

En efecto, la riqueza (R) es función de la acción humana interpersonal, con fines de intercambio (ahi), determinada por un cálculo cognitivo económico (ce) y cuyo resultado depende de la preterición conductual del tiempo (pt) y de que tan cerca del libre mercado se encuentre una sociedad (sl).

$$R = f\ (ahi, ce, pt, sl)$$

La acción humana, para el intercambio económico, integra la educación, la especialización, la conducta frugal, el trabajo, el ahorro productivo, la evaluación de probabilidades, de costes y de beneficios.

.

La generación de riqueza requiere también del ahorro funcional a la inversión, destinado a conseguir bienes de capital y para amortizar el deterioro de los mismos a través del tiempo.

Por consiguiente, el cálculo económico trata acerca de un complejo proceso cognitivo, proyectado conductualmente en base a preferencias temporales acordes con un estilo de vida frugal, esto es; la preterición o la represión consciente del consumo presente. El proceso de cálculo debe ser aprendido y solo puede ser realizado por el responsable directo de la acción empresarial o por la persona que crea el emprendimiento o la idea de negocios. ***Nadie ajeno a la acción empresarial sabe realizar verdadero cálculo económico***.

Ejemplo de lo anterior es el acelerado proceso de desintegración de la capacidad productiva de la industria petrolera en países intervenidos y expropiados por los estatalistas, que por la fuerza, reemplazaron a todos los empresarios y personal especializado, por operadores políticos imposibilitados de producir por falta de conocimientos y experiencia.

Otro aspecto relevante para considerar en este modelo para la generación de riqueza, es la diferencia entre capital y bienes de capital: los primeros son valores "monetarios" abstractos que dependen del cálculo económico, mientras que los segundos son bienes o tecnologías específicas orientadas a incrementar la productividad, reducir costos de producción y disminuir la cantidad de trabajo o de las horas-hombre requeridas por unidad producida.

¡No existe otro modelo!, puesto que para la generación de riqueza no son necesarias; ideologías, políticos, gobiernos, clases gobernantes, burócratas, intervencionistas, emisión monetaria, manipulación artificial de las tasas crediticias y de los precios, la inflación, el incremento de la deuda, del gasto público, de los impuestos y por tanto de la metaesclavitud humana. Quien sostenga lo contrario es un enemigo de la realidad; ***ignorantes o corruptos, no existen más opciones.***

Los países más desarrollados del planeta se caracterizan por sus altos niveles de productividad, los que a su vez reposan sobre la seguridad jurídica, el respeto por el derecho de propiedad y por la alta adquisición de bienes de capital, cuya base de obtención, depende del ahorro productivo y de la inversión. Variables ausentes en los países más pobres o donde se idolatran los altos grados de intervencionismo y del gasto estatalista, enemigo de la libertad económica y responsables de afectar a la baja los

salarios de la clase gobernada o los únicos trabajadores productivos del cuerpo social.

El Estado o la clase gobernante solo sabe destruir el único modelo para la generación de riqueza que desarrolla tanto a las naciones como a los seres humanos.

Por lo mismo, otro acontecimiento histórico del cual los estatalistas se aprovechan para engañar a la ciudadanía, independiente de si existen errores de traducción, es la reconocida frase en contra de los ricos que también se le atribuye a Jesus de Nazaret.

"Es más fácil que un Camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos". (Mateo 19, 23-30)

No obstante, lo que los estatalistas olvidan o esconden, es que todos los ricos del imperio romano estaban directamente ligados al Estado, por tanto al enriquecimiento ilícito, vía medios políticos; el robo, los saqueos, las confiscaciones, los latrocinios, los mandatos imperiales y a la recaudación de impuestos.

La única riqueza inmoral y despreciable es la que se consigue a través de medios políticos; fruto de la mentira, del espionaje, del control social o debido a monopolizar la violencia. El enriquecimiento político siempre fue, es y será ilícito porque proviene del robo. **O sea, toda la riqueza de la clase gobernante es ilícita, lo mismo acontece con la "prosperidad" de quienes se hacen ricos debido a sus nexos legislativos con el eufemismo Estado**.

1.6 LA ESTAFA DEL PACTO SOCIAL

Financiamiento del Estado

¿Cómo se financia la expansión de la clase gobernante si no produce ni crea nada?

Primero, mediante el incremento sistemático del expolio directo e indirecto sobre la gran masa productiva.

Segundo, a través del incremento de la deuda pública para financiar el gasto político siempre deficitario, esto hasta llegar a cifras de deuda e intereses obscenos, que solo pagará la clase gobernada actual y todos sus descendientes.

Tercero, vía emisión monetaria, la cual es literalmente la falsificación del papel moneda en las impresoras de los bancos centrales. Para variar, los efectos inflacionarios, como se dijo, los pagará íntegramente y durante varias generaciones la clase gobernada; sobre todo aquellos que se encuentren ajenos a los procesos de intercambio económico; los pobres, los desvalidos y los jóvenes, carentes de experiencia o de conocimientos especializados.

Es decir, la subsistencia del Estado depende 100 % de explotar, oprimir y empobrecer a todos los miembros de la clase gobernada, a quienes tanto estatalistas como gobernantes, denominan cínicamente como “pueblo” o "contribuyentes", en circunstancias que para ellos solo somos sus mascotas humanas o metaesclavos. **Para encubrir este expolio masivo, repiten incansablemente que dichos recursos se requieren para financiar el supuesto "pacto social" que solo les beneficia a ellos.**

El único sistema productivo posible que respeta todos los derechos humanos y asegura la genuina solidaridad entre los componentes del cuerpo social, es el libre mercado, el mercado natural o el intercambio comercial en ausencia de un poder central.

Este es el único sistema sin cursos forzosos que permite siempre la salida voluntaria de todos sus intervinientes y por ende, no necesita de la agresión. Esto, porque un mercado natural funciona únicamente por retirada o donde sus usuarios, ante la no satisfacción de sus expectativas y sin quedar sujetos a ninguna intervención política, simplemente deciden no aceptar el intercambio, retirándose y buscando a otros oferentes hasta encontrar a alguien que sí cumpla con sus expectativas e intereses.

En un mercado natural, es decir, en ausencia del Estado parásito, resulta imposible que personas y empresas que ofrecen bienes o servicios de mala calidad o con precios inadecuados puedan prevalecer o sostenerse en el tiempo. Los consumidores, únicos soberanos en un libre mercado, no son estúpidos ni necesitan de "escoltas intelectuales" para poder intercambiar.

En un sistema de intercambio natural, no resulta posible que mediocres o estafadores puedan enriquecerse y prevalecer exitosamente sin saber cómo satisfacer las necesidades de sus clientes; es la competencia, no la lealtad, el principal factor que equilibra perfectamente cualquier distorsión en este sentido.

En un mercado sin Estado, por tanto, sin restricción de ingreso a nuevos competidores, nadie puede "dormirse en los laureles" ni dar por sentado beneficio alguno.

Aquí, a diferencia de lo que afirman analfabetos económicos, son los pequeños los que se comen a los más grandes o los más nuevos quienes terminan desbancando siempre a los oferentes antiguos que por lo general pierden su capacidad de innovar y por tanto de calcular eficazmente.

Como el "rey" del mercado natural es siempre el consumidor, los malos ofertantes de soluciones o las malas empresas son y serán siempre purgados por los mismos usuarios. Esto difiere de una Economía regulada y planificada por el Estado, donde es la clase gobernante la que obliga a los gobernados —por curso forzoso— a consumir productos y servicios escasos, caros y de mala calidad. Todo lo malo, escaso y caro de la economía, que persiste en esta sociedad, es culpa 100 % del Estado o de la clase gobernante.

Ningún gobierno ni nadie ajeno a los procesos productivos de intercambio puede calcular en reemplazo de los poseedores del conocimiento directo para producirlos. Dicho procesamiento, que entremezcla razonamiento, acción y cálculo económico, nunca será capacidad de colectivo alguno, ni de quienes no son poseedores de la

especialización que justifica el desarrollo cognitivo conductual que procesa la integración de ideas abstractas, acciones y la concepción del tiempo para modificar la realidad.

Asimismo, como no se puede ser dueño de algo que no se posee o se crea previamente, resulta imposible que una tercera persona sienta, piense, calcule o actúe por nosotros.

La clase gobernante, al ser financiada íntegramente mediante una alambicada estructura parasitaria concebida para robar permanentemente a otros, no actúa ni puede actuar en base a una valoración real de costos y beneficios, así nunca se asumen las pérdidas. Como sus prestaciones no arriesgan nada, no necesitan ser ni pueden ser excelentes; o sea, como se nutren de la riqueza ajena, por la fuerza, los estatalistas no pueden ser eficaces y a la larga, solo pueden destruir la riqueza e incrementar los precios, mientras que rebajan la calidad de todas sus prestaciones.

El verdadero interés de la clase gobernante es absolutamente contrario al de la clase gobernada. A estos no les interesa el desarrollo de los países ni el de sus habitantes, menos les preocupa la creación de riqueza por parte de los gobernados, solo les importa gastar el tesoro público de una nación y el aseguramiento de sus rentas futuras obtenidas año tras año a costa de sus "contribuyentes". Por ello y, como una ley de hierro, es que siempre tienden a incrementar el número de operadores políticos y el de sus redes clientelares como base electoral de futuras elecciones.

Todo servicio social, total o parcial, establecido por decreto legislativo o asignado políticamente por curso forzoso, científicamente probado, no puede ni podrá realizar el cálculo necesario para coordinar de manera óptima un requerimiento masivo de la sociedad.

Es por esta razón que resulta una quimera concebir características de eficacia, excelencia y constante mejora para los servicios públicos que, aunque presenten diferentes calidades, según los distintos países, nunca serán regidas por las exigencias de un mercado natural o sin Estado, en donde si no se es excelente, más temprano que tarde, se desaparece debido a la constante competencia directa. ***La "excelencia" estatalista, además de implicar abrazar una burda utopía, forma parte de una peligrosa esquizofrenia social que en rigor resulta un insulto para la inteligencia humana.***

Son los desastrosos e inhumanos hábitats carcelarios el mejor ejemplo para desmontar la utopía árquica que justifica la existencia del Estado o de una élite gobernante necesaria para coordinar y planificar la sociedad, pues ¡ni siquiera en una cárcel el poder central funciona, todo lo contrario!

Cuanto más gasta el Estado, mayor es el expolio contra la clase gobernada; en consecuencia, más se destruye la matriz económica de la ciudadanía que conduce al ahorro y a la inversión de sectores realmente productivos, esto a diferencia del improductivo sector público que no crea nada y que se financia permanentemente, a pesar de todos sus fallos, incompetencias e imposibilidad de excelencia.

El insaciable e ilegítimo gasto público, que se financia incrementando progresivamente los impuestos, en los “contribuyentes”, imposibilita la adquisición de bienes de capital, principal factor productivo que diferencia a los países desarrollados de los subdesarrollados, a saber, maquinarias de última generación, los más avanzados softwares y tecnologías, repuestos, sistemas de automatización, robótica, inteligencia artificial, entre otros. Imposibilita además el poder hacer frente a la obsolescencia progresiva que, con el paso del tiempo, irremediablemente afectará a todos los bienes de capital por abundantes o escasos que sean.

El Estado, con su incapacidad de cálculo económico, impide la amortización de los bienes de capital que multiplican la riqueza. Por lo mismo, en países subdesarrollados o con mayores grados de estatalismo, estos son inexistentes o terminan siendo destruidos junto con la productividad. La clase gobernante arruina el desarrollo económico siempre, el daño solo varía según el tiempo y la intensidad del intervencionismo.

Este escenario resulta fatal para la economía, porque únicamente mediante los medios de capital es posible incrementar la productividad sin la necesidad de aumentar la jornada laboral de los trabajadores. Solo los medios que suplen “los músculos” o las horas de trabajo humano directo, nos permiten incrementar la productividad, las utilidades de la acción empresarial y por consiguiente los sueldos o salarios para los trabajadores.

El control del libre intercambio a través de mentiras políticas se encuentra avalado por un sinnúmero de falsos especialistas formados por el

Estado, quienes más que conocer de economía y del mercado (clase gobernada), lo único que saben es de “***expoliomía” o la disciplina estatalista, de carácter intervencionista, que estudia la identificación y aplicación de nuevas formas contables de cómo robarle a los intercambios productivos.*** Son los <<expoliomistas o expoliómatas>>, los falsos economistas que han convertido la metáfora del Estado en un gran sistema de expropiación, confiscación y robo sistemático en contra de la clase gobernada.

Los expoliomistas son los alfiles de la clase gobernante a la hora de regular, intervenir y expoliar de manera crónica el “libre mercado” o el intercambio comercial voluntario. Estos tipos, analfabetos económicos, solo saben realizar cálculo contable.

La clase gobernante y sus intelectuales cómplices son quienes transformaron en metaesclavitud la autonomía de los trabajadores productivos. Ahora los gobernados estamos regidos por un sin fin de cursos forzosos y por los designios unilaterales de un grupo de parásitos —monopolizadores—, quienes lucran con los intercambios requeridos para nuestra subsistencia.

Los ciudadanos hoy no solo somos siervos del Estado, sino que también de otros estatalistas y de las corporaciones socias comerciales del Hegemón. Así es como los gobernados, la única clase trabajadora-productiva, estamos a toda hora, todos los días, bajo el yugo metaesclavizador de burócratas y de recaudadores de la clase gobernante que se adueñó por la fuerza de toda la acción humana productiva.

Pequeñas y medianas empresas, comerciantes, rentistas, artesanos, trabajadores independientes y emprendedores, todos somos expoliados por el Estado. Por esto, desde siempre, y ahora más en el presente, ya ni siquiera basta con entregarles, por la fuerza, la mitad de nuestro tiempo vital, hoy las arcas de la corporación política y de sus expansiones globales, son francamente insaciables.

La hoy despersonalizada clase gobernante, con el afán de obtener más y nuevas formas de renta, se inmiscuye en prácticamente todos los ámbitos del comportamiento humano, con razón y a pesar de pertenecer a la generación que más riqueza generó a través de la historia humana, siguen existiendo naciones pobres y subdesarrolladas.

Es así como los incentivos para la generación de riqueza, en los países con mayores grados de estatalismo, quedan sepultados bajo el cobro progresivo de nuevos impuestos que afectan irremediablemente la producción, las ganancias, las utilidades y el potencial consumo de la clase gobernada.

Al ser la ciudadanía la única clase que "contribuye" con el pago de tributos e impuestos, la clase gobernante acumula grandes riquezas que le permiten expandirse mediante una infinidad de ramificaciones que también lucran y se enriquecen debido a la "distribución" de la riqueza ajena. Así se generan los desequilibrios que terminan por fagocitar y empobrecer a toda la sociedad.

El Estado, es el agujero negro de la Economía que destruye la riqueza. Toda utilidad o excedente que pasa por la clase gobernante es gastado y despilfarrado improductivamente. "La riqueza que ingresa al Estado, desaparece, sin posibilidad de escapatoria, de la misma manera en como la luz no puede escapar de la inercia que implica ser atrapada por un agujero negro de la galaxia"

1.7 FIJACIÓN DE PRECIOS ESTATALISTA

El Estado y la Escasez

El Estado o la clase gobernante, aunque lo "posea todo", no tiene propiedad legítima de nada. Por consiguiente, también se encuentra imposibilitado de comprender la lógica económica necesaria para el establecimiento de los precios.

Solo el propietario del bien o el responsable de ofertar un producto o servicio, bajo la ley de oferta y demanda, se encuentra capacitado cognitivamente para fijar precios. Esto, siempre considerando que el valor final es subjetivo y, por tanto, tampoco depende 100 % de una sola de las partes, sino que del libre consenso entre todas las partes que intercambian. **Tanto emprendedores como empresarios, en un mercado natural o sin Estado, carecen de poder sobre sus potenciales clientes, esto porque —entre componentes de la clase gobernada no existe ningún poder estructural—. Solo la clase gobernante monopoliza la violencia.**

En una economía estatalista, con la fijación de precios máximos, se genera la disminución de la oferta, el incremento de la demanda y por consiguiente la escasez de productos; desabastecimientos, largas filas de ciudadanos tratando de adquirir un producto; surge el mercado negro, se disparan los precios y aumenta la corrupción generalizada entre agentes del Estado y sus socios comerciales, las grandes corporaciones.

Los estatalistas no pueden no saber lo que provocan siempre con la fijación de los precios; por consiguiente, el control de estos también es otra medida pobrecista para incrementar el grado de control sobre la clase gobernada. "Pobres, pero iguales", así nos requieren para controlarnos, excepto a ellos obviamente. Son especialistas en arruinar a la clase media que es vista como la potencial disidencia, porque saben que sin pobres o con tasas de pobreza cercanas o iguales a cero; dejan de existir los

dependientes del Estado, escenario donde la clase gobernante pierde el último sostén de su mentirosa “legitimidad social”.

Como se afirmó, un mercado natural o sin Estado, funciona principalmente gracias a la opción de salida por parte de sus usuarios, quienes al no ser sometidos por ningún curso forzoso estatalista, resultan inmunes a cualquier traspaso económico artificioso o forzoso. Un intercambio voluntario logra producirse solo cuando sus intervinientes sienten y piensan que mejoraron, en relación a como se encontraban antes de cerrar del acuerdo. Trato “ganar ganar” o no puede haber convenio. En el mercado o entre los componentes de la clase gobernante no existe el poder.

El accionar expoliómata del Estado o de un sistema económico central planificado que controla los precios; encarece, precariza y genera escasez en todos los intercambios humanos que se ven afectados por sus dislates intervencionistas.

Como ya se explicó, sin propiedad privada no resulta posible establecer el correcto establecimiento de los precios; sin precios, no es posible calcular económicamente; sin posibilidad de calcular, el trabajador no puede producir, ofertar ni vender nada. El estatalismo primero destruye la lógica económica de las personas; después, la función empresarial o toda la acción humana orientada al trabajo, a los intercambios productivos y, por tanto, a la subsistencia.

El Estado solo asigna recursos ajenos de forma política, no económica, lo cual se traduce en meras acciones de robo y distribución contable del expolio.

Esta expoliomía se funda en el analfabetismo económico propio de la clase gobernante y sus asesores mercenarios, los autores intelectuales de las más diversas y ocurrentes formas de latrocinio ciudadano. O sea, los gobernantes y sus intelectuales cómplices solo saben especular para lucrar a costa del trabajo ajeno.

El “mercado", originalmente libre, ahora es controlado 100 % por agentes del Estado y sus socios comerciales, quienes nos arrastraron a la

época del “estatalismo corporativista” o del corporativismo, sistema regulado y planificado, que muchos ignorantes confunden con “capitalismo” o con libre mercado. Este sistema genera un “mercado para privilegiados”, todos beneficiados por curso forzoso o decretos legislativos en desmedro de la libre competencia y por tanto del desarrollo económico para todos. Es así como se produce realmente la concentración artificial de la riqueza en todo el mundo, por culpa del “Estado”.

Es la clase gobernante, el principal agente para la concentración artificial de la riqueza en manos de unos pocos. **Resulta un patrón común irrefutable el que, a mayor grado de estatalismo en un país, mayor es el nivel de corporativismo y, en consecuencia, mayor es la concentración de riqueza para la elite gobernante y sus socios; las grandes corporaciones, quienes de manera corrupta e inmoral, junto con la casta política se transforman en los únicos ricos de la sociedad.**

Basta con observar a los países con gobiernos que aplican los más altos grados de estatalismo, para descubrir que los más ricos de la sociedad son únicamente los jerarcas, los políticos, sus familiares y sus socios corporativistas. El resto de la población, en su mayoría se encontrará empobrecida y condicionada por “el Estado”.

Sumado a esto, cabe reiterar que cuanto mayor es la regulación estatalista de los precios, más se incrementa la escasez, los precios y el costo total de la vida para los gobernados. Todo lo caro o costoso es por culpa de las regulaciones e intervenciones del Estado en la Economía ciudadana, por ejemplo cuanto más se regula al alza el monto de un salario, menos ofertas de empleo recibirán los trabajadores, sobre todo los más jóvenes e inexpertos, porque son los trabajadores de menor experiencia, con menos credenciales y mayores necesidades insatisfechas, los más afectados por la clase gobernante, los sindicatos y los “expoliomistas” reguladores.

La clase gobernada aunque seamos hombres, mujeres y niños, para el Estado o la clase gobernante somos meros bienes de consumo; es decir, metaesclavos. En caso contrario, somos considerados sus enemigos, nada más. Para la clase gobernante no existimos, solo somos un número, un RUT o un DNI, al cual deben monitorear, espiar e investigar para que, una vez trabajando o en etapa productiva, podamos ser expoliados sin ninguna posibilidad de escapatoria.

¿Puede a alguien parecerle sensato que la clase gobernante sepa acerca de todo lo que tenemos, ganamos, gastamos y ahorramos durante nuestra vida? Esta es otra prueba irrefutable de que todo el ordenamiento social que nos divide entre clase gobernante y gobernada gira en torno al robo o a la obtención de rentas con cargo a la propiedad ajena.

Resulta paradójico determinar que el principal factor que explica el afán abolicionista, expropiador y confiscador de la propiedad privada sea justamente la ambición desenfrenada e inmoral por obtenerla. En toda época, fueron los jóvenes, los ociosos y los desempleados, los principales componentes de la clase gobernada que legitimaron la existencia del Estado o de una clase gobernante.

En otras palabras, son las personas que se autoperciben incapaces o los que no participan de la acción comercial, laboral o empresarial, los principales depositantes de su fe laica en el Estado que no existe.

Por ello, nada más simple para un individuo improductivo (que no colabora en ningún proceso de cooperación social) que exigirles a políticos (que tampoco producen ni crean nada) el despojo de la propiedad ajena por la fuerza; a cuantos sea necesario, para que al final del expolio, los mafiosos y esclavistas de turno supuestamente accedan a repartirles parte del espurio botín. O sea, la base de la maldad, la envidia, la división y, por consiguiente, del poder que se le confiere a la clase gobernante consiste justamente en el afán irracional por conseguir siempre, mediante el robo, la propiedad ajena.

Quienes no pierden ni dan nada, pero lo quieren todo, no trepidarán en apoyar y legitimar el robo de propiedad ajena. **Esto, porque existen pocas ideas más corruptoras —psicológicamente hablando— que la promesa de una falsa gratuidad o subvención**, que sin la verborrea estatalista, no es otra cosa que la repartición de un botín compuesto por los recursos que produjeron otros, a los cuales se les despojó de los mismos por la fuerza.

Parece una exageración, pero resulta irrefutable afirmar que tanto políticos como burócratas y todo el sector público no podrían subsistir sin expoliar al “pueblo” o al sector natural o privado; es decir, no pueden vivir sin robarle a toda la clase gobernada.

Tanto “el Estado” como sus ramificaciones, no podrían existir sin metaesclavizar a la ciudadanía. Así pues, el estatalismo o la cara oculta de la clase gobernante, no podría financiarse sin parasitar permanentemente

del intercambio libre o de la acción humana laboral, comercial y empresarial. La propiedad privada es la base de la civilización, factor inherente para el desarrollo humano y por ende de los países. Además, es uno de los cuatro únicos verdaderos derechos humanos.

La propiedad privada es la proyección material de nuestra naturaleza creativa, de nuestro cuerpo, de nuestra mente e inteligencia, de nuestra disciplina, responsabilidad y esfuerzo.

Es la base del intercambio humano con fines productivos y del sistema descentralizado para mantener a la baja y estabilizados naturalmente los precios.

La propiedad privada es además el sustento para los procesos psicológicos que explican el cuidado y la responsabilidad proyectada a través del tiempo sobre la propiedad adquirida. La gran mayoría de los problemas sociales en el mundo, inclusive los medioambientales, se producen justamente por agredir, relativizar o volver ambiguo el derecho natural de propiedad.

1.8 CAPITALISMO COMO TECNOLOGÍA

Monopolio e Intervención Estatalista

El capitalismo no es más que una tecnología humana de carácter contraintuitiva que debe ser aprendida, porque "la lógica" nos indica que la obtención de rentas o de dinero es para gastarlo inmediatamente después de que se reciben. El capitalismo, contrario al consumo inmediato, alude a un cálculo económico que evoluciona naturalmente a partir del trueque, del comercio y de los intercambios espontáneos, voluntarios; directos e indirectos.

El "capitalismo" no es un sistema político ni fue inventado por ningún individuo, teórico, filósofo narcisista, ni hijo de vecino alguno. Su complejidad radica en los desarrollados procesos cognitivo conductuales que se complementan con la represión del tiempo, un estilo de vida frugal, con el trabajo productivo, el ahorro productivo y la inversión productiva orientada a disminuir el trabajo directo.

El Hegemón, con la global relativización de la propiedad privada, los incrementos del gasto y del endeudamiento público, la socialización de los medios de producción y la emisión monetaria que aniquiló el dinero de origen natural o privado, antes respaldado por el patrón oro, dio rienda suelta a un régimen mundial "macroeconómico", de economías centrales planificadas, contrarias al "naturalismo económico" que implica abrazar un mercado natural sin la intervención de una clase gobernante o de un poder central tonto, ciego y sordo, que además es el responsable de desprestigiar la tecnología humana que nos proporciona el "capitalismo", cuya manifestación no requiere de planificador alguno.

Son los ingenieros sociales, los intelectuales estatalistas, quienes proyectan culturalmente los fallos del Estado al libre mercado o hacia el "capitalismo", esto porque la naturaleza humana no necesita y por ende es opuesta a la existencia de una elite de gobernantes intervencionistas. Son

los gobernantes quienes someten al ciudadano gobernado, tanto en el campo como en la ciudad. No importa el tamaño del “encapsulamiento territorial”, la extensión geográfica del terreno con sus diferentes jurisdicciones, ni las dimensiones de las grandes orbes o ciudades; nadie escapa de la planificación y del expolio ejercido por la “estatalización” mundial de la vida humana.

Otra acción antinatural del estatalismo es la intervención para la creación de los “verdaderos monopolios”. —Un monopolio artificial es hijo de la legislación— o cuando mediante el Estado se designa por decreto a un único o reducido grupo de oferentes, protegiéndolos “legalmente” (legislativamente) de la competencia natural.

El monopolio estatal se caracteriza porque siempre anula el libre ingreso de la clase gobernada a determinados ámbitos del mercado o de la economía, que solo le son reservados a sus socios comerciales. Esta relación espuria es la base del corporativismo empobrecedor y concentrador de la riqueza mal habida en el mundo.

Mediante decretos o mandatos de “Ley” es como se generan barreras de entrada para imposibilitar la libre competencia, privilegiando con esto a pseudoempresarios, <<***privilesarios***>>, quienes no ejercen ninguna acción empresarial, sino que más bien acciones de conexión política que les favorecen de forma exclusiva.

Tanto corporativistas como mercantilistas dependen de la obtención de privilegios legislativos para sobrevivir en el mercado. Por ello, en adelante los señalaremos como «privilesarios», porque de emprendedores o descubridores de nuevas ideas, o soluciones de negocio e innovaciones competitivas, nada.

La riqueza de un “*privilesario*” depende de medios políticos, no económicos; ergo de legislación espuria, no de cálculo económico ni de riesgo personal. Queda claro que no es posible realizar un cálculo económico con dinero ajeno o gracias a cursos forzosos decretados por falsa ley o legislación política.

Las grandes corporaciones comerciales protegidas espuriamente de la libre competencia, al igual que la corporación política, son entidades perversas y corruptas cuya subsistencia solo es posible en economías centrales planificadas o intervenidas dolosamente por la clase gobernante o por el Estado, principal y único agente monopolista de la sociedad.

Es la competencia —base del verdadero "capitalismo"—, el antídoto contra el artificial monopolio y el principal enemigo de la concentración de la riqueza que ostentan tanto los representantes del Estado como las grandes corporaciones mundiales; es por esta razón que los estatalistas la aborrecen y desprestigian a través de un gran despliegue cultural.

El régimen hegemónico global de planificación económica difiere solamente en cuanto a los grados de estatalismo aplicados, según el país que se trate. No obstante y como ya es posible de comprender; aquellos países más cercanos al estatalismo puro son los más pobres del mundo y con las menores libertades ciudadanas, al punto que deben cerrar sus fronteras para impedir que se les escapen sus metaesclavos o "contribuyentes", mientras que los más cercanos al capitalismo original, libre mercado o mercado natural sin Estado, son los más ricos, libres y desarrollados.

Se presenta al estatalismo como un concepto que alude a la existencia de una clase gobernante que subiste por el expolio en contra de la clase gobernada y que ejerce antinaturalmente un poder central, de coordinación artificial y utópico de la sociedad, sostenido únicamente por el monopolio de la fuerza ofensiva y defensiva.

Cuando al estatalismo le es insuficiente el expolio ciudadano para cubrir todas las repartijas comprometidas a sus redes clientelares, comienza la debacle de un país o de la clase gobernada, lo ha llegado a acabar con la vida de centenares de millones de seres humanos. De esto la masa no se percata, porque al no comprender lo que realmente es el "capitalismo", confundiéndolo con ingeniería social perversa o con el corporativismo, termina siendo cómplice o <<víctima participante>> de su desgraciado destino, que incluso puede llegar a extenderse por varias generaciones, décadas e inclusive siglos.

Para su aplicación, el capitalismo o el cálculo económico; derivado del intercambio espontáneo o de la acción humana anárquica o en ausencia de poder central, debe ser aprendido o estudiado. Es su ignorancia lo que permite su repudio popular y su comparación con teorías filosóficas de cuarta, analfabetos secundarios y esquizofrénicos varios.

Comparar la evolución humana con ideologías subjetivas, como el marxismo, no solo representa la estafa intelectual más significativa de todos los tiempos, sino que también una de las

mejores estrategias de dominación masiva aplicadas por la clase gobernante y sus intelectuales estatalistas.

La evolución hacia el capitalismo se proyecta de manera valórica e interpersonal, principalmente a través de dos grandes factores, uno conductual; basado en el trabajo productivo, complementado con un estilo de vida frugal y otro cognitivo; basado en la cultura del tiempo o en la preferencia temporal que posterga o reprime el consumo presente por el consumo futuro. Por consiguiente, **el capitalismo es absolutamente ajeno a la clase gobernante, porque se funda en un razonamiento subjetivo que solo es posible de realizar por quien tiene la necesidad y la oportunidad de intercambiar directamente algo que le es propio. ¡No se puede intercambiar lo ajeno!.**

Este sistema natural de intercambio, a modo de tecnología, se entiende a través de un complejo proceso cognitivo conductual que integra de manera sinérgica la cultura del tiempo, del trabajo y del ahorro productivo. También implica invertir en herramientas o bienes de capital — que no son lo mismo que el capital— para poder disminuir las horas de trabajo, toda vez que se incrementa la productividad. Por último el calculo económico o el capitalismo requiere orientar parte del ahorro a la amortización, la compensación o a las reparaciones que necesitan nuestras herramientas de producción a medida que se desgastan. La amortización sirve para afrontar la obsolescencia o el deterioro material que afecta a los bienes de capital durante el paso del tiempo.

Como ahora se entiende, <<el capitalismo real>> nada tiene que ver con las falacias estatalistas ni con la confusión popular que lo confunde con el corporativismo o las economías —corruptas— o centralmente planificadas.

Debemos internalizar que solo el capitalismo o la cercanía hacia este; genera riqueza y desarrollo humano, mientras que su contraparte, <<el estatalismo>>; con sus diferentes grados de aplicación, es la causa primera de toda la pobreza y del subdesarrollo en el mundo.

Por esto mismo, entiéndase también que la riqueza no existe como nos inducen a creer los políticos, como si fuese “una torta para repartir”. La riqueza no está dada ni es un maná que cae continuamente del cielo. Por el contrario, debe ser generada día a día mediante trabajo productivo, ahorro e inversión, lo cual solo es posible de conseguir a través del cálculo económico o del capitalismo. Es la libertad, la frugalidad, el pensamiento

abstracto, la postergación del consumo y los valores éticos, fundados en la no agresión; las bases cognitivo-conductuales que caracterizan el desarrollo del verdadero cálculo económico. **Este complejo proceso psicológico y conductual que en rigor es un hábito, se encuentra ausente en individuos inmaduros o más primitivos, que no logran tolerar la frustración que implica el tener que postergar la satisfacción de su impulsos y necesidades inmediatas.**

El dominio de estos procesos cognitivos-conductuales es sinónimo de "autogobierno" y, por tanto, de civilización o de desarrollo humano en su máxima expresión.

Los estatalistas o los representantes del Estado en el cuerpo social, tampoco pueden no saber que la riqueza no está dada o que, en rigor, ¡no existe! Alguien debe producirla siempre, y como el Estado no produce ni crea nada, tienen que robársela —solapadamente— a quienes sí saben producirla, por tanto esperar que los intereses del Estado o de la clase gobernante sean los mismos que los de la clase gobernada, resulta otro insulto a la inteligencia y sabiduría humana.

1.9 DESTRUCCIÓN DE LA RIQUEZA

"Distribución" es Destrucción

Con el expolio, la emisión monetaria, la inflación y el endeudamiento; la clase gobernante, después de enriquecerse y distribuir parte sobrante de su inagotable botín anual, como estrategia de legitimación, no puede ignorar que con su perverso accionar empobrecerá a toda la ciudadanía saqueada en base a la cultura de la coerción, que por sobre todas las cosas, afecta a los más pobres y a las personas que se encuentran en situación de riesgo social como lo son: los niños, los jóvenes que pretenden trabajar, los enfermos y los ancianos.

El estatalismo, al no generar trabajo productivo, al consumir el capital ahorrado del tesoro público e ignorar la inversión en bienes de capital, destruye el proceso conductual, nunca ideológico, para la generación de riqueza. Esta es la principal razón por la cual los países "quiebran" y sus gobiernos se ven obligados a incrementar la falsificación del dinero, las formas de expolio y de endeudamiento multigeneracional —endeudamiento de la descendencia de la clase gobernada—.

Se recalca que la clase gobernante es la primera consumidora de impuestos ciudadanos, pues al ser productivamente estériles, todo lo que distribuye es obtenido de forma ilegítima. La "distribución" es el equivalente a la destrucción de todo proceso conductual individual y sinérgico para la generación de riqueza, pues al ser la pobreza la condición natural del ser humano y como la riqueza no está dada, debiendo ser creada —permanentemente— por medio de dinámicas interpersonales que, en caso de ser anuladas u obstruidas, se terminan siempre estancando, agotando o destruyendo.

La riqueza, al ser potencial, una vez producida, debe ser sostenida sistemáticamente a través del tiempo. Si alguien se la roba, quedándose con la mayor parte para posteriormente comenzar a repartirla entre otros

individuos improductivos o que no ofrecen ninguna acción económica de intercambio, la destruye, con una alta probabilidad de extinguirla, reducirla a cero, durante largos períodos en los que se condena a varias generaciones de la clase gobernada, a la pobreza, al subdesarrollo y a la mediocridad del potencial humano.

Sin la sincronía entre comportamiento disciplinado y pensamiento a largo plazo en relación con el trabajo, el ahorro productivo y la inversión en herramientas de producción, no es posible la generación de riqueza. Por consiguiente, **la distribución arbitraria de la productividad ajena hacia el parasitismo social —siempre será un juego de suma cero— para la clase gobernada.**

Los ciudadanos, a pesar de integrar la única clase trabajadora-productiva de la sociedad, son injustamente desplazados por los gobernantes en cuanto a ingresos, ganancias y utilidades. Los empresarios, emprendedores, comerciantes y trabajadores se ven por lejos superados por las grandes corporaciones que, coludidas con el Estado, logran incrementar en tiempo récord su patrimonio y utilidades.

Esta es la "magia negra" del curso forzoso que solo es posible con el estatalismo. Basta comparar la asignación de rentas de la casta política con los sueldos mínimos que se decretan para los gobernados.

Con el mercado controlado, la verdadera acción empresarial se asfixia y se extingue en tanto que se incrementa la pobreza y, por consiguiente, la dependencia del hombre libre a manos del Estado. La clase gobernante, aunque sabe que no es posible regular el comportamiento humano con simple letra muerta, comprende bien, que sí puede igualarnos hacia abajo, en la miseria o en la esclavitud humana.

Como se dijo; —Pobres, pero Iguales—, a excepción de los gobernantes, sus grupos familiares y de sus nexos comerciales. Los componentes de la clase gobernada somos los siervos o los metaesclavos perfectos, porque pedimos y exigimos "igualdad". **Somos los cómplices ideológicos que mantienen intactos los privilegios objetivos de nuestros gobernantes, quienes durante siglos nos han embobado con la fraudulenta narrativa de pretender cambiarlo todo para que nunca cambie nada.**

Contraria a la creencia de los gobernados, es la clase gobernante la responsable de incrementar exponencialmente el costo de vida de la

ciudadanía y de disminuir las posibilidades que nos brinda el desarrollo económico. Resultan verdaderas "leyes de hierro” las siguientes descripciones de realidad:

Mientras mayor sea el gasto gasto público, mayor será el empobrecimiento y el latrocinio en contra de los gobernados. Mientras más riqueza consuma la clase gobernante, menor capacidad de consumir padecerá la clase gobernada.

La gran cantidad de recursos que le roba el Estado a sus ciudadanos-súbditos siempre será dilapidada, provocando escasez, freno y precarización de la acción humana en todos sus intercambios productivos y laborales.

Quien mejor administra la riqueza es quién la produce. Esto, porque la especulación política que caracteriza al estatalismo se basa en la sustracción o en el robo que opera bajo una lógica perversa, destructiva, contraria e incompatible con la lógica de creación o del riesgoso cálculo que caracteriza el proceso para la generación de riqueza.

Entonces, como no es ni será nunca posible el cálculo económico por parte de la clase gobernante, la planificación central diseñada por agentes del Estado, siempre será un lastre para el desarrollo económico de la clase gobernada, entendida esta como la principal fuente de riqueza extractiva de todo gobernante.

Inevitable es el crecimiento permanente del tamaño del Estado con cada gobierno. Como no saben generar riqueza, para financiarse, la clase gobernante siempre aumentará el expolio contra la clase gobernada, esto mediante reformas tributarias que en la práctica provocan desempleo, freno al emprendimiento, quiebra de empresas productivas, fuga de inversores locales y alejamiento de potenciales inversionistas internacionales.

Nuestra condición original de pobreza, a diferencia de los demás seres vivientes del planeta, carentes de inteligencia abstracta, no es un fenómeno estático, porque los seres humanos son los únicos “animales” capaces de transformar la realidad a través de la materialización de ideas que emanan de una inmanente capacidad creadora o de la creatividad.

Es la creatividad, mediante la cual proyectamos empíricamente nuestras capacidades físicas, intelectuales y psicológicas, integradas en la diferenciación permanente del conocimiento, la división del trabajo y la

especialización que busca descubrir, perseguir y conseguir nuestros propios intereses, siempre egosintónicos —no egocéntricos—. Esto a diferencia de los intereses de los parásitos, esclavistas o de los aspirantes al parasitismo social que justifican y sostienen la <<metaesclavitud humana>> que afecta a la inmensa mayoría de los ciudadanos.

La generación de riqueza solo es facultad del sector “natural” o privado. El sector público, terreno de la clase gobernante, irrefutablemente no es más que un sistema predatorio del primero.

1.10 LA METAESCLAVITUD

“Inconsciencia de ser Esclavos y Esclavistas”.

El proceso seguido a la creación del Estado por parte de la clase gobernante y sus cómplices intelectuales, consta principalmente de tres fases materiales.

La primera, es la identificación estratégica de instituciones sociales, privadas, de origen natural o fruto de la evolución humana, funcionales a la correcta organización del cuerpo social y en las que participe un gran volumen de ciudadanos.

Lo segundo, es el diseño de mandatos coactivos como el —desarme de la población—, para monopolizar el uso de la fuerza tendiente a hacerse para sí mismos de toda la institucionalidad “natural” beneficiosa para el establecimiento de las relaciones interpersonales.

La tercera, alude a la sustitución burocrática de las estructuras y funciones socializadoras, tales como la aplicación de justicia, antes ejercida por la aristocracia; la capacidad de fuerza defensiva, antes responsabilidad de los ciudadanos; la educación de niños y jóvenes, antes función exclusiva de la familia; así también como el tratamiento privado del dinero, entre otros ámbitos sociales.

Es en la legislación moderna, base para la “legitimación” ilegal del estatalismo, donde reposa la evolución del Hegemón hacia una corporación política mundial con monopolios globales, cursos forzosos y cobros de tributos universales, que para variar serán absorbidos en su accionar productivo, solo por la dominada clase gobernada.

Fueron los avances de la tecnología los que permitieron el surgimiento de un intercambio global que emergió con la Revolución Industrial y se consolidó con la invención-masificación de las actuales innovaciones tecnológicas. La posibilidad de un mercado global permitió un gigantesco impulso tanto para el comercio como para las comunicaciones.

Lamentablemente, estos avances también repercutieron en nuevos aprovechamientos por parte de la clase gobernante. En efecto, emergieron así sus nuevos socios comerciales, las grandes corporaciones, que hicieron crecer todavía más las dimensiones y el poder del Estado, por consiguiente, el incremento en la extracción de rentas y recursos, principal interés de nuestros gobernantes.

Solo cuando la era de las comunicaciones globales se concretó, se nos reveló a la clase gobernada, los diferentes errores crónicos de coordinación por parte de la clase gobernante. Ahora, serán evidentes las imposibilidades psicológicas de gobernar a otros y la imposibilidad de calcular por parte de los estatalistas. Quedará demostrado que toda aspiración centralizada de controlar, planificar y, por ende, de pretender gobernar el comportamiento humano a nivel mundial, nunca resultará posible, por el contrario, solo podría destruirnos como civilización.

Pero a pesar de esta verdad apodíctica, aún vemos cómo el Hegemón moderno, al igual que los otrora sistemas de gobiernos de corte totalitario, siguen estando conformados por asociaciones ilícitas, que amparadas por legislación espuria, y no siendo más que una mera organización de personas improductivas o consumidoras de impuestos, siguen intentando con todas sus fuerzas e ingenio, implementar la ingeniería social necesaria que les permita someternos todavía más o como nunca se ha visto a lo largo de nuestra historia. Hoy, por esta especulación política, peor que nunca, nos encontramos todos en peligro, tal cual como si todo el planeta fuese una única nación.

Este es el único “cálculo estatalista” tendiente a sostener, gracias al monopolio de la fuerza, el eterno “equilibrio de clases” en el que unos pocos, para subsistir y enriquecerse sin aportarle nada a la sociedad, sigan sometiendo a una gran mayoría. Es así como logran subsistir los eternos dependientes de privilegios, cuya base para el control económico de las masas se ejerce directamente sobre el trabajo productivo ajeno. Así también eluden el pago de impuestos porque se nutren 100 % a costa de estos. Es esta indignante ingeniería social, la que permite eternizar la división de clases, y la terrible desventaja, basada en el trato desigual frente a la ley, en cuanto a las maneras de subsistir de unos y otros.

Insospechado que desde la misma subdivisión del sapiens sedentario y hasta el presente, una minoría sea sostenida económicamente por el

sometimiento de una mayoría. Varían las narrativas, pero la metaesclavitud es prácticamente la misma.

Genial imposición cultural la del eufemismo del Estado para recrear entre los gobernados a una especie de Dios terrenal, impostor y farsante, al cual se le pide satisfacer toda clase de necesidades humanas, creyéndoselo indispensable e inclusive adorable.

Se insiste en que cada paso que logra avanzar el Estado o la clase gobernante será siempre contrario a los intereses, bienestar, desarrollo, progreso y a la autodeterminación ciudadana.

La clase gobernante, cooptada por los autodenominados "honorables"; políticos, burócratas, corporativistas, activistas, estatalistas y “revolucionarios profesionales”, conforman en todos los países una asociación ilícita que concentra el poder de las armas tendiente a perpetuar el control sobre las masas y por ende del parasitismo social que los enriquece sin asumir ningún esfuerzo físico, riesgo económico ni estrés cognitivo.

Otro evidente interés estructural de la clase gobernante es satisfacer las espurias necesidades monopólicas de grandes corporaciones, sus socias comerciales, o de aquellos grandes conglomerados que solo aspiran a enriquecerse por decreto o vía legislaciones que los blindan frente a cualquier competencia, razón primera del como unos pocos logran concentrar la riqueza de manera estática en el mundo. El corporativismo es otro esbirro del estatalismo que ha sido extendido por el mundo, el origen de los verdaderos monopolios y de la conformación de burocracias internacionales, también consumidoras de tributos y del ahorro ciudadano.

Son los monopolios estatalistas los que fijan la calidad, la cantidad y los precios de los servicios públicos que le son impuestos a la ciudadanía por curso forzoso, esto en desmedro de la clase gobernada, imposibilitada de poder competirles.

Sin libre competencia o libre acceso a cualquier ámbito de la economía por parte de los gobernados, no resulta posible anular los cursos forzosos de las hegemonías corporativistas-estatalistas. Tampoco es posible el logro de la excelencia ni el de la calidad máxima a la hora de elaborar productos, de ofertar servicios y de tener que disminuir los precios.

La verdadera economía funciona por competencia, propiedad privada y libertad de acción; la expoliomía por lealtades, recursos ajenos y cursos forzosos de tipo legislativos o falsa ley.

Hoy, la clase gobernante y su estructura parasitaria se organiza bajo un "círculo de hierro estatalista"; estructurado principalmente por partidos políticos, militantes políticos, funcionarios públicos, burócratas, "economistas", escritores, historiadores, "privilesarios", corporativistas, lobistas, artistas, líderes de opinión, periodistas y medios de prensa oficiales. **¡Todos subvencionados!**.

También con sus intelectuales mercenarios, todos dependientes económicos de la clase gobernante, así como figuras públicas y artistas que por ignorancia, demagogia o por "culpa narcisista", apoyan toda "solución" que derive del estatalismo y no del emprendimiento, de la creatividad humana o del libre intercambio.

Esta es la base clientelar que dota de pseudolegitimidad a la clase gobernante y a sus políticas públicas, todos estatalismos parciales que, como tales, padecen los mismos defectos e imposibilidades psicológicas y de cálculo económico que le son inherentes a la analfabeta clase gobernante, en cualesquiera de sus formas, cuyo trasfondo no es más que la implementación de una operación psicológica impuesta cultural y comunicacionalmente para generar control, generar dependencia, parasitismo social, división y sumisión de los ciudadanos.

Curiosa disonancia cognitiva la de los ciudadanos gobernados, quienes al mismo tiempo que conciben a los políticos como la parte más corrupta del cuerpo social, luego les exijan a estos, por el solo hecho de existir, todo tipo de "derechos" con cargo a terceras personas que en rigor resultan ser ellos mismos.

Resulta paradójico observar cómo, a pesar de que se reconoce a los políticos como individuos de la peor calidad moral, los más corruptos, con poca inteligencia, sin conocimiento especialista y de nula sabiduría, al mismo tiempo también, se les atribuya cualidades sobrenaturales o capacidades divinas con el poder para "la multiplicación de los panes".

En efecto, la gran mayoría de los gobernados insisten en exigirles —a sus amos o gobernantes— todo tipo de bienes o de servicios "gratis", causa

primera que perpetúa la significancia de la metaesclavitud.

La clase gobernante, durante toda su historia, ha desempeñado un papel fundamentado en la impostura estatalista. Esto porque en su posición se autodenominan “servidores públicos”, aunque en rigor no son más que una gran asociación ilícita global que logra subsistir a costa de una infinidad de maneras directas e indirectas para concretar robos de manera estructural o —sin asumir ninguna responsabilidad penal—, frente a los que ningún gobernado puede escapar.

No resulta posible servirle al prójimo si el producto o el servicio ofrecido se financia con la agresión de terceras personas y con recursos ajenos, con los cuales además, primordialmente se enriquece a quienes los administran.

La metaesclavitud requiere del uso de la fuerza estructural para someter y parasitar, permanentemente, a los seres humanos desde la cuna y hasta la tumba. La metaesclavitud o la evolución de la esclavitud clásica, nos afecta en mayor o menor medida, a todo el mundo productivo, aunque esta solo se sostiene a razón de la existencia del Estado o de una clase gobernante que nos obliga, bajo coacción, al pago de impuestos o tributos, ocultándonos la verdadera conciencia de clase, al punto de no enterarnos de que estamos siendo esclavizados por una minoría de individuos improductivos.

Cada impuesto, regulación o mandato promulgado arbitrariamente por el Hegemón, lo justifican arguyendo un supuesto “contrato social”, que en rigor no es más que otra estafa política, arbitraria y de curso forzoso, que para tener validez necesariamente requeriría de la anuencia y firma de ambas partes involucradas, además de una tercera o de un árbitro imparcial que velase por su cumplimiento.

El mito del contrato social, que ningún gobernado o metaesclavo ha firmado ni firmaría o aceptaría, si tuviese verdadera conciencia de clase, se desmorona jurídicamente porque la obligatoriedad de su cumplimento solo recae sobre el ciudadano o gobernado, nunca sobre la clase gobernante, pues sobre esta no existe otro poder que la obligue a cumplirlo.

Basta comparar la eficacia del control y espionaje que recae sobre la ciudadanía, para que esta no pueda escapar del expolio vs la nula transparencia de administración y “distribución” del mismo, carente de una estructura de seguimiento que le impida enriquecerse ilícitamente a la clase gobernante o a cualquier metaesclavista de la sociedad. “Todo el mundo reconoce la corrupción, pero no a los corruptos”.

Se reitera que solo pagan impuestos quienes trabajan, producen y, por consiguiente, los que generan riqueza. Todo individuo que vive y subsiste por el consumo de impuestos, no paga tributos ni genera riqueza; a lo sumo devuelve parte de los mismos al momento de consumir o de gastar sus rentas provenientes del expolio ciudadano.

La utopía del Estado no es más que el eufemismo con el que se reducen nuestras libertades y con el que es posible ponderar nuestro nivel de narcisismo. Una creación de la ingeniería social tan sofisticada como perversa, que restringe principalmente nuestra libertad natural de intercambiar, comerciar, trabajar y producir a voluntad, sin que nos roben.

Con la prevalencia de este eufemismo queda anulada toda expresión natural de la acción humana productiva, ahora sustituida por una acción regulada de manera artificial o antinatural y que en la práctica solo facilita la instauración de una estructura social parasitaria, ordenada sobre la base de la propiedad ajena y de regímenes políticos cada vez más controladores y explotadores.

La libertad natural se convirtió en ignorancia, en obediencia ciega y en una reminiscencia de la esclavitud clásica. Ahora, a los súbditos se les expolia por supuestas razones superiores o en el nombre de una virtud, cuya corrupción semántica también desciende desde la clase gobernante.

A los metaesclavos se les reconoce públicamente como “contribuyentes”, aunque en rigor no son más que víctimas del robo sistemático y permanente por parte de quienes nos gobiernan. Ni contribuyentes ni libres, por culpa de una minoría ilegítimamente poderosa y diferenciada por su manera predadora de comportarse para subsistir.

-Los gobernados para los gobernantes somos simples números o mascotas a los cuales se nos debe monitorear, controlar y espiar para luego expoliarnos a través de todo nuestro tiempo vital y de nuestra existencia terrenal.-

Al estar divididos antinaturalmente, los seres humanos, debido a la forma en que nos volvemos propietarios, hemos sido impedidos del trato igualitario frente a la verdadera Ley o de la regulación abstracta que no requiere de financiamientos externos y la que se basa en el principio de justicia ciega. Nada más desigual, injusto e ilegal que una minoría subsista gracias al fruto del trabajo ajeno, debiendo para esto controlar, espiar e

intervenir toda la acción laboral, comercial y empresarial de los demás seres humanos.

Controlando el trabajo, se controla a las personas; controlando a las personas, se asegura el expolio “perpetuo”. Los ciudadanos productivos, emprendedores, comerciantes, trabajadores, así como los verdaderos empresarios, no corporativistas o ajenos al enriquecimiento debido a legislación espuria, fueron inmersos en un adoctrinamiento temprano para que consideraran normal desarrollarse según las reglas de un modelo económico estatalista o de una economía central planificada con diferentes grados de expoliomía. De este perverso diseño de sociedad, fundado en la metaesclavitud o en el robo crónico de una mayoría en contra de una minoría, ninguna nación se mantuvo al margen. Fue así como todo atisbo de intercambio libre, derivado de la evolución natural del trueque y del comercio, fue aplastado por el control estratégico de la clase gobernante del mundo… ¡por el HEGEMÓN!

Así, el “capitalismo”, sinónimo de ausencia de poder central o de un poder absoluto (anarquía) e inexistente en todo el mundo moderno, fue conveniente y permanentemente difamado hasta quedar relegado a su contrario, el estatalismo.

Esto, porque luego de aplicársele propaganda negra, el capitalismo hoy es concebido con las inmoralidades propias que conlleva siempre el modelo estatalista; que integra la explotación, el expolio masivo y crónico, además de las legislaciones corruptas que otorgan privilegios y monopolios en favor de las grandes corporaciones, socias de la clase gobernante, que no existirían en una Economía natural o libre de una parásita clase gobernante.

La economía del presente, en todo el mundo, se rige por los designios de corporaciones políticas secretas, esto es el Hegemón mundial; “el 1 % del 1 % de todos los seres humanos”, quienes se han adjudicado la inmoral potestad de jugar con nuestro presente y destino, autopercibiéndose como una casta de verdaderos semidioses en la tierra, aún cuando no son más que un millar de sociópatas y de psicópatas con la objetiva capacidad de acabar con nuestra civilización en cualquier momento.

Resulta incuestionable que dondequiera que el estatalismo se haya instaurado, provocó metaesclavitud, ocultó la verdadera conciencia de clase

y menoscabó la autodeterminación ciudadana, imposibilitada a perpetuidad de disponer 100 % del fruto de su trabajo.

La clase gobernante es absolutamente prescindible, su función no tiene ningún valor de mercado o de intercambio, porque no produce ni crea nada, y aunque por el momento lo controle todo, no es más que un lastre metaesclavista para la humanidad, que por una cuestión vital, debe ser proscrita.

1.11 LA ESTADOLATRÍA

Alienación de la Clase Gobernada

La estadolatría o estatolatría puede entenderse como una condición de alienación mental transitoria, cuya superación requiere de estudio, investigación y aprendizaje; es decir, precisa de educación con fines investigativos o del desarrollo de un pensamiento crítico.

Para la inmensa mayoría resulta incuestionable creer en una entidad "divina" en la que se proyectan incapacidades, responsabilidades y necesidades humanas, de manera abstracta, aún cuando, nuestra historia y realidad nos demuestra que el "Estado" no es más que un eufemismo detrás del cual se esconde la clase gobernante, una minoría parásita de personas muy bien organizadas que solo se asegura de su propio bienestar.

Así pues, la estadolatría, en términos coloquiales, puede entenderse como un tipo de "esquizofrenia social" que anula el pensamiento crítico y dificulta la racionalidad de los ciudadanos, al momento de tener que diferenciar la ficción de la realidad o la mentira de la verdad.

La pesadilla de la estadolatría es negarse a reconocer la inexistencia ontológica del Estado, y que sus representantes; la clase gobernante, no tiene ningún otro interés genuino que asegurar su propia subsistencia y su enriquecimiento ilícito. Tanto los parásitos como los ingenieros sociales, no son correctores del cuerpo social, menos podrían ser nuestros benefactores.

Solo fue cuestión de tiempo para que, junto con los monopolios de la educación, la cultura y las comunicaciones, surgiera en el mundo este padecimiento mental, por suerte pasajero, fundamentado en el miedo y fortalecido con el odio, el cual nos desconecta de la realidad y afecta el discernimiento de quienes lo padecen.

La estadolatría es inoculada por la clase gobernante, que proyecta el Estado como un ente divino entre los gobernados, quienes a su vez y como se consideran erróneamente incapaces de valerse por sí mismos, se vuelven verdaderos adictos a las falsas promesas estatalistas, en tanto que delegan a sus representantes la solución de todos sus problemas y necesidades.

Para encubrir su antinaturalidad e impostura, el Estado o la clase gobernante se arropó bajo un halo de divinidad terrenal que copió de la religión, asimilando en gran medida todo lo que se entiende por venerable, honorable, bueno, correcto y digno. En paralelo, se instauró progresivamente la cultura de una fe laica en favor del Estado y del monopolio de la fuerza por parte de los gobernantes, así se fue perdiendo el entendimiento global acerca de la libertad y del cuarto derecho natural, a ejercer la fuerza defensiva, como garantía universal para conservarnos como sujetos de derecho.

Fueron arramplados todos los sistemas sociales de origen natural, otrora concebidos para atender los problemas que afectaban a las diferentes partes del cuerpo social y que para funcionar correctamente no necesitaron nunca de ningún poder central, coacción, expolio, endeudamiento ni explotación laboral de terceras personas.

La codiciosa clase gobernante, en su afán por lograr legitimidad e impunidad, al mismo tiempo que se esmeraba por generar que los gobernados dependieran del Estado, sobre todo en los estratos de mayor riesgo social o ajenos a los procesos productivos, corrompió la verdadera solidaridad comunitaria, monopolizándola y convirtiéndola en “tácticas” coercitivas para el control de las masas, mediante las cuales el Estado suplantó la magnificencia de Dios por una artificial de tipo estatalista.

Inoculado el virus mental de la estadolatría, resultó necesario, además, pero más fácil, desgarrarle los velos emotivos al sentido de pertenencia familiar.

Una vez desarraigada la masa gobernada de su fe divina y de la familia tradicional, se derrumbó la contribución o ayuda económica entre sus miembros, multiplicándose así por millones los dependientes del Estado y, por tanto, la cantidad de feligreses leales a toda propuesta de “solución” estatalista.

Cabe destacar que la familia es una institución social natural, previa al Estado, que surgió para facilitarle al ser humano sus cuidados en etapas críticas del desarrollo biológico, como lo son la niñez temprana y la vejez, además de servirnos a los seres humanos, desde nuestros orígenes, para satisfacer las necesidades de protección, hambre y abrigo. Todas estas funciones también fueron falsificadas culturalmente por el Estado o la clase gobernante.

Así fue como la coordinación social a través de las relaciones familiares fue progresivamente menoscabada para fortalecer la metáfora del Estado y la "legitimidad" de sus representantes sociales, cuyo afán siempre es controlar los ámbitos civiles para fortalecer su superestructura, la cual nos impone un modelo de sociedad basado en el parasitismo crónico que asegura la obtención permanente de rentas distribuidas desde una clase productiva a otra improductiva.

Por ser la fe en Dios, la religión, la familia tradicional e inclusive el amor romántico; los principales competidores de la lealtad para con el Estado; es que estos han sido meticulosamente menoscabados, desde nuestras bases morales y vía manipulación cultural.

De esta forma se fortaleció la dependencia vital de prácticamente la gran mayoría de los gobernados, embobados por las promesas de los represented del Estado y por consiguiente de sus diferentes ideologías, todas consumidoras de impuestos, tanto de derecha como de centro e izquierda.

La clase gobernante demuestra sus alardes a la hora de presentarse como la solución frente a los problemas sociales, lo cual y en la praxis, no solo resulta contraproducente, sino que históricamente falso; porque en rigor, ellos son la causa de todos los problemas de coordinación social. En gran medida, todas las problemáticas sociales son amplificadas por el Hegemón, porque detrás de este, se conforman grandes industrias y corporaciones de la "solidaridad", repletas de funcionarios improductivos cuya única motivación es crear más y mayores problemas para expandir las burocracias, conservar los cargos y lograr también enriquecerse permanentemente a costa de la ciudadanía.

El estatalismo nunca soluciona nada de manera permanente y definitiva, solo deja entrever la ineficacia más indolente y expansiva detrás de todos los problemas que aquejan a la clase gobernada.

De todo problema social, surge la oportunidad de repartición de un cuantioso botín con cargo a la clase gobernada, a la cual solo se le reparten

o “devuelven” sobrantes o migajas estratégicas, tendientes a sostener la gigantesca operación psicológica que legítima moralmente la estadolatría y la solapada dependencia de la clase gobernante que, por cada diez impuestos que te roba, con suerte te devuelve dos, uno o cero.

Por esto, todas las “ayudas” estatalistas son y serán insuficientes, ninguna puede ser permanente.

La distribución o la “destrucción de la riqueza” es funcional para justificar la existencia del Estado y para enriquecer, de manera perpetua, a la clase gobernante junto a todos sus nexos.

No resulta posible que una minoría tan miope como improductiva, que además opera bajo una estructura parasitaria de la sociedad, la clase gobernante o El Estado, pueda controlar o coordinar el cuerpo social para mejorar la existencia humana. Tampoco es factible que los representantes del Estado en la tierra, los peores hombres, los prescindibles o los que subsisten a costa de la productividad ajena, gocen de características sobrehumanas como la omnipresencia, la omnipotencia y la omnisciencia necesaria para pretender coordinar y planificar vía mandatos descendentes toda la acción humana del presente y del futuro.

Aunque los estadólatras se resistan, la naturaleza humana, es decir, el ser humano, en stricto sensu, no es poseedor de ninguna cualidad para gobernar, ni de defecto alguno que justifique tener que ser gobernado.

Los seres humanos carecemos de las habilidades cognitivas, psicológicas y de cálculo, necesarias para integrar a nuestro conocimiento la información tácita o potencial, la del mañana, o la que todavía no se produjo. Imposible vislumbrar la información que a través de diferentes tiempos se producirá en diversas formas y desde distintos contextos interpersonales.

Es nuestra creatividad personal, la única capacidad de la naturaleza humana, destinada a poder descubrir más y mejores soluciones frente a cualquier desafío o problema que se nos presente como seres humanos o especie, no obstante no resulta posible actuar o desenvolvernos en representación de millones de personas.

Por tales imposibilidades es que debemos evolucionar hacia una ética que haga desistirnos de gobernar o de tener que ser gobernados por terceros. Esto, aunque sea esperable que para continuar existiendo, los representantes del Estado insistan en seguir interviniéndonos coactivamente y hasta el infinito. Debemos proscribir el que una minoría, para subsistir, tenga obligadamente que intervenir nuestros ingresos y sistemas de trabajo-producción y, con ellos, todo el ordenamiento social.

La ciudadanía no necesita de ningún político, Estado ni ideología estatalista alguna para subsistir, generar prosperidad universal y eliminar la pobreza del mundo, todo lo contrario, es el Estado como factor intermediario para la supuesta "distribución de la riqueza"; el principal factor de desigualdad, pobreza, miseria, corrupción, criminalidad, enriquecimiento ilícito y, por tanto, de subdesarrollo humano.

El ordenamiento jurídico de la sociedad, depende de la conducta material, interpersonal, que se da entre los ciudadanos, nada más. Es la responsabilidad individual o la genuina habilidad de responder frente nuestros actos, materia de verdadera ley y por tanto de sanciones como consecuencia de comportarnos antijurídicamente en desmedro de nuestros pares.

El comportamiento humano y los efectos de su expresión social no dependen de ningún poder central.

El ser humano rige su conducta cotidiana en base al respeto de normas, reglas o costumbres, más bien de tipo universales, todas funcionales a la supervivencia de la especie y fundadas principalmente en el derecho natural a que no nos agredan.

Mas aún, con los demás seres vivientes compartimos los mismos y únicos derechos que permiten la subsistencia: la vida, la propiedad, la libertad y el derecho a ejercer la fuerza defensiva frente a toda agresión externa o por parte de un tercero. ¡A diferencia de otros animales, nosotros no necesitamos comernos ni agredirnos para poder subsistir!

Basta con asegurarnos una ley universal y su misma consideración, —por principio de justicia ciega—, para establecer un único sistema de isonomía jurídica como garante de evolución hacia una sociedad más civilizada, avanzada, próspera, libre de toda clase gobernante, ergo más pacífica y segura para todo el planeta.

¡La clase gobernante, su estadolatría y su barbárico eufemismo Estado, son tan prescindibles y contraproducentes como innecesarios, por tal descripción irrefutable de realidad, es que más temprano que tarde y como parte de nuestra evolución serán inevitablemente proscritos, porque de lo contrario podríamos inclusive ser destruidos como civilización!

1.12 CULTURA ESTATALISTA

Cultura del Estado, Guerra y Empobrecimiento

Durante siglos, la clase gobernante y los intelectuales estatalistas han creado diversas estrategias de legitimación cultural, con el objetivo de justificar la existencia de un Estado omnipresente cada vez más requirente de impuestos solo aplicados en contra de la clase gobernada. Esto ha permitido la consolidación de una dependencia y obediencia estatal mucho mayor a la de generaciones anteriores. Les bastó con monopolizar la fuerza, mientras desarmaban a la población, para lograr controlar todos los demás ámbitos de la acción humana.

Con los monopolios estatalistas de la educación y de las comunicaciones oficiales, se implementó una incesante propaganda política en favor del Estado, la cual terminó por someter la voluntad ciudadana, incapaz de resistir o siquiera sospechar acerca de las supuestas “buenas intenciones” de los gobernantes.

Con la cultura controlada por la clase gobernante, el eufemismo del Estado pasó a conformar parte de la identidad social y de la psique humana. Debido a esto, se desarrolló un impune andamiaje criminal que dota de alto estatus y falsa legitimidad a sus representantes. Paralelamente a la consolidación de esta “superestructura parasitaria”, se generaron niveles de dependencia ciudadana en base a subsidios y entrega de servicios “gratuitos”, financiados con parte de la explotación ciudadana o con migajas de todo el expolio.

Así, la multiplicación de los dependientes del Estado se volvió inevitable, porque nada resulta más pueril que creer en la posibilidad de recibir dinero o recursos sin tener que ofrecer ningún bien o servicio a cambio. Dar para recibir, bajo un principio de reciprocidad, es la primera máxima de la verdadera economía que los feligreses del Estado “desconocen”. Esto porque el dinero *per se* no tiene ningún valor, ni siquiera los metales

preciosos, si estos no están respaldados por productos o servicios, fruto de la creatividad, la división del conocimiento y del trabajo humano.

No sirve para nada el papel moneda o una tonelada de oro en un planeta desolado o sin personas con quienes poder intercambiar nuestro trabajo o sus frutos. El dinero surgió evolutivamente debido a la imposibilidad de equivalencia directa que padecía el trueque.

Si bien toda la población puede subsistir mediante medios económicos —intercambios libres—, solo una elite minoritaria puede vivir como consumidora de impuestos o de rentas derivadas del trabajo y de la productividad ajena. No resulta posible cubrir la subsistencia del total de individuos mediante medios políticos; es decir, del robo, del endeudamiento forzado y de monopolizar la impresión del dinero.

Los gobernantes del presente han sabido explotar mejor que todos sus antecesores los más diversos aspectos de la acción humana. Esta explotación, basada hoy en el ocultamiento de la verdadera conciencia de clase, superó con creces a la concreta clase gobernante del pasado, como lo fueron; faraones, emperadores, señores feudales y reyes. Por consiguiente, el ejercicio del poder en el pasado, al ser percibido, rastreado y perfectamente identificado por la clase gobernada, hacía improbable —por una cuestión cultural— que los antiguos gobernantes incrementasen el cobro de impuestos por sobre un histórico 10 %.

Lo mismo servía para limitar la expansión del poder central, porque se entendía que mientras más parásitos sociales existieran, el cobro de impuestos, más temprano que tarde, tendería a incrementarse, ya que un volumen bajo de tributos no alcanzaría para cubrir las necesidades de todas las ramificaciones de la casta gobernante. Así la misma se veía impedida de expandirse, considerando que sus ingresos eran fijos y cualquier afán de incrementar arbitrariamente el expolio ciudadano podía costarles, de manera ex post facto, la vida.

A pesar de estas limitantes culturales y con una población de siervos o de gobernados más reducida que la del presente, los gobernantes de antaño, lograron mediante "exiguas rentas sustraídas", construir mega obras arquitectónicas, grandes infraestructuras y llevar por lo general, vidas licenciosas plagadas de bacanales y despilfarros.

La despersonalización del poder central con el eufemismo cultural del Estado no solo rompió la barrera del 10 % para el expolio, sino que ocultó nuestro cuarto derecho humano natural: el derecho a utilizar la fuerza defensiva ante las agresiones perpetradas por la clase gobernante.

La cultura estatalista nos hizo inconscientes de nuestro potencial para modificar nuestra condición original de pobreza, pues nacemos carentes de todo lo material, sin excepción, todos nacimos desnudos. Hoy nos cuesta comprender que solo a través de acciones físicas, verbales e intelectuales —cuyo origen es nuestro cuerpo y mente—, orientadas al trabajo y al intercambio libre con nuestros pares, podemos ganarnos la vida sin depender de amos o de gobernantes que nos repartan migajas.

Somos inconscientes de lo perfectamente dotados que somos para modificar favorablemente cualquier ambiente adverso que nos dificulte la satisfacción de nuestras necesidades básicas.

La cultura estatalista dificulta que podamos aceptar que tanto la abundancia como la riqueza no están dadas, ni dependen de lo que terceras personas —improductivas— dispongan arbitrariamente. No entendemos que, tal cual como en todo el resto de los seres vivientes, nuestra subsistencia depende de nosotros mismos y del accionar interpersonal, o de los intercambio voluntarios, inherentes a la libertad natural de todos y cada de los seres humanos, no de líderes, gobernantes ni de colectivos.

Los estatalistas, por medio de su cultura dominante, también ocultaron el origen anárquico de todas las instituciones sociales que hoy conocemos como “estatales”. La base de nuestra organización social no fue inventada por la clase gobernante, ni por individuo alguno. Fue fruto de la evolución humana o de los procesos evolutivos en los que participaron todos nuestros antepasados, de manera espontánea, durante siglos y luego de millones de intercambios espontáneos y voluntarios.

Sin el eufemismo del Estado, incrustado culturalmente en las mentes de los gobernados, la masa no creería ni exigiría falsos derechos. Son los promotores de los derechos con cargo a terceros, los responsables del endiosamiento del Estado o de la clase gobernante. **Ridículo resulta imaginarnos a un primate acusando a sus pares acerca de una supuesta obligación para con él, por el solo hecho de existir o de ser un primate.**

Hasta el más básico de los seres vivientes comprende que es él mismo quien está obligado a cubrir, de manera permanente, tanto sus necesidades básicas como la prolongación de su existencia.

Muy sabia la Naturaleza es, por no dotar de narcisismo al resto de las especies, porque el narcisismo maligno es otro patrón común con el que sociópatas y metaesclavistas justifican intelectualmente la existencia parcial o total de la esclavitud humana, además del robo universal, las guerras y las armas de destrucción masiva para solucionar conflictos artificiales creados por el Hegemón o la clase gobernante en todo el mundo.

Más temprano que tarde, el ciudadano comprenderá la diferencia entre falsos y verdaderos derechos, o la diferencia entre el derecho a que no nos agredan versus el metaesclavista "derecho" a tener cosas. Pronto, nuestra civilización internalizará que un verdadero derecho goza de aplicación universal INMEDIATA y no requiere de financiamiento ni de recursos ajenos.

La ciudadanía comprenderá el espurio y maligno significado que oculta la palabra "gratis", cuando es utilizada por gobernantes y estatalistas, esto porque la realidad simplemente es y no es como debería ser, por consiguiente todo aquel que exija bienes, rentas o servicios "gratis", en *stricto y lato sensu*, lo que anhela es la existencia de esclavos.

Debemos internalizar que no resulta posible recibir permanentemente rentas, productos o servicios sin trabajar ni intercambiar nada. Por consiguiente, el total de los ofrecimientos que prometen los gobernantes, no son más que una parte marginal del robo que afecta solo a la ciudadanía, la falsificación del dinero y/o el endeudamiento ajeno de carácter multigeneracional, **los que en su conjunto o por separado, siempre implican crímenes de lesa humanidad**.

En nuestro mundo solo existe el derecho a trabajar para producir, ahorrar e invertir, para luego intercambiar libremente lo que se produjo o se posee. O sea, solo existe el derecho a vivir gracias al fruto de nuestro propio trabajo, o de los recursos que obtenemos como resultado de un esfuerzo permanente a través del tiempo. No existe otro modelo, este es el ÚNICO proceso para la generación de riqueza.

No existe el derecho a agredir a otros para la consecución de nuestros propios anhelos e intereses. Se entiende que la propiedad privada, individual o común, no es más que la proyección material de nuestros propios cuerpos, intelectos, potencial creativo y conocimiento especializado.

Por consiguiente, siempre resultará un acto violento y CRIMINAL el pretender hacerse de la propiedad ajena mediante robo, expropiación, tomas "populares", nacionalización y confiscación**. ¡La clase gobernante y sus estadólatras son la peor organización criminal, que desde sus orígenes, nos han victimizado como civilización!**

Desde hace miles de años, décadas y siglos, la historia de la clase gobernante y del Estado moderno trata de controlar siempre a la mayoría; inclusive la actual quimera del "Estado de bienestar", no es más que otro capítulo en la historia de la metaesclavitud humana, donde solo varían los grados del estatalismo aplicado, aunque el trasfondo se mantenga invariable.

Una pugna constante entre dos fuerzas humanas opuestas, cuyos intereses también son opuestos, dado que mientras unos pretenden vivir a costa del fruto de su trabajo, los otros aspiran a vivir-enriquecerse a costa del ingenio, del calculo y del trabajo productivo ajeno.

El cuento del "Estado de Bienestar" que se nos pretende culturalmente implantar en el presente, no es otra cosa que un nuevo capítulo de la historia para perpetuar la metaesclavitud humana.

Inmoralidad máxima el que mientras unos luchan para subsistir con sus propios medios, otros "luchen" para subsistir también con cargo al esfuerzo de los primeros. Porque para la clase gobernante, los gobernados solo somos parte de sus activos, es por esto que nos redujeron a meros números de identificación.

Del eufemismo "Estado", es de donde emana el poder vertical-descendente en contra de las mayorías. "El Estado", es el punto de quiebre para el enriquecimiento ilícito de unos sobre otros, diseñado solo para garantizarle una vida sin riesgos a una minoría gobernante, parasitaria, que no paga impuestos y que vive sin la presión de tener que producir, de crear o de tener que intercambiar nada.

El Estado es un genial instrumento cultural empleado para la dominación de clase, mientras que oculta a la clase gobernante, sus perversos intereses, y adormece la verdadera conciencia de clase. Sin un Estado, gobernantes sociópatas como Robespierre, Mao, Stalin, Lenin, Mussolini, Hitler, entre otros, jamás podrían haber logrado empobrecer, asesinar o matar de hambre a centenares de millones de personas.

Por tanto, la aplicación y la proyección social del Estado desnuda la raíz de los mayores problemas históricos que nos afectan como sociedad: la corrupción, la criminalidad, la ilegalidad, la desigualdad, los privilegios, la pobreza, la miseria, el subdesarrollo, los conflictos bélicos y prebélicos en todo el mundo.

Crímenes cometidos en complicidad con los intelectuales estatalistas o los autores intelectuales de esta ingeniería social perversa; estos son los "inteligentes" ilusionistas detrás de toda la programación neurolingüística de tipo estatalista que se nos instauró culturalmente desde la cuna.

Fueron gran parte de los mejores intelectuales y filósofos de todos los tiempos, cómplices directos de la clase gobernante, los responsables de haber blanqueado con bondad, honorabilidad, probidad, corrección y sabiduría, a los peores hombres.

Basta con mencionar el fraude cultural de las revoluciones, que no solo fueron infructuosas para destruir a la clase gobernante explotadora, sino por el contrario, solo sirvieron para lograr su renovación, así como el perfeccionamiento de sus estrategias de manipulación, expolio y sostenimiento a través del tiempo. **¡La revolución nunca toca al Estado!.**

Son los revolucionarios en favor del engrandecimiento del Estado, los necios útiles de la clase gobernante, a quienes siempre se les manipula, culturalmente hablando, para provocar crisis económicas; destruir infraestructuras, pequeños y medianos comercios, saquear bienes de consumo y apoderarse de los bienes de capital o de producción. Los revolucionarios son quienes siempre despilfarran el capital ahorrado, empujan la emisión monetaria y, por tanto, la inflación; generando escasez y, por consiguiente, terminan empobreciendo, hambreando, sometiendo y aniquilando a miles o millones de seres humanos, a los que llaman "pueblo" y a los que previo a la consecución del poder, decían cínicamente "representar y defender".

Quienes sobreviven a la esquizofrenia revolucionaria estatalista; terminan subdesarrollados, pobres, viviendo en la miseria o bajo el yugo de un gobierno, que por lo general, resulta ser más inmoral, totalitario y asesino que el anterior a la revolución.

La cultura estatalista, también generó crisis internacionales —guerras mundiales— que desataron prolongados períodos belicosos responsables de sangrientos genocidios que, en cualquier otra época anterior al Estado,

nunca hubieran podido manifestarse en los mismos términos contables de víctimas. Estos fenómenos globales, en un mundo libre de centralismo, resultan impensados porque tanto la guerra como las armas de destrucción masiva son invenciones del "Estado" para pelearse con otros "Estados" o clases gobernantes.

Son los gobernantes, con afán de conquista y expansión de sus saqueos, quienes nos arrastran por la fuerza a la guerra en contra de otros seres humanos que no nos han causado mal alguno y que tampoco nada tienen que ver con los intereses egoístas de sus gobiernos. **Increíble que hasta las dinámicas de agresión y violencia han sido distorsionadas por la cultura estatalista.**

La masa y los ejércitos se odian y pelean a muerte, sin conocer realmente razón objetiva alguna y sin siquiera haber sido agredidos por sus supuestos "enemigos". La guerra es un juego de suma cero, que nace y muere con la mera ocurrencia de la clase gobernante de turno, la cultura de la guerra encarna el espíritu del Estado en su máxima expresión.

La guerra, innecesaria y contraproducente para el intercambio productivo entre seres humanos, resulta un inmejorable negocio para la clase gobernante y su corporativismo bélico; por tanto, es la guerra todo lo maligno que caracteriza la utopía del Estado como supuesto agente civilizatorio y pacificador. ¡Sin Estados, las guerras no son posibles!.

La clase gobernante es barbárica y un ejemplo irrefutable de real peligro para la humanidad. Los gobernados no necesitamos de conflictos masivos, indeterminados, ni de armas de destrucción masiva para solucionar nuestros conflictos de tipo DIRECTOS o entre dos o a lo más un pequeño grupo de personas.

Si los gobernantes quieren pelearse entre ellos, están en libertad de hacerlo; pero que lo hagan únicamente disponiendo de sus fieles lacayos o de sus familiares, sin cargo a más impuestos ciudadanos ni a la vida de miles o inclusive de millones de seres humanos que en rigor no saben ni porque pelean o se matan.

Para acabar con las guerras en el mundo, primero debemos acabar con la clase gobernante o a lo menos quitarles el privilegio de poder financiar sus conflictos con el expolio, la inflación y el

endeudamiento ciudadano. El fin de las guerras es el mejor incentivo para acabar con los impuestos y con el dinero por decreto que falsifica el Estado o la clase gobernante.

Proclive a la guerra es toda la “epidemia” de ideologías estatalistas que validan una clase gobernante, como las ya mencionadas; el comunismo, el marxismo, el nazismo, el fascismo, la democracia, la socialdemocracia, el progresismo y el “liberalismo”. (libertad con “Estado” es un oxímoron, una contradicción en los términos)

Las ideologías del Estado, diferentes en grados y formas, pero iguales en fondo, son todas proyecciones estatalistas que solamente durante un par de siglos XIX y XX, considerando solo cifras oficiales (amañadas), provocaron más de mil millones de víctimas directas e indirectas como consecuencia de sus guerras, sometimientos e intervencionismos económicos de tipo extractivos. Esto en comparación con la delincuencia común o los crímenes perpetrados por “privados”, no se acerca ni al 5 % de la barbarie cometida por y en nombre del Estado.

Con la simple comparativa entre crímenes “públicos y privados”, se demuestra que el Estado y sus representantes, además de mantener a la humanidad en una condición de metaesclavitud, debido a la barbarie que representan, son el principal factor que amenaza a nuestra civilización y la supervivencia humana. La maldad humana más pura se encuentra arriba de los segmentos sociales, nunca por abajo.

Un antisocial, sin un Estado en su haber, a lo sumo podría dañar —de manera directa— a una persona o a un grupo reducido de estas; en cambio, un sociópata o psicópata a cargo de un Estado, puede aniquilar a millones de seres humanos —de manera indirecta— y en solo un ataque con armas de destrucción masiva. Es el eufemismo del Estado lo que amplifica la maldad potencial de las personas, sobre todo la de aquellos individuos que aspiran a gobernar a otros a pesar de las imposibilidades fácticas que conlleva pertenecer a la naturaleza humana. Como nadie puede, nadie debería nunca más, pretender gobernar a terceras personas, menos cuando se trata de la vida de millones de ciudadanos.

En consecuencia, las sociedades se han visto y se observan permanentemente divididas, gobernadas por sistemas totalitarios y arrojadas a barbaries momentáneas, caracterizadas por el hambre como plaga, fruto de incesantes regulaciones del comportamiento humano, aniquiladoras en gran medida de la creatividad y por ende de los recursos para subsistir, que únicamente pueden ser satisfechos por “el mercado”, el comercio y/o a razón de una economía de intercambio libre que, a la fecha y de manera formal, se encuentra extinta en todo el mundo.

Y todo esto, ¿por qué?.

Porque las sociedades fueron poseídas culturalmente por una clase gobernante o por un Estado en constante expansión, repleto de redes clientelares como los son; políticos, burócratas, corporativistas y otras ramificaciones de aspirantes a consumir impuestos, tales como operadores políticos, activistas, “revolucionarios” y feligreses que persiguen o “luchan” por conseguir falsos derechos a obtener cosas que necesariamente deben financiarse con el fruto del trabajo ajeno, es decir con metaesclavitud.

Anulada la libertad natural de la explotada clase gobernada, se ha visto cómo su potencial y capacidad de descubrimiento, emprendimiento y creación, se han reducido progresivamente.

El estatalismo en altos grados de aplicación, por una cuestión estratégica, asfixia siempre al sector más productivo de la sociedad, esto hasta lograr un nivel de “mascotización” de la masa, sobre todo de los más pobres, donde se trata al ser humano como un ser viviente estático, casi inerte o en estado vegetativo, cuyas necesidades básicas dependen 100 % del “alpiste” mensual que sus gobernantes deciden otorgarles.

Cuando el estatalismo destruye los beneficios que implica la cercanía hacia una economía libre del Estado, por lo general tampoco es posible asegurar jurídicamente el derecho natural a la propiedad. El Estado político o la clase gobernante sabe bien que, controlando el trabajo, controla al ser humano; por tanto, se adueña de todo, sin indemnizar a nadie, porque una vez expandidos, resultará muy improbable prescindir de expropiarle sus empresas, negocios e inclusive sus propiedades y bienes de capital a los gobernados.

La expansión del Estado trae consigo el aumento del gasto y el endeudamiento “público” —de la clase gobernante—; así, le quitan aún más al ciudadano su autonomía, independencia y toda expresión de libertad individual. El ciudadano se convierte en un simple medio de expoliación

para engrasar la máquina estatal, una “maquinaria” concebida como fuente principal de rentas para centenares de miles de individuos que no generan ningún tipo de riqueza y que, por el contrario, la destruyen, la gastan y la reparten a manos llenas entre ellos mismos.

Se entiende que, mientras más gasta el Estado, menos puede gastar el ciudadano para satisfacer sus necesidades. Bajo esta descripción de realidad, se reduce al mínimo la posibilidad de que los más desvalidos de la sociedad logren cubrir sus necesidades básicas por sobre el umbral de las migajas esporádicas que reparte el Estado. Cuanto más regulados-gravados sean los intercambios económicos, menos productivos serán los mismos y mayor será el empobrecimiento de la ciudadanía.

Para que algo sea productivo debe ser voluntario, además debe significar una mejora para la condición anterior de los contrayentes. **Si los intercambios no se realizan libremente ni benefician a sus partes, no pueden ser considerados productivos ni justos.**

Dicho lo cual, toda la oferta de cargos y servicios “públicos” son intercambios improductivos porque no generan ninguna riqueza; todo lo contrario, la consumen, la gastan y, por tanto, la destruyen. El Estado o la clase gobernante es la primera causa que explica el empobrecimiento de la sociedad y la destrucción de la riqueza generada por la clase gobernada. La pobreza, la miseria, el estancamiento y el subdesarrollo crónico, son los efectos en el corto, mediano y largo plazo del estatalismo cuando interviene la Economía en altos grados.

El poder central coactivo que caracteriza a la clase gobernante, como se estableció al inicio de este libro, recorrió diversas etapas antes de perfeccionarse y consolidarse en el arte del parasitismo social mediante la aplicación del estatalismo en diferentes grados y formas.

Esto porque la lucha de clases entre gobernantes y gobernados data del instante mismo en que se conformaron los encapsulamientos territoriales que dieron origen a los países y, por consiguiente, originaron la división de clases entre los hombres según su manera de comportarse para subsistir. Solo vía manipulación cultural es que se ha logrado sostener hasta el presente un mismo orden mundial imperante.

Como se dijo, desde el principio los gobernantes fueron individuos concretos, hoy, a través de una despersonalización cultural que data desde la revolución francesa, fueron solapados por

un ente abstracto, un mero eufemismo, que hasta el presente hace de Hegemón en el mundo. Son los representantes del Estado quienes, para asegurarse una larga y cómoda existencia, mediante mendacidades varias y falsas promesas de prosperidad, lograron la hegemonía cultural.

Esta ilusoria dependencia del Estado, para funcionar o subsistir, es la base de los males sociales que nos afectan a la hora de lograr una verdadera sinergia como humanidad.

En el nombre de "virtudes" varias, es como se destrozan nuestros incentivos y como logran monopolizar culturalmente las soluciones requeridas para satisfacer nuestras necesidades. Es el ser humano alienado de su naturaleza, el que proyecta en la clase gobernante su propio potencial y capacidad de creación. Esta es la momentánea y parcial derrota de la naturaleza humana frente a la violencia y la mentira patológica que encarna el Estado que, en rigor, ¡no existe más allá de sus representantes parásitos ni podría existir sin monopolizar la violencia!

Junto con la "despersonalización del poder", otra política para el control de masas implantada por el Hegemón en el mundo, es la "estrategia cultural de proyección"; consistente en establecer falsas dicotomías entre ciudadanos, de manera tal, que la verdadera conciencia de clase, además de permanecer oculta, es brillantemente extrapolada entre los mismos gobernados. No existe ni puede existir el poder ni los cursos forzosos entre los componentes de la clase gobernada.

Por ejemplo; la lucha de clases entre ricos y pobres, una pugna tan burda como sin sentido, ya que no se sabe ni puede determinarse de manera a priori cuándo se es verdaderamente pobre o rico, ni cuándo se deja de serlo, además que la correlación entre uno u otro no implica causalidad, —a menos que se involucre el "Estado"—.

La dicotomía pobreza-riqueza no es estática, es dinámica, porque en rigor todos los seres humanos nacemos desnudos. No así, la verdadera lucha de clases que sí es rígida, entre quienes según su tipo de comportamiento para subsistir, logran ganarse la vida mediante medios económicos o por intercambios libres y recíprocos, versus las personas que lo hacen vía medios políticos o a través del robo, la mentira compulsiva y la fijación por decreto legislativo de privilegios; como lo son el consumo de impuestos y

el enriquecimiento mediante fijación arbitraria de altas rentas derivadas también de los impuestos que solo paga la clase gobernada.

Seres humanos que sobreviven con el fruto de su trabajo versus individuos que lo hacen parasitando o robando gran parte del trabajo productivo ajeno. **El rico y la riqueza solo son inmorales cuando los mismos se relacionan con medios políticos; el robo, el espionaje, el parasitismo social, el usufructo vía impuestos o cuando la riqueza se obtiene como consecuencia de la metaesclavitud.**

De esta forma es como la clase gobernante consigue solaparse para seguir explotándonos; mientras la masa de gobernados nos peleamos y acusamos entre nosotros mismos, los gobernantes perfeccionan sus formas de control, expolio y dominación.

De este modo resulta fácil que una mayoría de personas sea gobernada por unos pocos, venidos a neutros o inclusive vistos como solución por parte de víctimas y odiadores profesionales, incapaces de identificar a sus verdaderos enemigos y potenciales carceleros. *¡Dividir para gobernar, gobernar para "devorar", expoliar o saquear!*.

Cabe destacar que, de la masa gobernada, diseminada por el orbe, se identifican dos principales subclases o grupos: los que han sido convencidos de tener falsos derechos y los que no creen en los mismos, sino que abogan por el verdadero derecho a no ser coaccionados. Los primeros suelen no participar de la economía; los segundos, mayoritariamente sí, por eso comprenden que no resulta posible vivir de promesas o del merecimiento a tener cosas (producidas o trabajadas previamente por terceras personas) por el mero hecho de existir.

Genial manera cómo los gobernantes dividen cultural e ideológicamente a la masa, inoculándonos la "psicología del enemigo" proyectada socialmente mediante la victimización, la envidia, el resentimiento, el odio y la culpa narcisista de quienes no son partícipes de procesos productivos o de quienes son ricos a costa de privilegios legislativos (únicos o verdaderos privilegios).

Los feligreses del Estado se confunden al sostener que existiría un tipo de explotación, sin coacción, en circunstancias en que la única y verdadera explotación se basa en la agresión y la coacción sistemática desde una parte fuerte hacia otra débil, indefensa o imposibilitada de

defenderse. De esta manera, resulta dable afirmar que el único explotador objetivo de toda la sociedad es siempre y en todo lugar el Estado o la clase gobernante, nadie más. Se reitera la inexistencia de relaciones de poder entre la clase gobernada.

De esta estrategia —materialista y divisionista—, además de la despersonalización del gobernante, emana la técnica para la manipulación cultural de las masas que mantuvo oculta la verdadera conciencia de clase.

Estas son las tácticas culturales de como la predadora clase gobernante alcanza sus fines políticos, consigue votos fraudulentamente y manipula impunemente muchas de las elecciones democráticas mediante solapados fraudes electorales.

Desde los vestigios de imperios y monarquías absolutistas que sucumbieron por culpa de la identidad concreta de sus gobernantes, surgió la metáfora colectivista del Estado, falsamente ungido como un ente pseudodivino, bueno, bello, correcto y justo, preocupado por el bien común, ¡y compuesto por hombres honorables, sabios y santos! Nada más alejado de la realidad.

Los políticos del presente se transformaron en los grandes señores de la tierra y la gran propiedad; en expoliadores del comercio, las industrias y las grandes, medianas y pequeñas empresas, incluso, de todos los trabajadores independientes. Ahora, la marcha de la historia humana está concentrada en manos del Estado, y cada uno de sus ámbitos han sido controlados por el triunfo y el predominio de la clase gobernante.

Se aplasta con esto la libre competencia y se imposibilita el pleno desarrollo humano de las diferentes naciones. En consecuencia, se anula arbitrariamente la acción empresarial, el emprendimiento y el progreso económico de la ciudadanía. Así, por culpa de los monopolios estatalistas o del corporativismo, el estancamiento económico se desencadena haciendo cada vez más precaria la productividad de la clase trabajadora, imposibilitada de obtener mejores salarios y más opciones o puestos de trabajo.

Las divergencias entre los verdaderos trabajadores productivos y los expoliadores adquirió un carácter cada vez más marcado entre dos clases: los que pagan impuestos debido a su producción y quienes los consumen sin producir nada.

Las corporaciones y los privilegiados estatalistas que conforman la “corporación política”, se han unido en contra de los ciudadanos para

empobrecerlos progresivamente. Se asocian monopolicamente para el incremento asegurado de sus ganancias, en ausencia de competencia y con la planificación total de la economía, lo que les asegura fijar precios, controlar la oferta y desentenderse en las mejoras de calidad.

De esta manera se crean infraestructuras y organizaciones paramilitares, permanentes, para pertrecharse en previsión de posibles conflictos o ante revueltas y sublevaciones ciudadanas que pudieran quitarlos del poder.

En los ciudadanos, por momentos despierta —transitoriamente— algún grado de conciencia de clase; siendo inmediatamente reprimida, sin lograr afectar el *statu quo,* por lo cual resulta imperioso despertar definitivamente la verdadera y única "dialéctica de clases", la que, aunque eventualmente sea bloqueada, logrará desarrollar un cambio de paradigma cultural que consolidará la adquisición permanente de una nueva e irrevocable conciencia ciudadana contraria a los intereses perversos de la clase gobernante.

Servirán a este objetivo los medios de comunicación independientes, las redes sociales y las nuevas tecnologías, cada vez más descentralizadas, que serán desarrollados a partir del ingenio y la innovación ciudadana empapada de una verdadera conciencia de clase, cuyo foco de descubrimiento y posterior creación, estarán concentrados en la superación pacífica y natural del Estado o de cualquier forma de poder central contrario a la libre manifestación de la naturaleza humana.

Se sumarán también, las nuevas generaciones de políticos, conscientes del rol que les compete en la metaesclavitud y que también desde dentro del Estado, comenzarán a votar en contra de todas las políticas públicas que promuevan el incremento del Estatalismo, tanto en la economía, como en todos los demás ámbitos del que hacer y de la autodeterminación humana que en *stricto sensu* no puede ser gobernada por nadie.

"Al Hegemón se le desmantela y proscribe, con sus mismas armas, desde las bases; legislativamente desde dentro; culturalmente por fuera; comunicacionalmente desde los costados y por todas partes"…

1.13 NUEVA ÉTICA Y DESCENTRALISMO

Tecnologías Descentralizadas vs. Estatalismo

Serán los avances tecnológicos, desarrollados desde abajo, desde las bases sociales, por la propia ciudadanía o la clase gobernada, los que permitirán la expresión natural de la acción humana, en ausencia de coacción estatalista; serán las tecnologías sin necesidad de un poder central, las que acelerarán el final de la metaesclavitud y del antinatural “Estado”.

El cambio cultural será global y beneficiará a todas las personas del mundo porque nos librará del yugo aplicado por el Hegemón, personalizado por la clase gobernante, que desde nuestros orígenes nos dividió, espió y controló nuestro trabajo para poder parasitarnos.

Como consecuencia de estas nuevas tecnologías, fruto de múltiples acciones locales e internacionales y presentando un idéntico carácter, emergerá un nuevo movimiento global, horizontal-descentralizado, que más pronto que tarde destruirá el “equilibrio de clases” que rige desde la misma subdivisión del Homo sapiens sedentario.

Esta genuina lucha de clases será una acción ciudadana estratégica, planificada y dirigida contra políticos, burócratas, grandes corporaciones, feligresía estatalista o contra la clase gobernante en general.

Los ciudadanos del mundo, con sus sometimientos estatalistas, necesitaron siglos enteros para por vez primera unirse y conducir sus intelectos hacia la lucha definitiva contra el Hegemón.

Recuperada la conciencia de clase por el ciudadano moderno y gracias a la evolución desde Internet hasta la tecnología Blockchain es como se inicia el principio del final para el Estado y la clase gobernante.

De la clase gobernante derivó toda la corrupción narrativa que inundó nuestra cultura de falsos conceptos como los de “justicia social”, “solidaridad”, “pacto social”, “lo público”, “nacionalización”, “pueblo”, “socialismo” e “igualdad”. Fundamental fue y es el rol estratégico de esta semántica corrupta cuya razón de ser, fue siempre disfrazar de virtud lo que en la praxis se muestra como robo, coerción, expolio, expropiación, confiscación de medios de producción, relativización de la vida, de la propiedad y de la libertad. De esta manera, se consolidaba el régimen de una clase gobernante oculta bajo la sombra de un imaginario colectivo conocido por todos como “el Estado”, frente a lo cual la inmensa mayoría —cedíamos sin mayor cuestionamiento—, gran parte de nuestro trabajo, tiempo vital, ahorros, rentas y libertades.

Por lo mismo, irremediablemente, “las armas” con las que la clase gobernante explota a la clase gobernada se volverán en su contra. Esto, por la “viralización cultural” de la verdadera conciencia de clase, que se tornará sentido común y todo el mundo por fin comprenderá la inexistencia ontológica del Estado, y, sobre todo, la imposibilidad psicológica de ser gobernados o de pretender gobernar a otros. Se desechará con esto, toda clase o casta de individuos vividores de lo ajeno que hacen de su máxima experticia la impostura y la mentira patológica. Toda la acción humana, su obra potencial y presente, será por fin liberada, pacíficamente, de los representantes del Estado sostenidos hoy solo en base a una superstición colectiva. **—“*La manera más eficaz para derrotar al diablo, es dejando de creer en él*”—.**

Superstición, en razón de que el poder arbitrario e ilegítimo, nunca dejó de ser concreto, solo se nos ocultó porque, en rigor, lo único plausible siempre fue observar a una minoría de personas ejerciendo un poder absoluto sobre la mayoría. Por lo tanto, anulado universalmente el eufemismo del Estado, se erradica del imaginario colectivo el mito que aseguraba la prevalencia de la clase gobernante. Resulta curioso descubrir que faraones, reyes, señores feudales o emperadores, con sus castas del pasado; nunca desaparecieron, solo evolucionaron, se adaptaron a los tiempos, se expandieron con desenfreno y se escondieron hasta hoy, tras su mejor obra de ingeniería social: “el Estado”.

Al no poder escapar más de la —verdadera conciencia de clase—, la clase gobernante se sentirá expuesta hasta percibirse en riesgo. Y, sin más que una sensación de terror, serán los mismos gobernantes y los

consumidores de impuestos quienes se las ingeniarán para recular sobre el ejercicio de sus monopolios.

Primero, se rebajarán en número y la cantidad del expolio; después, progresivamente, abandonarán su ambición de desempeño desde el poder central, hasta que finalmente rehuirán toda nueva propuesta para la configuración de un nuevo poder vertical-descendente o que alucine con planificar la vida de los que están abajo. Cuando la pacífica proscripción de los estatalistas ocurra, nadie extrañará su presencia; por el contrario, recién nos daremos cuenta de que siempre estuvieron de más, porque nunca fueron necesarios.

Desde ahora y para siempre, nuestra clase depredada durante siglos, nunca más rendirá tributo ni sacrosanta pleitesía a la metáfora más peligrosa y maligna de todas; el Estado o el utensilio que durante siglos solo sirvió para despersonalizar a la clase gobernante, mientras que esta se enriquecía y se endiosaba a razón del otrora predominio de los peores hombres y mujeres.

Desde hoy, además de dejar de creer en la mentira que implica la utopía del Estado, los gobernados le harán frente —pacífica y culturalmente hablando— a los violentos representantes del estatalismo, a quienes muy pronto y debido a la descentralización de la acción humana, se les terminará también el monopolio de la emisión monetaria y, por consiguiente, serán abolidos los vicios de la clase gobernante, que utilizaba la guerra y el empobrecimiento humano como mecanismos de control masivo en contra de la población.

Será el principio del fin para la inflación, la deflación, el endeudamiento arbitrario y las burbujas crediticias que distorsionaban la fijación natural de los precios en el mercado y que, por tanto, incrementaban el costo de la vida para los ciudadanos.

Desde este nuevo entendimiento acerca de lo que es la libertad y el potencial de prosperidad, surgirá un nuevo ordenamiento social y, con él, “la última revolución” o la “revolución sin destrucción” contra la clase gobernante y sus ramificaciones consumidoras de impuestos. Serán proscritas; oficinas ministeriales, partidos políticos, embajadas, cámaras legislativas, parlamentarios, burócratas, funcionarios públicos, activistas y organizaciones no gubernamentales ligadas al Estado, todos dependientes o aspirantes a dependientes de la subsistencia parasitaria basada en la metaesclavitud.

Se terminará para siempre la falsa legitimidad con la que se justificaban las inmoralidades estatalistas, todas consumidoras de impuestos, aunque exentas de pagarlos, pues no resulta posible contribuir a la sociedad cuando el —trabajo improductivo— es fuertemente remunerado, sin que se intercambie, produzca ni se cree nada que tenga un valor de mercado o para la clase gobernada.

Por tanto, y para salir airosos de la batalla contra el Hegemón, no existe otro remedio que la unión cultural, a nivel global, de la clase gobernada, para que concibamos como única vía la recuperación de nuestra naturaleza humana en ausencia de una clase gobernante o todo poder central.

Debemos generar la convicción global de que una sociedad avanzada, verdaderamente libre, pacífica y próspera, no necesita de ningún agresor, amo, gobernante ni de poder centralista alguno. Se presenta con esto una nueva ética, de una sola premisa: "No pretenderás gobernar ni ser gobernado".

Esta es la condición *sine qua non* para conseguir por añadidura y como consecuencia lógica, la verdadera libertad, la verdadera paz, la mayor prosperidad y el desarrollo de una civilización potencialmente más avanzada de lo nunca antes visto.

Todo esto será empíricamente posible en tanto sea alcanzada la abolición del centralismo, porque una vez establecida su abolición y la de sus representantes, se declarará obsoleto el estatalismo y por tanto todas sus expresiones ideológicas, consumidoras de impuestos y principales fuentes propagandísticas de todo gobernante.

Al desarraigar de nuestro ser la existencia misma del Estado como le conocemos, se comprenderá que las ideologías estatalistas no pueden no estar condenadas al fracaso, porque la existencia de una clase gobernante es sinónimo de fracaso para la clase gobernada y por consiguiente para todo el cuerpo social. Es dable recordar que el "Estado de bienestar" en su máxima expresión, no es más que un centro penitenciario, una mera cárcel, que aunque asegure servicios y productos "gratis" a sus prisioneros, sigue siendo un infierno metaesclavista, deficitario, injusto, totalitario, inseguro y liberticida.

Resulta imposible concebir la libertad genuina mientras la sociedad esté sujeta a los designios de jerarquías descendentes, porque inevitablemente y

como bien lo explica la “ley de hierro de la oligarquía”, *Robert Michels (1876-1936);* toda forma de poder descendente, por mucho que se renueve, siempre tenderá a manifestarse con otros componentes de una misma clase gobernante, privilegiada, predadora y parásita de la ciudadanía.

Una vez que emergen los Estados o las oligarquías gobernantes, estas nunca terminan de expandirse y volverse cada vez más agresoras de la acción humana.

Además, como será visto en el último libro de esta trilogía, pronto seremos testigos de la evolución de Internet, hasta la tecnología blockchain, la cual nos ofrecerá una serie de revolucionarias aplicaciones tecnológicas —todas descentralizadas—, que inevitablemente abolirán y dejarán en el pasado, progresivamente, el control coactivo de la clase gobernante. Con lo cual y dentro de pocas generaciones, si así lo decidimos, ocurrirá la abolición total del Estado. Estas nuevas tecnologías serán imposibles de controlar por parte del Hegemón mundial, por eso les temen y las desprestigian en el presente. ¿Será que presienten su fin?

1.14 LA CAÍDA DEL HEGEMÓN

El principio del final para la Clase Gobernante

La descentralización tecnológica, dotará a la clase gobernada mundial; de nuevas fuerzas, certezas y “armas”, que a modo de ideas, descubrimientos y nuevas invenciones, por vez primera, nos permitirán experimentar el modelo natural de la libertad. La idea que le daba cuerpo y vida al Hegemón, será completamente destruida desde sus cimientos, la cultura, desde aquí caerán para siempre todas sus tácticas de manipulación. Así será recuperada nuestra naturaleza humana y se pondrá fin a la Edad del Hegemón, de la clase gobernante o del Estado.

Con el fin de la edad del Hegemón se termina la explotación, la agresión, el robo, los cursos forzosos, los privilegios legislativos y, por ende, con la metaesclavitud humana.

Durante este proceso, en aquellos períodos en que la lucha cultural esté a punto de decidirse, será tan claro el proceso de desintegración para la clase gobernante, en el seno de esta nueva sociedad descentralizada, que gran parte de sus componentes se desprenderán y abrazarán resignados “la última revolución” contra el Hegemón. A partir de ese momento, pasarán voluntariamente a conformar parte de la única clase posible, la clase ciudadana, solo regulada o —autoregulada— por justicia ciega, Ley natural e isonomía jurídica (misma ley o reglamento de subsistencia general y mismo tratamiento jurídico para todos).

Paulatinamente, los políticos, ahora conscientes de ser metaesclavistas, si en el pasado se pasaban a la burocracia, ahora se retirarán para conformar parte de una clase de ciudadanos libres, no explotados y pacificados, al ya no existir la necesidad de resolver conflictos de manera bélica o de forma indirecta e indeterminada.

Se abolirán las intervenciones estatalistas contra toda la acción humana; también, sus mecenazgos y mercenarios intelectuales. Estos últimos, avergonzados, cesarán de validar y legitimar públicamente el rol innecesario y parasitario de la clase gobernante. De igual forma, terminarán los charlatanes y sofistas que proyectaban socialmente al Estado como un ente corrector de las imperfecciones humanas, bondadoso, de buenas intenciones, pro-bien común y compuesto supuestamente por hombres buenos, correctos, honorables e incluso santos.

El Estado, desde ahora y para siempre, será analizado durante el transcurso de la historia nueva como lo que es: la mayor y más sofisticada asociación ilícita de la historia, cuya evolución emanó desde el accionar violento de bandas de cazadores nómadas, que se volvieron sedentarios gracias al saqueo, la inducción del terror y por el encapsulamiento territorial de comunidades pacíficas —los primeros sedentarios—, que trabajaban la tierra, acopiaban sus frutos e intercambiaban voluntariamente lo que era de ellos, porque lo habían creado, gracias a la división de su conocimiento, todo lo cual les permitía subsistir sin tener que recolectar nada ni tener que agredir a nadie.

—Algo que robar, alguien a quien esclavizar, un territorio que encapsular y una narrativa con la cuál engañar, de manera funcional a la obtención perpetua de rentas, explican el origen del poder central y, por consiguiente, la posterior invención del eufemismo Estado y de los estatalismos—.

Será la instauración filosófica-cultural de una ética propia de la libre interacción humana, "El naturalismo" —irrestricto reconocimiento y respeto por la naturaleza humana, regido por isonomía jurídica, carente de poder central y organizado mediante estructuras sociales de tipo horizontal —, el que nos ofrece la base moral de un nuevo orden social que dejará de girar en torno al fruto del trabajo ajeno.

Cabe señalar que, de todas las filosofías e ideologías de corte estatalista, ninguna se enfrentó nunca de manera definitiva o pura en contra de la clase gobernante, de tal manera que ninguna fue verdaderamente revolucionaria o mejor dicho "evolucionaria". Las ideologías políticas son analfabetas de la naturaleza humana porque, al ser todas consumidoras de impuestos,

desprecian la libertad e impiden su natural manifestación, validando con esto la metaesclavitud ciudadana necesaria para poder financiarles.

El naturalismo, en contraste, considera la libertad como una consecuencia inevitable ante la abolición del Hegemón que la encadena. Para el naturalista, su objeto de revolución es el Estado, porque lo entiende como la máxima expresión de la ingeniería social y de la antinaturalidad humana; así entonces, derogada la parasitaria clase gobernante, de manera posterior y coetánea, se pone fin a la coacción, al curso forzoso, al expolio, al control, a los falsos derechos, a la legislación espuria, a la planificación y a la imposibilidad de cálculo económico que empobrece a los países del mundo.

Con la caída del Hegemón también se termina el alto costo de la vida, el subdesarrollo, la pobreza, los monopolios artificiales, el narcotráfico, el terrorismo, los incentivos perversos, la desigualdad frente a la ley, las castas privilegiadas, la explotación, las guerras, los genocidios, las tiranías, las dictaduras; asimismo, terminan las grandes corporaciones, la corporación política y todas sus ramificaciones parasitarias.

Con el naturalismo, la isonomía jurídica y la instauración horizontal de un nuevo orden social, basado solo en un principio de autoridad, se pone fin a la expresión de ordenamientos verticales-descendentes, que dependen del monopolio de la fuerza, característica principal de los poderes centrales. Basta con la validación de autoridades fundadas en conocimiento especialista y en la buena reputación, —bases del principio de la autoridad natural—, para asegurarnos la justicia ciega y por consiguiente la erradicación de los únicos privilegios y de la metaesclavitud.

Los agentes de este cambio cultural serán desde hoy y para siempre, responsabilidad de la clase gobernada. Los emprendedores, los empresarios, los comerciantes, los independientes y los trabajadores del mundo natural o de derecho privado, plantarán las semillas de la resistencia cultural contra los estatalistas que intentarán en un principio salvaguardar de la ruina sus proyectos de vida que contemplaban el parasitismo social y el esquizofrénico control “correctivo” del comportamiento y de las sociedades humanas.

No serán, pues, entes pasivos; sin embargo, finalmente sin remedio, se incorporarán también a la nueva cultura predominante, la cultura naturalista, contraria y enemiga de la ingeniería social, de la clase gobernante y de todo colectivo o minoría aspirante a apoderarse de un poder central planificador de la sociedad y, por consiguiente, que se

atribuya cualidades sobrenaturales como la omnisciencia, la omnipresencia, la omnipotencia y la clarividencia.

Más todavía, serán los mismos metaesclavos los últimos “revolucionarios” responsables de empujar a todo el mundo hacia un futuro verdaderamente libre, próspero, desarrollado y pacífico.

Así, con el fin del Estado, se materializará el fin de la Edad del Hegemón, a partir del cual devendrá una nueva y mejor era para la humanidad; sin guerras, revoluciones impostoras y sangrientas, pobreza, ingeniería social; sin más privilegiados, parásitos ni aspirantes a ladrones.

La clase gobernante-predadora, fiel representante de una vieja sociedad (la del control, la coacción, la explotación, los cursos forzosos y el robo), la Edad del Hegemón, se verá arrastrada debido a una consecuencia lógica, también inevitable, de una nueva cultura respetuosa del potencial y de los límites de nuestra ingobernable naturaleza humana. Inclusive los exgobernantes reconocerán que solo una sociedad libre y respetuosa de la singularidad humana logra realmente desarrollarse según su máximo potencial.

La internalización de esta conciencia universal facilitará el inicio empírico de un nuevo orden mundial sin división de clases, lo cual nos permitirá alcanzar un estilo de convivencia global, pacífico y sin ningún techo para el alcance de la prosperidad. La clase gobernada, libre de la cultura estatalista, ya no servirá más como instrumento para satisfacer, por la fuerza, tanto la subsistencia como el enriquecimiento ilícito de una minoría gobernante.

Esta organización ciudadana, con verdadera conciencia de clase, en un principio se verá obstaculizada por la resistencia desesperada de los estatalistas. Pero al final, el afán de genuina libertad triunfará a pesar de los primeros obstáculos. Cada vez se volverá más fuerte, más firme, más pujante e irremediable ante las estrategias de manipulación que permitieron la subsistencia del Estado a través del tiempo.

El empoderamiento ciudadano, acerca de las estrategias de control por parte del Estado, ampliará su fuerza mediante la aplicación de tecnologías descentralizadas “para despertar y mantener despiertas” a las personas que componen y compongan nuestra sociedad.

El afán abolicionista contra la clase gobernante inyectará nuevos desafíos creativos e intelectuales a los ciudadanos y a los nuevos equipos creativos conformados por estos.

Gran parte de la nueva acción humana se conducirá hacia una incesante lucha creativa contra la cultura estatalista. Primero, mediante una purga contra la burocracia; luego, eliminando a los socios comerciales del Estado; las grandes corporaciones o los grandes grupos empresariales cuyas rentas estén vinculadas con legislaciones hechas a su medida y que sean incompatibles con los principios de la libre competencia, la ley de oferta-demanda, la voluntariedad y la reciprocidad del libre mercado y, por tanto, el desarrollo de los países.

Por último, será contra los estatalistas primarios o la clase gobernante directa, en todos los países del orbe, contra quienes se ejecutará la “revolución sin destrucción” que acabará con sus jerarquías, sus partidos políticos y todo tipo de colectivos, consumidores de impuestos, que fueron tratados de manera privilegiada o de forma desigual frente a ley.

La recuperación de la ley universal de los derechos naturales, incluido el derecho a defendernos, así como la justicia ciega, en desmedro de la falsa legislación o de los mandatos centrales-descendentes, sentarán las bases para la autorregulación conductual personal e interpersonal, cuya regulación sancionadora solo recaerá en manos de autoridades especialistas que también estarán sujetas a su buena reputación y a la libre competencia.

1.15 SURGIMIENTO DE UNA SOCIEDAD LIBRE O NATURAL

Abolición del Orden Social Artificial

Después de cuestionadas las condiciones de vida en la Edad del Hegemón, estas serán despreciadas y rehuidas por la comparación fáctica con las condiciones de vida garantizadas en una sociedad liberada de un Estado parásito, explotador y opresor. El ciudadano no tendrá otro límite que su libertad: su capacidad de crear y de beneficiar, con sus creaciones, también al resto de los componentes de una sociedad plenamente consciente de su autorresponsabilidad y de la solidaridad voluntaria. Podremos tener la vida que se quiera, pero asumiendo las consecuencias.

Serán el respeto por la justicia ciega y la no agresión, las mejores guías para el desarrollo y la conducción de nuestro autocontrol, por tanto la máxima expresión de nuestra civilización o donde las relaciones del ser humano con la familia, la economía, la religión, la salud, la educación y la sexualidad, serán expresadas libres de la intervención y del yugo estatalista.

La paz, la seguridad, la justicia y el control social, como se indicó, serán regulados a través de una misma ley y de un mismo trato jurídico, así como por el principio de autoridad, entendido este como un reconocimiento social fundado tanto en la reputación como en la competencia de especialistas, todo esto sin el curso forzoso que nos impedía cambiar o rechazar a las pseudoautoridades, analfabetos secundarios o funcionales, que nos imponía arbitrariamente el Hegemón. Esto, porque una sociedad natural no opera bajo lógicas totalitarias ni por intromisiones e imposiciones de carácter descendente o derivadas desde una clase gobernante.

A partir de ese momento, no habrá ninguna añoranza en favor del Estado, porque nuestro afán de lograr una sociedad liberada de una clase gobernante nunca más podrá ser extinguido. La proscripción de la metaesclavitud será

definitiva y, por tanto, el cobro de impuestos, además de toda la coerción estatalista que alguna vez se hubiese ejercido sobre la clase gobernada.

Será extinguido el financiamiento espurio de "los servicios públicos" y del pago de rentas a los estatalistas que no intercambiaban, no producían ni creaban nada, aun cuando se encontraban en perfectas condiciones de salud a la hora de poder ganarse la vida por sí mismos al igual que la inmensa mayoría de los seres humanos. Todo lo demás quedará supeditado a la verdadera voluntariedad, a la empatía y a la solidaridad voluntaria o natural, propia e inherente a nuestra especie inteligente.

Todos los "servicios sociales" quedarán supeditados solo a los aportes voluntarios y directos. No existirán más los "mercaderes de necesidades humanas". "El servidor público" será un profesional autoregulado por los mismos principios de competencia y de reputación que coordinan el sector natural o privado, que durante siglos fue parasitado por el sector "público", un sector improductivo, controlado por estatalistas y financiado con el inmoral expolio ciudadano.

Se integrarán al sector de los servicios sociales toda solución natural o privada, libre de intermediarios, únicamente regulada-sancionada por isonomía jurídica y justicia ciega; nada más, nada menos.

Serán solo los oferentes de estos servicios los únicos responsables de las pérdidas o de los errores que afecten a sus usuarios. Ellos se regirán también por la lógica de reciprocidad que posibilita todo intercambio productivo-voluntario y que, para su concreción, necesariamente debe satisfacer las necesidades de sus partes contrayentes.

Con esto, finaliza la manipulación política que idealizaba los "servicios estatalistas", financiados con metaesclavitud y que, desde luego, una vez abolidos, serán estos de excelencia, eficaces y muchísimo más económicos.

Los naturalistas solo pueden asegurar para sí las fuerzas sociales del desarrollo humano, aboliendo el régimen de expropiación al que se encuentran sujetos y, con él, todo el control-explotación de la acción humana. El Estado o la improductiva clase gobernante dejará de manipular conceptualizaciones que promuevan la proliferación de colectivos estatalistas; también improductivos, imposibilitados de cálculo económico, carentes de legitimidad o los títeres sin discernimiento, que fueron

engañados mediante falsas promesas y conducidos por los egoístas intereses de un líder.

La clase gobernada comprenderá que todo lo que supuestamente “repartía” la clase gobernante, lo hacía con la finalidad de enriquecerse, ocultarse y perpetuarse en el poder, previa obtención de legitimidad frente a sus víctimas. Todo lo que nos ofrece supuestamente gratis el Estado, necesariamente tuvo antes que serle robado, expropiado, confiscado o expoliado a nuestros pares de la clase gobernada.

Hasta ahora, los colectivos sociales habían sido movimientos desatados por líderes impostores que se enriquecían en nombre de las minorías. En cambio, el naturalismo es la primera propuesta de organización social verdaderamente autónoma, contraria al poder político, porque lo proscribe, integrando a todas las personas, sin excepción, en circunstancias que reconoce y resguarda a la principal minoría de todas: el ser humano.

Esto porque, al carecer y anular toda expresión de *kratos* o de un poder absoluto, la responsabilidad se vuelve concreta y determinada, todos y cada uno de los seres humanos somos ahora responsables de nuestros actos y destino, regidos bajo una misma ética fundacional para una nueva cultura universal, independiente de todo poder central e inmune a la mentira política.

El naturalismo, inherente a la naturaleza del ser humano, no puede levantarse sin hacer añicos, desde los cimientos, toda la superestructura estatalista para el ejercicio del poder vertical descendente que conforman las sociedades jerarquizadas por la existencia del Hegemón.

El naturalismo es sinónimo de poder horizontal, se sostiene sobre la isonomía jurídica; por tanto, es el único sistema que permite una real autodeterminación del ser humano porque, como se dijo, su base es una sola ley general y unos mismos derechos, que erradican la conducción forzosa y la corrupción inherente a los estatalistas que monopolizaban la impartición de justicia.

El naturalismo nos ofrece funcionarios verdaderamente independientes, mayormente motivados por abrazar la excelencia y la imparcialidad que les asegure la buena reputación. Un estatalista además de corrupto no tiene ningún interés ni necesidad de mejorar su calidad como prestador de justicia.

Solo una organización de corte horizontal, naturalista, nos vuelve inmunes frente a la conformación de nuevas oligarquías. El naturalismo

acaba con los ciclos revolucionarios que para lo único que sirvieron fue para rotar a los máximos componentes de la clase gobernante.

Por su forma y contenido, la campaña del naturalismo contra la clase gobernante y el Estado es de carácter global. Resulta ilógico desconocer las diferencias conductuales que dividen a los seres humanos en cuanto a la obtención de rentas y de la propiedad para el aseguramiento de su subsistencia. Es la lucha entre gobernantes y gobernados la única lucha de clases real. Predadores versus depredados; pagadores de tributos versus consumidores; no hay más, porque en *stricto sensu* solo se puede subsistir gracias al fruto de nuestro trabajo o con cargo al trabajo productivo de metaesclavos.

Al esbozar, en líneas muy generales, la primera fase para el desarrollo de un país libre, se considera la experiencia o el camino recorrido por los países actualmente más desarrollados del orbe, o aquellas naciones que quizás aplicaron en parte los primeros postulados culturales que reconocen y respetan la naturaleza humana, y que, por tanto, acercaron sus sociedades hasta grados superiores de libertad y de desarrollo humano.

Fueron las naciones más desarrolladas las que primero le declararon, incipientemente, la guerra al estatalismo, concretando así las primeras "purgas burocráticas" en contra del Estado, aunque nunca procurasen su total abolición.

Ningún país del mundo ha probado jamás el modelo de la libertad natural o de la expresión de la naturaleza humana sin la intervención de una clase gobernante o de un poder central artificial.

Las purgas burocráticas, cuya justificación técnico-profesional emanará desde la clase gobernada, serán aplicadas contra todos y cada uno de los servicios públicos, las políticas públicas y en contra de los funcionarios estatalistas, que hasta ese momento habían coaptado e intentado planificar con absoluta desprolijidad la mayoría de los servicios o necesidades básicas en los que se sustenta el funcionamiento del cuerpo social.

Los gobernantes nunca lograron que los países con altos grados de estatalismo alcanzaran el desarrollo, porque el control y la planificación con fines de coordinación social, demostrado empíricamente, no resulta ni resultará nunca posible. **¡La clase gobernante nunca podrá resolver problemas que solo pueden resolverse en primera persona!**

Estatalizar la salud, la seguridad, la defensa, la educación, los medios de comunicación, la ciencia, la religión, las pensiones, la emisión monetaria, la banca, el mercado financiero, los servicios de transporte terrestre y aéreo e inclusive los servicios hoteleros, son la base de un país fracasado, oprimido, con altas tasas de criminalidad y subdesarrollado.

Los resultados de purgar la burocracia y de recuperar parte de los monopolios estatalistas, hasta hoy vigentes, no solo disminuirá decisivamente la expansión del Estado y de los consumidores de impuestos, sino que incrementará los servicios privados o “naturales” y, con ello, la calidad y los bajos precios de todas estas prestaciones, ahora coordinadas en base a las reglas de la libre competencia, del respeto por la propiedad privada, de la seguridad jurídica y de la selección de políticas públicas no intervencionistas o siempre próximas al libre mercado.

De esta forma será como las naciones más pobres del orbe lograrán robustecer por completo la armonía de sus cuerpos sociales, logrando en pocos años posicionarse como parte del selecto grupo de países con los mejores indicadores de desarrollo económico y humano del mundo.

Así es como se forjará el inicio de una <<revolución sin destrucción>>; abierta, franca y pacífica, sin influencias de ideologías impostoras de corte estatalista; por tanto, coercitivas, antinaturales y consumidoras de impuestos.

La purga burocrática es la primera estocada directa al corazón del Hegemón, sostenido hasta el presente gracias al monopolio de la fuerza, la emisión monetaria, la legislación y la expoliación ciudadana, además de las mendacidades promulgadas por el adoctrinamiento cultural alimentado por un mecenazgo corrupto, repleto de falsos intelectuales, analfabetos funcionales y esquizofrénicos sociales.

Cabe destacar que, para oprimir durante siglos a la clase gobernada, la estrategia estatalista consistió siempre en asegurarnos, por lo menos, algunas condiciones básicas que nos permitiesen la supervivencia. Pues de otra manera y como ocurre siempre en los países donde los grados de estatalismo aplicado fueron extremos, los ciudadanos explotados casi fueron extintos. Esto porque, solo en base a cifras oficiales (amañadas), se le atribuyen más de —150 millones de víctimas fatales directas— a los países donde se aplicaron altos grados de estatalismo; no obstante, las cifras no oficiales, fácilmente podrían incrementar en varios ceros la “estadística política oficial”. No cabe duda de que el Estado o la clase gobernante es la

principal enemiga y victimaria de la humanidad, la inventora y eterna patrocinadora detrás de la industria de las armas de destrucción masiva que sostienen el negocio estatalista de la guerra.

"El Estado" o nuestros gobernantes siempre consideraron a la mayoría de los seres humanos como el principal medio extractivo del Hegemón; son las personas inconscientes, creyentes y vinculadas con el Estado liberticida, los siervos perfectos que le dan sentido al metaesclavismo, en circunstancias en que la metaesclavitud solo se diferencia de la esclavitud original o clásica porque logra solapar la explotación, mediante grados parciales de expolio y coacción, todo lo cual y de manera irrefutable también implica esclavitud. No se puede ser más o menos esclavo, se es o no un siervo de terceras personas que viven de tu trabajo productivo y de tu tiempo vital.

Los metaesclavos son ciudadanos sin conciencia de verdadera clase, manipulados psicológicamente —vía cultura imperante—, por sesgos de autoridad implantados por la clase gobernante y sus intelectuales. Son personas inconscientes de su servil condición y de ser explotados, en diferentes grados, tanto en los ámbitos productivos como ociosos de la existencia humana

¡Cuando se trata de la esclavitud humana, la falacia del punto medio o de la equidistancia no procede, porque el único grado de esclavitud humana aceptable es el equivalente a cero!

Esta es la base de la metaesclavitud o de una servidumbre inconsciente, repleta de falsas percepciones emanadas desde la "omnipresencia cultural y por la repetición comunicacional" que cultiva la imagen del Estado o de una clase gobernante como sinónimo de una entidad benefactora y necesaria para asistirnos a los seres humanos.

No puede existir paz ni bienestar puro alguno mientras se agreda, estatalistamente hablando; la libertad, la propiedad, la vida, la autodefensa y la autodeterminación de tan un solo ser humano.

Agresión explícita que visibiliza los fallos del Estado y, en consecuencia, disminuye su capacidad de solapar la imposibilidad de gobernar, de planificar y de coordinar el cuerpo social.

Año tras año, se volverá más complejo para ellos garantizar la cohesión y la ausencia de pensamiento crítico entre nosotros, los metaesclavos o clase gobernada.

En tanto que la globalización tecnológica facilitará cada vez más la capacidad de analizar experiencias históricas, pudiendo incluso investigar fracasos y soluciones comparadas, lo cual le impone inédita presión ciudadana a los actuales representantes del Estado, sobre todo en las naciones más oprimidas o donde se han implementado los mayores niveles de expolio, control, coacción, espionaje, empobrecimiento masivo e inhumana violencia represiva en contra de los gobernados.

Con mayor celeridad a la multiplicación de la clase gobernante, comenzarán a desarrollarse nuevas tecnologías descentralizadas viralizadas a través de una “nueva Internet”, cuya consecuencia inmediata será la paulatina recuperación de libertades ciudadanas, funcionales al logro de la autodeterminación en todas las personas y en cualquier parte del mundo.

El ciudadano dejará de ser una mera mercancía para los representantes del Estado. Desde ahora, se forjará ineludiblemente un futuro de seres humanos naturalmente libres y regulados por conceptualizaciones civilizatorias como lo son los principios de igualdad ante la ley y de una real autoridad, fundada a su vez en la reputación, la especialización, la honradez y el profesionalismo. La sociedad cesará de vivir bajo el imperio de la clase gobernante, parásita y depredadora de la naturaleza humana y de su potencial. La clase gobernada no mantendrá más la subsistencia del Estado o de la clase gobernante, se abolirán los verdaderos y únicos privilegiados de nuestra sociedad.

Al igual que con todos los consumidores de impuestos, se acabará con los socios comerciales del Hegemón, hoy completamente descubiertos y determinados por la ciudadanía, serán entendidos como estructuras malignas para la acumulación obscena de riquezas, incompatibles con el avance de la humanidad y con la obtención de la paz y del desarrollo armónico entre las naciones del mundo.

Como el predominio de la clase gobernante tiene por condición esencial el monopolio de la fuerza, logrado gracias a su otrora despersonalización, sin este, serán despojados de su peligrosidad y legitimidad, se pondrá fin al enriquecimiento ilícito de los estatalistas, cuyo único cálculo, el político; fue saber cómo robar, mentir, endeudar, falsificar y repartir sobrantes.

La clase gobernante, sus socios comerciales y sus inmorales ramificaciones no podrán subsistir más, habiendo perdido el expolio aplicado sobre la acción humana productiva de sus metaesclavos. La clase gobernada nunca olvidará que la intervención, el expolio, la expansión, el

gasto y la hegemonía del Estado a través de todos sus monopolios, presupone inevitablemente el subdesarrollo, el empobrecimiento, el totalitarismo y por consiguiente la pérdida de las libertades ciudadanas.

Será entendido por todos, que los progresos económicos tienen por cauce automático y lógico la liberación de las naciones. Desde hoy, se aceptará que la LIBERTAD NATURAL de los seres humanos es contraria a los intereses de la clase gobernante. Por tal razón, es notable la importancia de haber recuperado la verdadera conciencia de clase y de establecer la consolidación de una cultura global para el desarrollo, contraria al yugo del estatalismo.

Será la internalización y la repetición comunicacional constante de estas ideas, hasta el final de nuestros tiempos, la base y la fuerza racional que nos defenderá por siempre ante cualquier organización estatalista presente o del futuro.

Se erradicará la falsa conciencia de clase y la corrupción semántica "metaesclavista", como lo fue la palabra "gratuidad".

Cesará la manipulación mental, se abolirán los falsos significados y las falsas promesas del Hegemón, que por lo demás nunca se sintieron obligados a cumplir, ni siquiera con aquella palabrería insertada espuriamente en constituciones políticas que fueron diseñadas como "trajes a medida" para la clase gobernante.

A medida que avancen las nuevas tecnologías descentralizadas, cavarán su tumba, romperán sus resistencias, porque con esto será abolida la utopía o la "gran esquizofrenia" de creer en la existencia del "Dios Estado", que en la praxis resultó ser la encarnación del "Demonio" en la tierra o de todo el mal común.

Sanados de la gran esquizofrenia, se consolidará la conciencia global naturalista, contrapuesta por siempre al poder central de una clase gobernante, el Estado verá tambalear sus cimientos más sólidos, perderá su credibilidad y la fe laica que le fue depositada por su feligresía, porque será recuperada la verdadera conciencia de clase ciudadana, la que exigirá la completa abolición del expolio, la explotación y de toda la agresión estatalista.

Por fin las personas podremos experimentar en carne propia la genuina libertad que nos proporciona de manera inalienable nuestra libre naturaleza

humana. Los otrora explotados o gobernados se mostrarán por siempre inmunes ante las sofisticadas mendacidades de sus exgobernantes, metaesclavistas y explotadores.

La muerte del Estado ocurrirá desde adentro, desde su misma estructura de control. La primera señal será la pérdida de la emisión monetaria y, por tanto, del monopolio del dinero. Agonizará desde su interna jerarquía, de ahí emanarán sus verdugos y enterradores, quienes ya no verán necesaria lealtad alguna con el Hegemón, porque este dejará de serles funcional a su afán parasitario fundado en la explotación del trabajo ajeno y de la legislación espuria como fuente de privilegios.

Un naturalista es un realista, porque los enemigos de la realidad o los verdaderamente utópicos son quienes defienden la arquía estatalista que, llevada a su extremo, no es otra cosa que una cárcel con toda su barbarie. Esto, a diferencia de la libre expresión de la naturaleza humana, que nos permitirá lograr un desarrollo sin ningún tipo de techo.

En conclusión, la abolición del Estado como le conocemos es inevitable. Se fundamentará en el triunfo y en el predominio cultural del reconocimiento de la naturaleza humana expresada en ausencia de todo poder central, gobierno y, por tanto, de la innecesaria clase gobernante. Finalmente, los naturalistas no tienen por qué mantener encubiertas sus ideas e intenciones, se aproxima con esto, el final de los ingenieros sociales incrustados en la Edad del Hegemón.

Abiertamente declaramos que nuestros objetivos solo pueden alcanzarse aboliendo; a través de la cultura, de las comunicaciones, y de manera pacífica, el poder central jerárquico del Estado existente.

Tiemblen, si quieren, la clase gobernante, los burócratas y sus socios comerciales, las grandes corporaciones privilegiadas, porque ante la perspectiva naturalista de una última revolución, la revolución sin destrucción, la abolición total del Hegemón será definitiva.

La clase gobernada, y con ella todos los ciudadanos, no tenemos nada más que perder que nuestras propias cadenas, antes invisibilizadas e inconscientes; en cambio tenemos, por primera vez en la historia de la

humanidad; un futuro y un mundo genuinamente libre, justo, solidario, próspero y pacífico por conquistar.

Clase gobernada y ateos del Estado todos, unidos por la paz, la prosperidad y la libertad. ¡Por unanimidad, sentenciemos la muerte del Hegemón!

II. SEGUNDA PARTE

MINUSVALÍA Y SENTENCIA CONTRA EL ESTADO

2.1 LA MINUSVALÍA O MINUSVALOR

Cálculo de la Meta Esclavitud

El índice de metaesclavitud o minusvalor (MNV) representa el grado de esclavitud al que está sometido todo ciudadano, grupo de los mismos, pequeñas, medianas y grandes empresas que subsisten gracias a su propio esfuerzo y no dependen de privilegios legislativos obtenidos por su relación corrupta con la estructura parasitaria del Estado.

La <<minusvalía>> se determina como el porcentaje de los ingresos o de las utilidades productivas generadas por la clase gobernada, las que les son expoliados por la clase gobernante, día a día bajo coerción, medido durante el período de un año, ya sea a modo de impuestos, gravámenes u otros, cualesquiera sea la naturaleza del robo garantizado por el monopolio de la fuerza.

Por tanto, el minusvalor (MNV) representa el grado de metaesclavitud del cual somos víctimas inconscientes exclusivamente los trabajadores, los ciudadanos y todo grupo productivo perteneciente a la clase gobernada.

El MNV puede ser calculado en toda sociedad del presente, cuyos "contribuyentes" ingenuamente se dicen o consideran “libres”. A continuación, se prueba científicamente y de forma irrefutable lo contrario.

Para efectos de análisis, diferenciaremos las personas naturales de las jurídicas. Calcularemos sus índices de metaesclavitud respectivos mediante la aplicación de las siguientes fórmulas, tan simples como reveladoras:

$$MNVp(\%) = \left(\frac{Tax}{In}\right)x100$$

$$MNVe(\%) = \left(\frac{Tax}{Ut}\right)x100$$

Donde:

MNVp: Minusvalor persona natural.

MNVe: Minusvalor empresa o persona jurídica.

Tax: Sumatoria de los impuestos directos e indirectos que ha debido pagar una persona o empresa, diaria, mensual y anualmente, en el período de un año, para dar cumplimiento a la legislación local vigente, según el país del que se trate.

In: Ingreso bruto anual de la persona evaluada.

Ut: Utilidad anual de la empresa antes de impuestos.

La sumatoria de todos los ingresos obtenidos por la clase gobernante, expoliados coercitivamente a cada uno de los millones de ciudadanos y empresas integrantes de la clase gobernada, en un año, corresponde a la recaudación fiscal anual, cuyos montos ascienden, dependiendo del país a cientos de miles de millones de dólares.

Este es el botín que recibe año a año la clase gobernante y del cual solo reparte migajas, inventando miles de artimañas para quedarse con la mayor parte de la riqueza que produjeron únicamente los gobernados.

El minusvalor no aplica a nadie de la clase gobernante porque, además de ser improductiva, cada uno de sus integrantes subsiste íntegramente por el consumo de impuestos que le fueron expoliados a terceros. Ellos no aportan a la matriz productiva del cuerpo social.

Por ello, no es correcto indicar que los políticos NO pagan impuestos, pues en rigor solo devuelven parte de lo que le han expoliado a la clase gobernada. Nos convencen o intentan hacernos creer que también pagan, lo cual no resulta posible porque solo paga quien crea, aporta o produce valor.

Los gobernantes, por lo tanto, reciben obscenos ingresos por no hacer nada, pagando cero impuestos, por lo que su expresión matemática es la siguiente:

$$MNVpolítico = \left(\frac{0}{In}\right) x\ 100 = 0\%$$

El caso opuesto es el del “esclavo clásico”, en que el Tax o expolio al que es sometido por su esclavista es igual al total de los ingresos que debería haber recibido. Por ello, el índice de metaesclavitud de un esclavo “clásico” equivale al 100 % de su trabajo productivo. Así, su expresión matemática es la siguiente:

$$MNVesclavo = \left(\frac{In}{In}\right) x\ 100 = 100\%$$

<<Estos resultados demuestran matemáticamente que la clase gobernante es la única no sometida a la metaesclavitud, y que jamás la ha sufrido, a diferencia del 100 % de la clase gobernada que la padece crónicamente de forma irrefutable>>.

Cualquier persona o empresa que desee verificar lo precedentemente expuesto, determinando su propio índice de metaesclavitud, le bastaría estimar para el año anterior el total de los impuestos que pagó a través de los gastos realizados para alimentación, tecnología, transporte, servicios,

arriendos, salud, medicamentos, educación, vivienda, ocio, contribuciones, impuesto a la renta, etc.

El monto anterior obtenido, dividirlo por el total de los ingresos que hubiera recibido libres de impuestos durante el año anterior y a su resultado multiplicarlo por 100.

Su sorpresa será mayúscula pues, según el país que se trate, el índice de metaesclavitud varía entre un 50 y un 70 % de los ingresos. Dicho de otra manera, las empresas y los ciudadanos trabajan anualmente entre el 50 y el 70 % de su tiempo vital o de su vida laboral para el Estado o la clase gobernante. Tales montos de dinero son redireccionados por los organismos tributarios persecutores a cuentas estatales para dar satisfacción al expolio "legal" impuesto por nuestros metaesclavistas.

Parece exagerado o al menos suficiente para cualquier ladrón vitalicio, pero no; a pesar de los centenares de trillones expoliados año tras año por la clase gobernante a sus "contribuyentes", recurrentemente alegan que les resulta insuficiente lo recaudado, lo cual sin duda es producto de su propio despilfarro y obsesión acumulativa parasitaria.

Por tal motivo, para equilibrar el presupuesto fiscal, en vez de reducir el gasto público y el "tamaño del Estado" partiendo por eliminar el financiamiento de partidos políticos, oficinas, organizaciones activistas, obscenos sueldos, gastos de legisladores y expulsión del lastre de miles de operadores políticos insertos forzosamente en el aparato estatal, todos improductivos, que nada aportan como funcionarios públicos, salvo el cubrir el despliegue territorial de la clase política en períodos eleccionarios, el Hegemón siempre opta por la solución trivial, esto es, elucubrar nuevos tributos adicionales en contra de la clase gobernada gravando aún más sus emprendimientos, el mercado laboral, la creación de empresas y toda la acción comercial, empresarial y humana en general. Ya incursionan inclusive en la aplicación de impuestos mundiales y de la creación de una burocracia central global. ¡Son unos sociópatas!

Adicionalmente, no trepidan en incrementar aún más la deuda externa del país que, para variar, también deberá pagarla la clase gobernada, inclusive después de fallecido el ciudadano, confiscándonos parte o el total de la herencia que podamos dejarle a nuestros familiares. También deberán hacerse cargo de la deuda las generaciones futuras o de ciudadanos no nacidos ni suscritos a ningún pacto ni supuesto "contrato social" que oculta

la metaesclavitud, develada científicamente con las fórmulas para calcular el minusvalor o la minusvalía.

Si todo esto fuera insuficiente, todavía les queda el control del Banco Central y el monopolio sobre la emisión monetaria, de tal modo que no dudarán en echar a andar la máquina de imprimir billetes, generando persistentes presiones inflacionarias, con lo que finalmente provocan el empobrecimiento masivo de toda la sociedad, principalmente de las personas más vulnerables a los que la clase gobernante dice y repite hasta el cansancio representar y defender.

Algunos recursos adicionales de financiamiento son el de expropiar empresas, propiedades privadas, cuentas bancarias y ahorros previsionales de la clase trabajadora o gobernada, arguyendo "justicia social", "solidaridad", "igualdad" (corrupción semántica que no aplica en las Ciencias Sociales ni menos en la singularidad inmanente a la naturaleza humana), etc. Este modelo parasítico ha fracasado en cada país donde fue aplicado, pues solo "funciona" hasta que se acaban las incipientes y laboriosas riquezas de la clase gobernada. Nadie se hace cargo del despilfarro y de habernos perpetuado en el subdesarrollo.

¿Qué ocurriría si la clase gobernada no estuviera obligada a "contribuir" con tamaño expolio y contara por ello permanentemente con un 50 % o hasta un 70 % más de ingreso mensual y anual, monto equivalente a cinco o seis sueldos adicionales por año? ¡Desaparecería la pobreza y por consiguiente las personas pobres en todo el mundo!.

A mayor estatalismo, menor productividad, mayor expolio y mayores índices de metaesclavitud. A mayor capitalismo; libre cálculo económico o economía sin Estado; mayor productividad, menor expolio e índice de metaesclavitud cercano a cero.

2.2 SENTENCIA CONTRA EL ESTADO

Condénese a la Pena de Muerte

Vistos y considerando:

PRIMERO: Determinación objetiva del Estado.

Que el “Estado” no existe pues carece de identidad ontológica, no es más que un eufemismo, una ficción cultural, basada en la superstición y en abstracciones estratégicas que hacen referencia a dos antinaturalidades:

La primera, alude a un grupo de individuos improductivos que actúa como clase gobernante; una minoría de la sociedad —organizada en anarquía—, cuya subsistencia depende de la mentira, de la estafa, del robo y de explotar crónicamente a la mayoría de seres humanos productivos, pero organizados de manera artificial o centralizada; la clase gobernada, cuyo control histórico depende del monopolio de la fuerza que aplican los primeros.

La segunda, cuando nos referimos al “Estado”, lo hacemos en consideración de una superestructura social parasitaria que, además de monopolizar la violencia, monopoliza también varios o todos los ámbitos de la acción humana o del comportamiento interpersonal. Esto, mediante la falsificación de la ley, a través de la legislación; enemiga del Derecho, de la justicia ciega, de la isonomía jurídica y, lo que es peor, agresora crónica de los únicos derechos humanos: los derechos naturales.

Que en *stricto sensu*, el “Estado” no es más que una sofisticada <<**máquina del robo perpetuo**>>, un instrumento de dominación de clase y una cortina de humo para despersonalizar y librar de responsabilidades penales, por las consecuencias de sus actos, a la clase gobernante.

Que el único “saber cómo” del “Estado”, gira en torno a hacerse permanentemente de los recursos, dineros, de la gran propiedad y de la propiedad privada confiscada vía impuestos, robo o por latrocinios varios.

Que el eufemismo del Estado, como coordinador de la sociedad, esconde la metaesclavitud humana y a la estructura mafiosa-criminal más sofisticada y perfecta de todos los tiempos. Un magneto de la insanidad mental y el máximo amplificador del narcisismo humano; porque sin la existencia del Estado como multiplicador del mal, no serían necesarias las armas de destrucción masiva, no serían posibles las guerras, ni habrían podido surgir los peores hombres de la historia. Sin Estado, los máximos genocidas de la humanidad habrían pasado inadvertidos, su maldad hubiese sido inocua. Los peores tiranos y dictadores de la historia habrían sido objetivamente inofensivos para la sociedad.

El Estado es el padre de la mentira, el peor asesino, violador, espía y ladrón de todos, una superestructura parasítica compuesta por los peores hombres, poseedores de una incuestionable capacidad para arruinar y destruir tanto al ser humano, su obra, como a todo su entorno.

Que el Estado es un invento cultural de la clase gobernante tendiente a despersonalizar el ejercicio del poder en contra de otros, un "artilugio de dominación" para imponernos por la fuerza una estafa política reconocida como "contrato social", que nadie con sano raciocinio firmaría ni aceptaría jamás. Una ficción proyectada únicamente para satisfacer los espurios intereses de personas que no nos representan, no pueden ayudarnos, porque no nos conocen, ni menos podrían saber acerca de nuestras necesidades cotidianas.

SEGUNDO: Acusación.

Que resulta difícil comprender cómo nuestra civilización ha logrado desarrollarse a pesar de habérsenos impuesto, desde el principio, un sistema parasitario que nos divide de manera vertical entre gobernantes y gobernados, desestimando con esto una serie de imposibilidades científicas, psicológicas, conductuales y de cálculo económico, que aun así no impiden el sostenimiento de este sistema mafioso, casi perfecto, que define lo que en rigor es el Estado o la causa directa e indirecta de los errores de coordinación colectiva que se traducen en cada una de las problemáticas que afectan y afectaron el cuerpo social en todas las épocas y naciones del mundo.

Que el éxito del Estado puede ser explicado por la forma en que se organiza la clase gobernante. Es justamente su forma de organización

anárquica o espontánea, la que les aseguró una prolija e impune coordinación en todo el mundo y hasta el presente.

Aunque entre sus distintas ideologías políticas, de adscripción coactiva, se nos presenten como supuestos antagónicos; de izquierda, centro o derecha, la clase gobernante es una y se caracteriza porque su subsistencia depende de la explotación y del expolio perpetuo en contra de la clase gobernada.

Que por lo mismo, resulta posible determinar que los avances reales de la humanidad nos fueron dados únicamente por el resiliente impulso de seres humanos —excepcionales y específicos—, que lograron eludir los sociopáticos controles centrales, nunca por colectivos ni por componentes de la clase gobernante.

Que sin duda, es nuestra singularidad (no igualdad), nuestra capacidad de autocontrol y de creación, las máximas expresiones de nuestra naturaleza humana, la cual logra florecer a pesar de los condicionamientos coercitivos que provoca la existencia del Estado y, por ende, la aplicación estructural de la violencia, la coacción, los delitos y los crímenes estatalistas que, vía legislación, son disfrazados de "ley" por parte de la clase gobernante y sus funcionarios cómplices.

Que son el robo masivo y permanente, la forma de financiamiento para las guerras y sus armas de destrucción masiva.

Que son el subdesarrollo, la pobreza, la miseria, las matanzas, los genocidios, la criminalidad y el surgimiento de mafias como el narcotráfico, algunas de las consecuencias históricas que ha generado la clase gobernante a través del "Estado" su instrumento predilecto; el imán, el amplificador y el multiplicador del mal.

Que por tanto, entiéndase que ya no resulta suficiente para el Hegemón defender lo indefendible; la verdad acerca del Estado, que despersonaliza a la clase gobernante, para ocultar la verdadera conciencia de clase, ha sido descubierta, de tal manera que ya no es utópico considerar su proscripción gracias a un nuevo nivel de conciencia humana, cuyo enfoque intelectual y capacidad creativa terminará imponiéndose por sobre la hegemonía del estatalismo.

Que fue el "Estado" o la clase gobernante la que condicionó la voluntad e inteligencia de los seres humanos durante siglos con el virus cultural del

estatalismo, transformándonos con esto en personas inconscientes de nuestra metaesclavitud o en ciegos e indolentes respecto del parasitismo social que afecta al mundo.

Que el Estado y su cultura estatalista también producen problemas de salud mental, irracionalidad e incluso “enfermos mentales”; esquizofrénicos sociales y narcisistas malignos quienes, cínicamente y porque les reporta beneficios espurios, creen o se autoconvencen acerca de poseer supuestas capacidades sobrenaturales que los facultarían para gobernar a otros.

Que la dinámica social se organiza en torno a gobernantes contra gobernados, una dicotomía conductual de subsistencia; artificial, falsa, innecesaria, peligrosa, inmoral y potencialmente genocida para nuestra civilización. Se advierte con esto que el sostenimiento del Hegemón y, por tanto, de la clase gobernante, implica un peligro inminente para la humanidad. Tal como si fuese un tumor cancerígeno que ataca una zona del cuerpo, que al no ser disuelto ni extirpado, más temprano que tarde provoca su inminente ramificación o metástasis hacia todo el cuerpo, todo lo cual terminará aniquilando al organismo.

No resulta exagerado afirmar que con sus guerras y miles de armas nucleares, el Hegemón podría acabar con toda la humanidad, en cualquier momento o de un instante para otro, considerando que poseedores son del poder, las facultades gubernamentales y de la locura necesaria para hacerlo.

TERCERO:
Hechos acreditados, carácter de los crímenes y prueba.

Que como el Estado no existe, solo sus representantes, ha quedado acreditado que es la clase gobernante la responsable de toda la legislación espuria que ha amparado el expolio masivo y permanente de la clase gobernada en todo el mundo, durante siglos.

Qué son nuestros gobernantes los únicos responsables de las prohibiciones que aseguran el surgimiento de mafias y carteles, tales como los ligados a la “ley seca”, el narcotráfico y las farmacéuticas. Es la clase gobernante la exclusiva responsable de las declaraciones de guerra, de los conflictos bélicos mundiales, de las innumerables matanzas, los espionajes masivos, los genocidios, la promulgación de falsos derechos y de las leyes

de intervención económica que destruyen los empleos, el trabajo, el ahorro y la inversión, hasta sumirnos siempre en la miseria, la pobreza y en el subdesarrollo.

Que asimismo, los conflictos bélicos y prebélicos, las guerras bipartitas y mundiales, el desarrollo de armamento biológico, las armas de destrucción masiva, las bombas atómicas y nucleares, además de las víctimas fatales directas e indirectas producto de hambrunas, miseria y subdesarrollo, le son directamente atribuibles a las ideologías del "Estado", cuyos patrones comunes son; **la adscripción coactiva, el expolio forzado y la sumisión violenta en favor de una minoría de seres humanos.**

Agréguese a la enumeración anterior, la conformación vía legislación espuria de monopolios, oligopolios, corporaciones, bancos centrales y la falsificación del dinero, mediante obscena emisión monetaria, cuyo inhumano efecto siempre ha sido el mismo, desde hace cientos o miles de años, en contra de la clase gobernada a la que se le roba todo el valor de su patrimonio y ahorros.

Porque los gobernantes no pueden no saber acerca de estos efectos, lo hacen a propósito, porque necesitan acabar con las clases medias o emergentes para **eternizar la dependencia ciudadana de los "servicios públicos", saben que una vez que se prospera en esta vida, los mismos son abandonados.** Nos necesitan pobres y por tanto sus dependientes. Como ya se indicó, para lograr sus objetivos nos requieren "pobres, pero iguales".

Otro crimen de lesa humanidad es el endeudamiento multigeneracional perpetuo que afecta a varias generaciones de ciudadanos que todavía no han nacido.

Que es la invención y el abuso de la inflación, un arma de guerra contra el desarrollo humano, fríamente calculada para controlar a la sociedad, empobrecerla y para concentrar la riqueza entre la clase gobernante y sus socios, las elites comerciales.

Lo mismo con el inmoral endeudamiento político, donde toda inyección artificial de dinero en la sociedad beneficia solo a los que la emiten (la clase gobernante) y a los que lo reciben primero (las grandes corporaciones). Únicamente estos inmorales pueden o alcanzan a pagar bienes y servicios a precios antiguos, normales o previos a la inflación que ellos mismos generan, ¡son sicarios económicos!, porque para el resto de la población,

todo lo contrario; poco o nulo valor de su dinero, precios por las nubes, escasez e incapacidad de poder consumir o de poder subsistir.

Que para comprender esta operación política tendiente a empobrecer a la clase gobernada, se requiere entender que la inflación es un desequilibrio artificial entre la cantidad de dinero en circulación y el número de bienes o servicios que se ofertan. Si la cantidad de los segundos permanece estable, mientras que la masa del dinero circulante se incrementa artificiosamente, aumenta la demanda, provocando la subida de todos los precios, de manera variable o no de todos al mismo tiempo.

También, si la emisión monetaria se mantiene estable, mientras que la clase gobernante impide u obstaculiza la producción de nuevos productos, bienes o servicios, los precios igualmente se incrementarán de manera variable y progresiva. ¡La intervención de la clase gobernante es siempre, en todo tiempo y lugar, la causa primera de la pobreza y del alto costo de la vida en este mundo!.

Que la "distribución" derivada de la emisión monetaria, además de beneficiar a la elite corporativista, se hace a costa de sacrificar el patrimonio de toda la ciudadanía. El dinero FIAT —"fe en el Estado"—, que imprimen los bancos centrales a solicitud de la clase gobernante, no tiene respaldo alguno, en oro, ni en otros metales preciosos, ni siquiera en el intercambio de bienes y servicios ciudadanos. Así se distorsiona toda la estructura de los precios relativos, lo cual y dependiendo del grado de intervención, puede acabar con toda la productividad de una nación.

Que es la intervención que hace de la economía el "Estado" lo que provoca escasez, esto aunque abunde el dinero circulante, cuyo valor objetivo, inclusive puede costar menos que el material para su elaboración. Entiéndase que, al monopolizar la emisión monetaria (otro proceder criminal del estatalismo) se garantiza toda forma ilícita de financiamiento para fines espurios como lo son las dictaduras, las tiranías, las guerras, las revoluciones y la compra de armamento.

Que el enriquecimiento ilícito del "Estado" se produce por robo directo, robo indirecto, expolios y latrocinios en forma de tributos; impuestos, regulaciones, gravámenes, expropiaciones, contribuciones y confiscaciones, entre otras formas. Enriquecimiento sin límite conocido, la intervención del "Estado" en la economía es la máxima expresión de la destrucción de la riqueza en el mundo entero.

Que el modelo estatalista es absolutamente opuesto al único proceso para la real generación de riqueza, basado en comportamientos frugales que integran el trabajo productivo, el ahorro y la inversión productiva. Existen únicamente dos sistemas económicos; el modelo del control y de la intervención versus el modelo de la ausencia del control y el de la nula intervención o el de la libertad, ninguno más.

Que son los subsidios a productores u ofertantes de bienes y servicios cercanos al "Estado" o a la clase gobernante, otro accionar ilegal que empobrece a millones. Esto debido a que destruyen la competencia, perjudicando a los consumidores, porque al subsidiar la mediocridad se anula el afán de excelencia, se limita la oferta, se mata la innovación, la calidad, y se impide la baja sostenida de los precios.

Que son muchas las razones a la hora de afirmar que el eufemismo del Estado es, sin lugar a duda, el opuesto o el "lado oscuro" de la creatividad humana. Es el invento barbárico más extravagante y sofisticado de todos los tiempos, tan genial como inmoral y maligno, una "obra de arte abstracta" tras el que se esconden los peores hombres y flagelos sociales.

Flagelos imposibles de imaginar y cuantificar de manera exacta. El "Estado" es una cínica ficción que constantemente nos ha mantenido bajo amenaza de guerra o extinción y, aunque las cifras exactas de sus víctimas nunca las sabremos —porque para variar el Estado también monopoliza las estadísticas, los medios de comunicación y la narrativa histórica para lavar su imagen—, resulta posible inferir sumando cifras separadas, pero de conocimiento público, más de mil millones de víctimas fatales como consecuencia de la existencia de sus representantes o de la clase gobernante.

Que no quepa duda que es el "Estado" la máxima expresión del mal; el principal propalador de mentiras, el monopolista de la violencia, de la corrupción y de la criminalidad a gran escala. Una asociación ilícita de peligrosidad incomparable, con capacidad de dañarlo todo y a todos, un eufemismo que encarna <<el mal común>> en la clase gobernante.

Por lo tanto y como las pruebas en contra del Estado o de la clase gobernante pueden determinarse por millones, basta con la presentación de una, con carácter científico, para acreditar de manera irrefutable, el peor de sus crímenes en contra de la humanidad: LA METAESCLAVITUD.

Que es la minusvalía o el cálculo matemático del minusvalor, la "ecuación" con la que es posible demostrar con cifras exactas, el porcentaje

del expolio o el grado de metaesclavitud que padecemos las personas, las verdaderas empresas y por consiguiente las naciones. Es la minusvalía, la prueba objetiva y de carácter irrefutable, la que por sí sola demostrará nuestra condición de metaesclavitud o la esclavitud sin conciencia de clase. Metaesclavismo, cuyo minusvalor en algunos países supera el 50% e inclusive el 70 % acercándose peligrosamente a la esclavitud "clásica", cuyo índice de —victimización consciente— fue del 100 %. De tal forma, basta con determinar en cada persona, consumidor, emprendimiento individual, pequeña o mediana empresa; su cifra de minusvalor para determinar el porcentaje de explotación estatalista que nos afecta en cualquier país del orbe.

Probado así, más allá de toda duda razonable, el estado de servil sumisión en que se encuentra la humanidad a diferencia de los representantes del Estado cuyo porcentaje de minusvalor es cero, ya que no producen ni crean nada, toda vez que el origen de su riqueza, es siempre ilegítimo y obsceno, porque deriva del espionaje, del expolio, del control, de la planificación, de la falsificación del dinero y de la propiedad ajena.

Que asimismo, nuestra sociedad ha sido artificialmente dividida, entre gobernantes y gobernados, para que los primeros siempre hayan podido subsistir y enriquecerse permanentemente a costa de los segundos, aunque no intercambien nada de real valor para el cuerpo social.

CUARTO: Sentencia.

Condénese al Estado: por subsistir y enriquecer a sus miembros a costa de la sociedad y mediante el cobro de impuestos. Por promover el parasitismo social sin pagar impuestos pues sólo devuelven parte de los que le han robado a los "contribuyentes". Por esclavista, al expoliar permanentemente a la mayor parte de la humanidad, inventando para ello el financiamiento de falsos pactos sociales.

Por ser el causante de las hambrunas, inventar las guerras, las armas de destrucción masiva y biológicas, las mafias, el corporativismo, los carteles de narcotráfico, los genocidios y las revoluciones. Por enriquecimiento ilícito de millones de sus representantes mientras empobrecen al resto de la población. Por el endeudamiento crónico de generaciones tras generaciones incluyendo a los no nacidos y por continuar expoliando las herencias de los recientemente fallecidos. Por crear delitos y crímenes sin víctimas o solo por decreto.

Por lucrar y concentrar la riqueza vía legislación espuria entre sus representantes y socios comerciales. Por falsificar el dinero mediante su emisión descontrolada, encareciéndonos el costo de la vida, y por inventar la inflación como arma de control ciudadano. Por inventar los monopolios y anular el libre acceso a la competencia.

Por inmiscuirse como una tercera parte en toda transacción comercial impidiendo el libre intercambio entre los seres humanos. Por prometer lo imposible a sabiendas que están mintiendo.

Por manipular y tergiversar la realidad, el lenguaje, la ciencia, la información y la historia. Por frenar el desarrollo y el potencial creativo humano. Por Mantenerse impunes ante sus delitos eludiendo toda responsabilidad penal. Por falsificar la ley con legislación espuria, corrompiendo con ello la isonomía jurídica y la justicia ciega.

Por pretender implantar un poder central mundial. Por ocultar y despersonalizar a la clase gobernante. Por el asesinato de centenares de millones de seres humanos solo a largo de la historia reciente, por mascotizar a los pobres y por representar el principal riesgo de aniquilación para nuestra civilización.

Se resuelve, condénese a la pena de muerte al "El Estado", ya individualizado, por su participación, en calidad de autor material, por diversos delitos y crímenes de lesa humanidad, ya determinados, en carácter de consumados, reiterados y flagrantes, ocurridos desde el origen de nuestra sociedad, hasta el presente y en perjuicio de toda la civilización.

QUINTO: Ejecución.

Establecida la presente sentencia, dese cumplimiento a lo dispuesto. De manera posterior y coetánea a esta lectura, por unanimidad, ejecútese firmemente, en vuestras mentes, la última revolución, la revolución sin destrucción, o ¡la sentencia a muerte del Estado!

¡La Edad del Hegemón ha muerto!

—La muerte del Estado se concreta tomando conciencia acerca de la metaesclavitud a la cual estamos siendo sometidos, con este solo despertar se inicia la progresiva abolición de la clase gobernante, todo lo cual representa el verdadero "fin de la historia", se termina la Edad del Hegemón

y se inicia una nueva historia, la evolución hacia la Edad del primer hombre libre; de la cual todos estamos siendo partícipes y testigos—.

“El Estado fue un concepto con el cual medíamos el temor y nuestros grados de narcisismo maligno; si ayer fuimos esclavos de esta mentira, mañana despertaremos libres y sanados de esta gran esquizofrenia”.

III. TERCERA PARTE

MÁS ALLÁ DEL ESTADO

3.1 CAE LA EXPOLIOMÍA

Contabilidad Estatalista y Expoliomátas

Otro de los principales fraudes intelectuales que sucumbirá junto la caída del Hegemón y que solo sirve para legitimar el expolio y la explotación de la clase gobernada, es el de entremezclar las matemáticas con las Ciencias Sociales, en este caso, la Economía o la "ciencia de los intercambios cognitivos y conductuales entre los seres humanos".

Por ello, resulta relevante denunciar el porqué se disfrazó la contabilidad del Estado (matemática simple), como economía; premios Nobel con bestsellers incluidos e infinidad de formulaciones matemáticas —de lógica falsa— que conciben el intercambio humano y la reciprocidad interpersonal, bases de la verdadera economía, como una "fotografía" dada y acabada, repleta de información explícita en circunstancias en que la realidad económica es apodícticamente dinámica, rica en información tácita, implícita, potencial y, por tanto, imposible de medir matemáticamente. Podemos contar la distancia entre la tierra y la luna, pero no resulta posible contar, matemáticamente hablando, cuál será la próxima idea de negocio con la que una persona se hará millonaria intercambiando su producto o servicio.

La verdadera economía está vinculada con "un descubrir para poder hacer", no con un porvenir previamente determinado por fórmulas matemáticas que solo aplican para medir hechos pretéritos, tiempos, volúmenes, superficies y distancias.

¿Cuál sería la fórmula matemática para la medición de ideas, intereses, necesidades, habilidades, motivaciones, gustos personales, valores subjetivos, afán de lucro o beneficios, sueños personales y diversidad del conocimiento?

Somos seres únicos e irrepetibles con un potencial creador ilimitado, pero incapaces de lograr pensar, sentir o actuar por o en el nombre de una tercera

persona. Por lo mismo, el cálculo económico es subjetivo y solo puede darse en primera persona (repítalo tres veces), no así el cálculo contable que sí se puede aplicar a grandes volúmenes de personas.

El cálculo estatalista —de índole contable— surge inicialmente sin otro afán que el de medir extensiones territoriales y el tamaño de la población a ser expoliada por la clase gobernante; es un invento tipo traje a medida del “Estado”. Esta falsificación de la economía se consolida a partir de la Revolución Francesa y se perfecciona tras abandonar el patrón oro, posterior a la crisis de 1929.

La expoliomía no tiene otro sentido que cuantificar e incrementar grados de expolio directos e indirectos, presentes o futuros. También sirve para medir tasas de endeudamiento, volúmenes de emisión monetaria o para la falsificación del dinero por parte de los bancos centrales en el mundo. Se funda principalmente en el mito de la “macroeconomía”, como si esta pudiese prescindir o fuese diferente de la “microeconomía” o de la única economía que existe, porque la misma siempre se trata acerca de una acción humana interpersonal, directa e indirecta, particular, dinámica, irrefutablemente sinérgica o expresada por millones de seres humanos en un mismo período de tiempo.

Los expoliómatas solo pueden medir acciones pretéritas, ni siquiera la acción empresarial en tiempo real, menos la del futuro. El nivel predictor de las matemáticas aplicadas a la acción humana es igual o menor al 10 %; o sea, goza de la misma eficacia que funciones de adivinanza y esoterismo.

Las valoraciones psíquicas entre los seres humanos no pueden ser medidas; con ellas solo se logra realizar comparaciones. Las valoraciones singulares o subjetivas no pueden cuantificarse.

Dicho de otra manera, el mundo psicológico de los seres humanos no puede ser medido, solo puede ser comparado o contrastado con el de otras personas. **El mundo interior es ordinal, a diferencia del mundo externo que, al ser cardinal, efectivamente puede ser cuantificado. <<El ser humano no actúa como una función>>.**

En el mundo de las Ciencias Sociales no existen constantes, solo variables. La naturaleza humana, entre sus factores inherentes o exclusivos, nos concede el potencial creativo para materializar ideas porque, en pocas palabras, es la creatividad ilimitada o infinita, la que imposibilita mediciones matemáticas. Por esto, resulta de vital importancia comprender que la mejor manera de conectar económicamente el mundo interior de los

seres humanos con el mundo exterior, es a través del intercambio voluntario mediante instituciones sociales naturales o producto de la evolución, como lo son; el dinero, la propiedad privada y, por consiguiente, el lenguaje de los precios. Sin estas “variables cognitivo-conductuales” no podemos desarrollar cálculo económico alguno, razón por la que también fracasa siempre el estatalismo y la clase gobernante, enemigos por antonomasia del dinero privado, la propiedad privada y de los intercambios libres.

Cabe destacar que el único sistema de organización social que respeta dichas unidades de análisis cognitivo-conductuales es el naturalismo y, por ende, el “capitalismo” que, al no ser fruto de la ingeniería social o invento ideológico de hombre alguno, concibe por defecto, para su funcionamiento, el respeto irrestricto de la naturaleza humana en completa ausencia de todo poder central. Es el capitalismo o la evolución natural del trueque y del libre comercio, cuyo significado alude directamente a la cabeza o al cerebro humano (*caput o capitis*, en latín) el único “sistema o modelo económico interpersonal” capaz de realizar el cálculo económico.

Ya se comprenderá el inminente peligro que resultan para el cuerpo social los enemigos del cálculo económico o los estatalistas que pretenden acabar con el “capitalismo”, porque lo que proponen, de manera literal, es ¡cortarnos la cabeza a los seres humanos para que no pensemos, no produzcamos ni podamos crear nada! Y, por consiguiente, acabar con el desarrollo de nuestra especie y civilización.

La expoliomía no tiene ningún valor de mercado o para los intercambios voluntarios de la clase gobernada, solo sirve para medir las intervenciones y manipulaciones de la clase gobernante.

El expoliómata nada tiene que ver con la verdadera economía ni con procesos para la generación de la riqueza. También son parásitos de esta, porque todo su conocimiento carece de valor para el mercado, solo son intelectuales cómplices de organizar el cuerpo social en torno a la propiedad ajena. En un mundo libre, no tendrían razón de ser.

Atendiendo lo expuesto, resulta una quimera hablar de “empresas estatales” cuyo cálculo solo es contable, no económico ni empresarial; o donde no se asumen riesgos ni pérdidas, porque al ser subsidiadas con dinero ajeno e ilimitado, fruto del expolio ciudadano y por legislación espuria, disfrazada de ley, estas pseudoempresas nunca pueden quebrar, todo lo contrario son verdaderas maquinas de despilfarro y de destrucción de la riqueza.

Una "empresa estatal” es inmoral porque su fuente de financiamiento es el robo y la confiscación, además porque tampoco están obligadas a competir; en consecuencia, no tienen ninguna obligación de bajar sus precios, mejorar su calidad, de asegurar disponibilidad ni de tener que innovar en búsqueda de la excelencia.

Estas pseudoempresas generalmente son utilizadas para insertar operadores políticos que poco o nada entienden de trabajo productivo. Las “empresas estatales” son meras cajas pagadoras de favores políticos, por lo que terminan deficitarias y eludiendo la competitividad.

Comparadas con empresas del mismo sector, su productividad es siempre menor a la de una empresa privada o natural. Ejemplo: la industria petrolera e inclusive las actuales agencias espaciales.

Solo los seres humanos intercambian y actúan; por tanto, todo aquel individuo o colectivo que lo haga con capital de propiedad ajena o por curso forzoso legislativo, implica un fraude económico y empresarial. El enriquecimiento político siempre es ilícito e ilegítimo. El Estado no crea, no aporta, ni produce nada.

“Leyes de hierro” que diferencian la verdadera economía de la expoliomía o de la falsa economía:

1. Las matemáticas no se aplican en las Ciencias Sociales, solo sirven para medir volúmenes, distancias y hechos pretéritos, tampoco sirven ni pueden medir ideas ni resultados potenciales o nuevos hechos que podrían ocurrir a partir de estas. De aquí que las afiebradas proyecciones de mayores ingresos para las arcas fiscales por el incremento del expolio ciudadano, jamás se cumplen.
2. Las matemáticas solo pueden aplicarse en cálculos físicos y contables.

3. La economía es una ciencia social cuyas unidades de análisis son procesos cognitivo-conductuales interpersonales, basados en el intercambio voluntario y en la reciprocidad.

4. El cálculo económico solo puede realizarse en primera persona o desde quien emerge la idea, esto independiente de

posteriores colaboradores.

5. Terceras personas no pueden hacer cálculo económico de ideas desconocidas, que no concibieron ni con las que no colaboraron.

6. La verdadera economía y el cálculo económico para su realización no necesita de un gobierno, de políticos, de burócratas ni de expoliómatas o de impuestos.

7. La falsa economía, la economía del Estado y de sus representantes, se basa únicamente en la intervención para expoliar, distribuir parcialmente el expolio, endeudar e inventar nuevas maneras para poder robar, gastar y consumir sin previa generación de riqueza o mediante emisión monetaria espuria.

8. La igualdad no aplica en la Ciencia Social; en esta solo aplica la isonomía jurídica; misma ley, mismo trato e imparcialidad para todos ante la misma. Nada que ver con igualdad matemática donde 3 es igual a 3 o 2 + 1 = 3

9. La verdadera economía es dinámica, nunca estática, a diferencia de la falsa economía. En la verdadera economía la información nunca está dada, es potencial y sus frutos inciertos, no se rige por constante alguna..

“La verdadera economía requiere únicamente de libertad, no necesita del poder ni de la lealtad”, tanto los cursos forzosos como las relaciones de poder no existen ni puede existir en una economía libre del Estado o liberada de la clase gobernante”.

3.2 EL HOMO NATURALIS

“Del Homo Sapiens y desde los Homo Parasitus y Homo Servus, al Homo Naturalis”.

La siguiente analogía ofrece un modelo compresivo que aporta al desarrollo de un estado de conciencia natural o libre de coacción, tendiente a contrarrestar la falsa visión de cambio que proponen las revoluciones basadas en el odio, el miedo, la mentira patológica, la corrupción semántica o del lenguaje, la inculcación de falsos derechos, el parasitismo social, las falsas dicotomías y la falsa conciencia de clase.

Esto, porque las revoluciones, sin excepción, siempre fueron y son serviles a la división de clase vigente, nunca pretendieron acabar con el “equilibrio de clase”, sostenido por el monopolio del poder y de la fuerza que mantiene separados a los gobernantes de los gobernados; por el contrario, si fracasa la revolución, el revolucionario se victimiza eternamente y, si triunfa, el revolucionario reemplaza a los gobernantes de turno, haciéndose de los privilegios del poder. Privilegios que ante el “público revolucionario” aborrecen verbalmente, pero que en la praxis adoran, expanden e incrementan siempre.

Resulta una descripción de realidad irrefutable que los resultados históricos de las revoluciones políticas solo provocaron el cambio o la rotación de una oligarquía por otra, —nunca tocaron al Estado—, todo lo contrario, ante esta indiscutible dinámica entre gobernantes, gobernados y revolucionarios; **basada en el análisis del comportamiento**, a partir de la categoría general del Homo Sapiens y según su manera conductual de subsistir, resultó posible determinar diferentes tipos o perfiles de seres humanos.

Como se afirma, el antinatural orden mundial, que desde nuestros orígenes y hasta el presente sigue vigente, se ve proyectado socialmente por la división de clases entre gobernantes y gobernados, en la que los

primeros, una minoría, necesita controlar el trabajo productivo de la mayoría para subsistir. Por consiguiente, es el *Homo Parasitus* (parásito) y el *Homo Servus* (esclavo) la división conductual del *Homo sapiens* luego de que este se volvió sedentario. Esta tipología se diferencia empíricamente según los medios empleados que utilizan unos y otros para subsistir; políticos (agresión, mentira y robo) vs. económicos (trabajo productivo e intercambio voluntario). Es el proceso conductual para lograr hacerse de rentas o de la propiedad lo que permite establecer en estos perfiles excluyentes entre sí.

«¡Dime cómo subsistes o cómo pretendes subsistir y te diré que tipo de Sapiens eres!»

El *Homo Parasitus*, en alusión a la clase gobernante, se caracteriza por satisfacer sus necesidades de subsistencia mediante la mentira, el engaño, la coacción, la amenaza de fuerza permanente y el robo (medios políticos). En tanto que el *Homo Servus*, en referencia a la clase gobernada, subsiste gracias al fruto de su trabajo, fundado en la división de su conocimiento; especialización, habilidades e intereses y, por ello, en el intercambio voluntario con sus pares (medios económicos).

De esta dicotomía para la subsistencia humana emerge un tercer tipo de *sapiens*, ungido de la mano del gobernante o del *Parasitus*: el *Homo Narcissus* o el *Sapiens* con "complejo de Dios". Individuos que, con el aporte de su intelecto e inteligencia, logran conformar, mediante falsa retórica, el diseño y perfección progresiva de la cultura estatalista que sostiene el antinatural "equilibrio de clases" que divide al hombre entre *Homo Parasitus* y *Homo Servus*.

El *Homo Narcissus*, con complejo de Dios, es el autor intelectual de la despersonalización y de la legislación espuria necesaria para legitimar el monopolio de la violencia en favor de la clase gobernante, todo lo cual le ha permitido tanto al *Homo Parasitus* como a su orden mundial antinatural, sostenerse durante siglos y hasta el presente.

De este ordenamiento social, que gira siempre en torno a la propiedad ajena o al robo de esta, es que nos resulta posible afirmar que, hasta el momento, la evolución de la raza humana, además de ser imperfecta, ha sido dolosamente frenada por el *Homo Parasitus*, los peores representantes de nuestra especie.

Se afirma con esto que la única manera de superar la perversa dinámica en la que una minoría de *Homo Parasitus* subyuga a la gran mayoría de los *Homo Servus*, vía monopolio de la fuerza, o sostén del "equilibrio de clases", es dejando atrás las primitivas ideologías del Estado y sus revoluciones políticas, para así abrazar la evolución del hombre que dará origen a nuevo tipo de Sapiens, inmune al parasitismo social y a la división de clases, capaz de reconocer sus virtudes, potencialidades, defectos y limitaciones, toda vez que acepte las imposibilidades propias de su singular naturaleza.

Es el <<*Homo Naturalis*>>, (natural) o el "primer hombre libre", que se regirá socialmente en base a un único precepto universal, irreductible e incorruptible y que por sí solo asegura la destrucción definitiva del equilibrio perverso de clases sobre el cual reposa un ordenamiento mundial circunscrito en torno al trabajo y a la propiedad ajena.

La ética del *Homo Naturalis* o la ética Naturalista se concentra principalmente en un único precepto de carácter universal: ¡**No pretenderás gobernar ni ser gobernado**!.

Esto, al amparo de una irrefutable imposibilidad psicológica, también de carácter apodíctica, que en la praxis nos demuestra que no resulta posible que un ser humano cuente con la capacidad para gobernar o ser gobernado por otro. No somos dioses, ni aspirantes a deidades, esto aunque algunos intelectuales con altos grados de esquizofrenia y narcisismo maligno, lo crean e incluso lo promuevan.

Es nuestra capacidad creativa la principal diferenciación con el resto de las especies; por tanto, ha sido nuestro potencial creador, ilimitado, la primera víctima de la división de clases. Esto, porque nos resulta muy complejo poder crear y beneficiar a los demás con nuestras innovaciones, cuando permanentemente se nos está explotando, expoliando y condicionando nuestro comportamiento productivo vinculado a la acción humana de tipo emprendedora, descubridora y/o empresarial.

Por esta razón, la evolución natural y pacífica hacia el *Homo Naturalis* nos será dada solo a través del cambio y del desarrollo cultural, basado siempre en el reconocimiento de la naturaleza humana y en la ética naturalista de no pretender gobernar ni ser gobernado, entendiendo esta como la principal disciplina psicofilosófica necesaria para liberar el potencial creativo y, por consiguiente, el libre intercambio entre la mayor cantidad de seres humanos.

Así, también, se dotará de máxima moralidad al comportamiento intrapersonal e interpersonal o el de los unos con los otros. Esto en consideración al pleno respeto de las costumbres y de las reglas subordinadas a la verdadera ley, la Ley natural o el ius naturalis, que a su vez se funda en el principio universal de no agresión de los únicos cuatro derechos humanos naturales: la vida, la propiedad, la libertad y el derecho a defender los otros tres derechos.

—**Recupérese así el cuarto derecho natural o el derecho a la utilización de la fuerza defensiva frente a la agresión externa de los demás derechos naturales**—.

Este cuarto derecho natural adquiere vital importancia, puesto que es el derecho que rompe el artificial "equilibrio de clases" e impide el resurgimiento de la clase gobernante o del ***Homo Parasitus***, y de los ***Homo Servus*** y ***Homo Narcissus***

La evolución hacia el Homo Naturalis o hacia el hombre natural, "el primer hombre libre", destruye para siempre a los Homo Parasitus, Homo Narcissus y Homo Servus, todo lo cual representa el fin de la Edad del Hegemón, del eufemismo Estado y de la Metaesclavitud humana.

3.3 AUTODEFENSA, EL CUARTO DERECHO NATURAL

Anular Dominación de Clase

Entiéndase también que la impunidad del artificial “equilibrio de clases”, sostenido por el monopolio estatalista de la fuerza, prevalece principalmente por dos factores excluyentes entre sí.

El primero, por la despersonalización de la clase gobernante y de toda su estructura parasítica; amplificadora de los problemas sociales y la base estructural de toda la burocracia, los clientelismos, el corporativismo y de las ideologías consumidoras de impuestos.

El segundo, por el ocultamiento doloso del cuarto derecho natural, <<la autodefensa>>, que aunque nunca fue tan comprendido por la clase gobernada, su sola noción, amenazaba permanentemente el artificial “equilibro de clases” entre los gobernantes y gobernados del pasado. Esto porque los gobernados de antaño percibían que tenían la potestad de utilizar la fuerza DEFENSIVA cuando sus gobernantes los agredían, explotaban o atentaban contra su subsistencia o la de sus familiares, siempre dependientes de la vida, de la propiedad y de la libertad.

Como prueba de lo anterior y factor común a los regímenes más totalitarios o donde se aplican los mayores grados de estatalismo; nos encontramos con una clase gobernante fuertemente armada a diferencia de una clase gobernada siempre desarmada y sin ninguna opción de repeler abuso o designio arbitrario alguno.

Lo descrito también explica cómo unos pocos consiguen encerrar o prohibir la salida de millones de seres humanos, explotados en el mundo, quienes para huir de la metaesclavitud impuesta por sus gobernantes deben poner en riesgo sus vidas y las de todos sus familiares.

Como consecuencia de habérsenos ocultado <<el derecho a defender nuestros derechos>>, fueron monopolizadas la delincuencia y la criminalidad por parte de la clase gobernante y de sus corruptas ramificaciones que también utilizan los privilegios del poder en su propio favor y en desmedro de los gobernados.

Al final, son los estatalistas y las mafias criminales, producto de la existencia del Hegemón, los únicos individuos armados en la mayoría de las sociedades. Mientras que los ciudadanos son quienes siempre quedan imposibilitados de repeler o defenderse frente a cualquier atentado contra sus derechos fundamentales, o frente al accionar liberticida de tiranos o aspirantes a dictadores.

Si recuperásemos el derecho a la utilización de la fuerza defensiva ante la inminente agresión de la clase gobernante o de quien sea, ténganse por seguro que además de acabar con los incentivos perversos que se esconden detrás de la agresión estatalista, todos nuestros verdaderos derechos, los negativos o naturales, estarían muchísimo mejor custodiados.

—Así se rompe definitivamente el espurio equilibrio de clases vigente, se anula la dominación de clase y cualquier intento posterior de pretender configurar un nuevo poder central o una nueva clase gobernante—.

Se termina para siempre con la inercia que explica cómo una impune minoría analfabeta y esquizofrénica; logra empobrecer, esclavizar e incluso aniquilar hasta casi la extinción a centenares de millones de seres humanos.

Todo lo descrito denuncia la fortaleza sobre la cual reposa el monopolio de la fuerza ofensiva y defensiva que ejerce el Hegemón sobre la ciudadanía. Esta desigualdad ante la ley, para variar, se funda sobre legislación, falsa ley o la más alta expresión de ingeniería social que afecta en el presente a nuestra civilización.

La legislación es el arma de control social más eficaz del presente para trasformar intereses espurios, prejuicios y caprichos humanos en supuestas “leyes” o meros mandatos descendentes. La legislación es absolutamente contraria a la verdadera y única ley, la Ley natural, que existe con anterioridad a la invención del Estado por la clase gobernante. La verdadera ley es natural y se vincula directamente con la directriz interpersonal que nos asegura y prolonga nuestra de subsistencia —“el principio de subsistencia”—. La verdadera y única Ley, no es invención de ningún

individuo, ni menos la proyección al papel de la opinión pública o de los intereses espurios de políticos o de sus socios comerciales, las grandes corporaciones.

La verdadera ley es universal, abstracta, no guarda relación con aspectos concretos, como lo son las cosas, los productos y los servicios. La ley verdadera, no requiere de trabajo ni de financiamiento alguno, su aplicabilidad es inherente a los seres vivos y a la naturaleza humana, se basa en las reglas básicas que aseguran la subsistencia de nuestra especie porque su respeto asegura y prolonga nuestras vidas. La verdadera ley es tan simple como inquebrantable, se funda en el primer deber humano de no agresión, el que a su vez garantiza la protección de nuestros únicos derechos humanos, los derechos también naturales: el derecho a la vida, a la propiedad, a la libertad y a fuerza defensiva.

—A mayor legislación, menos ley, menos justicia—.

La ley universal es moral; la legislación es inmoral porque se funda solo en ingeniería social, base de la desigualdad frente a la ley, esto porque se impone por la fuerza, vía coacción o debido al monopolio de la violencia.

Se entiende entonces que el modus operandi o el conjunto de estrategias tendientes a lograr la impunidad por parte de la clase gobernante, se sustenta principalmente en lograr que los gobernados crean y, por tanto, pidan estatalismos o más intervenciones del “Dios Estado” que no existe.

Para ello, fueron “colonizados”, coaptados y monopolizados las comunicaciones, la ciencia, la historia, la religión, las estadísticas y la educación que desde nuestras primeras etapas del desarrollo limitan el potencial de nuestra inteligencia, porque desde la “educación pública”, se promueve el antinatural y perverso “igualitarismo” contrario a la singularidad humana que nos caracteriza como seres únicos, irrepetibles e imposibles de ser igualados hacia el máximo de nuestro potencial.

La educación ofrecida por el Hegemón, como los esclavos que somos, nos nivela hacia abajo y anula el desarrollo del pensamiento crítico, porque su objetivo primero es lograr adoctrinarnos desde niños, cuando somos jóvenes y adultos, solo así seremos leales al Estado y creceremos todos con un perfil de funcionario.

La estrategia de adoctrinamiento consiste en que las personas no puedan concebir el mundo sin la existencia de una clase gobernante. El hombre masa es estatalista, sin conciencia de serlo, por eso pide más Estado e injerencias políticas de todos los ámbitos civiles, tampoco mira con desconfianza el pago de impuestos ni sus incrementos.

La clase gobernada, aun pensando que no es metaesclava, pide soluciones estatalistas o de carácter “público”, como si nuestras necesidades pudiesen estandarizarse. No pueden concebir soluciones a problemas interpersonales sin la supersticiosa “omnipresencia” de un Estado, que en rigor no existe, porque solo existe la clase gobernante.

La masa exige todo tipo de servicios públicos, aun cuando nuestros gobernantes no producen ni crean nada; esta disonancia cognitiva, basada en emociones, en grados de esquizofrenia y por carencia de pensamiento crítico, es el resultante de una operación psicológica, implantada desde la cultura, el monopolio de la educación y por la repetición de comunicaciones desde fuentes diversas, cuyo principal trasfondo es ocultar la verdadera conciencia de clase y, peor aún, asegurar el olvido de nuestro cuarto derecho natural que en tiempos pretéritos y cada vez que el poder central incrementaba el cobro de impuestos o de tributos, permitía que la mayoría se levantase en armas en contra de sus gobernantes, antes concretos o que todavía no estaban despersonalizados.

Hasta hoy, la gente pedía que la clase gobernante lo controlase todo y que monopolice la fuerza, porque no sabía qué es el Estado, no tenía verdadera conciencia de clase ni sabía acerca de la existencia del cuarto derecho natural que, en el caso de ser recuperado, acabaría para siempre con el artificioso equilibrio que sostiene la división de clases entre gobernantes y gobernados o entre los *Homo Parasitus* y los *Homo Servus*.

3.4 LA ESSECRACIA

“El Naturalismo”

“La ética evolucionista del naturalismo puede ser resumida en un precepto: ¡No pretenderás gobernar ni ser gobernado!”.

Cristián Araos Díaz

Entiéndase a la Essecracia como el poder inherente al ser que recae sobre uno mismo y al naturalismo, que si bien es una palabra polisémica, aquí se presenta como un —sistema de organización social ético, psicofilosófico y realista—, que analiza la relación empírica entre la moral y el comportamiento humano, reconociendo tanto el potencial como los límites de la especie humana; esto como principal referente o nexo con la realidad sin la necesidad de incurrir en explicaciones sobrenaturales, ideológicas o mitológicas para explicar los factores comunes y las variables diferenciadoras entre la egosintonía humana y el ser humano social, predispuesto por una cuestión también de subsistencia, a las relaciones interpersonales.

La ética naturalista es descentralizada; contraria a toda expresión de ingeniería social; al positivismo, al cientificismo, al credencialismo y a toda pretensión de control sobre el comportamiento humano, que para su expresión, además del cerebro humano, no requiere de ningún gobierno, corporación o clase gobernante. La Essecracia surge como contrapuesto a los inmorales intentos de coordinación estatalista, irrespetuosos de la naturaleza humana, los que en mayor o menor medida, siempre y en todo lugar, sin excepción, provocaron, provocan y provocarán efectos contraproducentes que incluso podrían arrastrarnos a la extinción de nuestra civilización.

¡Los seres humanos no nacieron provistos con capacidades reales para gobernar a otros ni con defectos que ameritan la necesidad de tener que ser gobernados por terceras personas!

Porque solo son capacidades de nuestra naturaleza; el autocontrol, la autorregulación y, por consiguiente, el “autogobierno”, únicamente delimitado por la Ley natural, por consiguiente, por el respeto o la no agresión de los derechos naturales inherentes a todos los seres humanos.

Es el ser humano de a pie quien adquiere tanto el deber como el derecho universal de no coaccionar ni ser coaccionado por sus pares. Esta es —la *Essecracia*— (*Esse* = ser-estar, se = uno mismo en latín), regulada por la isonomía jurídica o la máxima expresión del ordenamiento social para nuestra civilización.

Los seres humanos hemos sido dotados de una inteligencia sin igual, cuyo procesamiento solo puede desarrollarse en primera persona o de manera interna, en tanto que las variables externas al ser, son integradas mediante interacción egosintónica; así se determina la autorregulación del comportamiento humano que, en *stricto sensu*, solo requiere de reglas lógicas de subsistencia para la correcta expresión conductual que nos caracteriza como seres únicos e irrepetibles.

La singularidad del ser humano y su capacidad de relacionarse con sus pares no requiere de más parámetros para funcionar que la propia voluntad, conciencia y responsabilidad frente a las consecuencias, positivas o negativas, que conlleven nuestros actos.

Este proceso alude a la conciencia de una “pena psicológica” que restringe o reprime nuestras conductas e impulsos más primitivos,

característica que nos diferencia de los demás animales, quienes carecen de una pena como consecuencia de agredir los derechos naturales de sus pares. No necesitamos de nada ni de nadie más, porque todo atisbo de dependencia estatalista, obedece más a procesos de «mascotización humana», que al respeto y reconocimiento de las personas.

La naturaleza de nuestra especie —es creatividad en libertad—, este factor del desarrollo ontogenético, es el que nos permite subsistir por más tiempo y de la mejor forma posible, lo cual conlleva responsabilidad personal o la habilidad de poder responder siempre frente a las consecuencias de nuestros actos, cuando perjudican los derechos naturales de terceras personas.

El equilibrio general para la expresión libre de nuestra naturaleza en sociedad o en interacción con otras personas, está solo determinada por la ley universal, misma ley que aplica, rige y coordina perfectamente la interacción de todos los seres vivientes, aunque con mayores consideraciones morales para nosotros, dada la diferencia volitiva y racional que nos separa de la naturaleza animal que se rige de forma más instintiva.

Tanto humanos como animales compartimos las mayoría de las directrices lógicas que aseguran la subsistencia: no matar, no robar, no esclavizar y, de hacerlo, el sujeto de la agresión goza también del derecho natural de defenderse de su agresor, aunque a consecuencia de su acción defensiva termine perdiendo su libertad, su propiedad y hasta su vida.

No somos animales irracionales, somos seres emocionales y racionales, una especie única con la innata capacidad de crear y trabajar para modificar su realidad natural de escasez. Por lo mismo, pretender gobernar o ser gobernados por otros no es más que la reminiscencia de una estructura mental primitiva, basada en la agresión crónica, en el parasitismo y, por consiguiente, en la “ley del más fuerte” o en la ley del monopolista de la fuerza.

La perfectamente equilibrada coordinación de los demás seres vivientes es la prueba empírica máxima de que la ley natural o el verdadero derecho de aplicabilidad universal es 100 % congruente con la máxima expresión del ordenamiento natural anárquico, es decir, la ausencia de un organismo rector o de un poder central. Todos los seres vivientes de este planeta están perfectamente coordinados de manera espontánea o en base a la ausencia de un poder absoluto o central; o sea, en anarquía o en la máxima expresión

del orden, a diferencia de lo que muchos adoctrinados por la “educación” estatalista creen.

De esta máxima anárquica, es consciente la clase gobernante, ya que de otra manera no se explica cómo la estructura parasitaria del Estado; inventada por saqueadores, espías, mercenarios, ladrones y asesinos, ha logrado prevalecer desde prácticamente la división del *Homo sapiens* sedentario. Por esta razón, es dable afirmar que la clase gobernante en el mundo entero y desde su origen se ha organizado en completa anarquía, de manera casi perfecta, como la naturaleza, pues no existe ningún poder central sobre ella misma.

Resulta paradójico que los maestros en la elaboración y el sostenimiento del poder central absoluto sean quienes nos demuestren a la clase gobernada que la mejor forma de organización posible entre los seres humanos es la que se asemeja o se acerca a la anarquía.

De este aprendizaje emerge —***La Essecracia, el gobierno del ser o el autogobierno***—, donde el poder recae sobre cada uno de nosotros, sin ningún intermediario más que nuestras propias estructuras mentales. Un nuevo orden mundial, organizado en base a una misma ley para todos, sin ningún curso forzoso, pero que, en caso de irrespeto, serán asumidas las consecuencias o las sanciones —restaurativas— previamente fijadas por consenso de especialistas, en base al principio de proporcionalidad y por excepciones acordadas solo entre las partes (víctima-agresor). La sanción será primordialmente restaurativa.

No es casualidad que todo lo que realmente funciona para la ciudadanía se caracteriza por tener un origen evolutivo natural, fruto de intercambios voluntarios, carente de mandatos descendentes y de coerción; por todo lo cual, de un irrefutable origen anárquico.

> ***Entiéndase la anarquía como la máxima expresión del orden natural que coordina todo lo dado por la naturaleza o lo que es posible de observar en nuestro plano material de la existencia; o sea, todo lo opuesto al caos, la barbarie o la descoordinación provocada por los diferentes grados de control central estatalista.***

El significado de la palabra anarquía —percibida como barbarie— también ha sido corrompido por la cultura estatalista, cuando en rigor son espontáneas o anárquicas las organizaciones interpersonales como la

familia, las relaciones de pareja, la acción empresarial, la acción comercial, la acción de intercambio, los clubes sociales, las iglesias, los clubes deportivos, las fundaciones, entre otras entidades no regidas por curso forzoso, un poder central o por clase gobernante alguna.

Para qué adentrarnos en el orden del universo, de nuestra biología y estructura celular cerebral, todo está ordenado de manera anárquica, que para los que son creyentes, vendría siendo la forma en que ordena y coordina las cosas Dios o el Dios de la creación.

Todo lo que funciona en el cuerpo social es de origen anárquico, no podemos rehuir de la anarquía, aunque no seamos conscientes de ella. **Este punto resulta relevante porque prueba que de la anarquía dependió el buen funcionamiento del Hegemón mundial, ergo muy probablemente sea el afán de implementar un poder central global, un gobierno mundial, el máximo error y por consiguiente el principio del fin para nuestra civilización.**

La clase gobernante siempre fue anárquica, estaba coordinada en base a pactos y aprendizaje vicario, no por cursos forzosos, expolio ni mandatos descendentes; por ello, se denuncia como un fallo lógico luchar por recuperar algo que en *stricto sensu* no puede perderse; por ejemplo, la libertad.

Resulta infructuoso y consecuencia del analfabetismo secundario luchar por “recuperar nuestra libertad”. La libertad en última ratio, nuestra mente como organismo rector, no se pierde, pero tampoco se posee totalmente si la misma esta siendo agredida permanentemente en su expresión material y desde nuestro nacimiento.

Por consiguiente, nuestra tarea como civilización consiste en identificar y determinar cuáles son aquellos factores, ajenos a nosotros, que agreden, anulan, condicionan y amenazan con acabar con nuestra propiedad, incluido el cuerpo, con nuestro derecho a la vida, a defendernos y, por tanto, con nuestra libertad.

Es decir, en sentido literal, mientras exista el “Estado”, a la libertad material solo puede accederse al momento de nuestra muerte o en el momento en que dejamos de ser agredidos para mantener a la clase gobernante, porque si bien aun cuando somos los seres vivientes más inteligentes, somos la única especie del planeta que nunca ha sido materialmente libre, siempre fuimos explotados y restringidos en nuestro potencial por una minoría de agresores.

Podemos autopercibirnos libres en términos psicológicos, pero nunca seremos objetivamente libres mientras exista el Estado, un poder central o una clase gobernante que subsiste a costa de nuestro control forzado y con el fruto de nuestro trabajo.

Es por todo esto y más, que debemos corregir este fallo lógico y concentrarnos cuanto antes en proscribir, abolir y desmantelar toda manifestación de poder central. Debemos dejar de creer necesitar un Estado, un gobierno o una clase gobernante.

El "jaque mate" es claro: **¡no pretenderás gobernar ni ser gobernado!. Con esta sola regla ética, de carácter universal, se destruirá para siempre la dicotomía del amo y el esclavo. Será la aceptación de este solo precepto, "el antídoto" contra el estatalismo, la política y el inicio del fin para el Estado o de la clase gobernante parásita que se nutre de agredir nuestra libertad en base a mentiras y "coimas psicológicas e intelectuales".**

Cuando aceptemos que no nacimos para gobernar ni ser gobernados, liberaremos el potencial de nuestra civilización. Esta sola idea convertida en praxis, por sí sola, purga sin excepción las antinaturalidades y los errores de coordinación social que genera el estatalismo.

Los intelectualmente honestos no pretenden gobernar ni validan tener que ser gobernados, porque saben que la dinámica gobernante-gobernado depende de la mentira, la violencia y el robo.

Las mejores personas se autogobiernan y se autocontrolan, no agreden a los demás.

Una nueva idea para un nuevo mundo y un "primer hombre" que, liberado de la cultura estatalista implantada por la clase gobernante, decidirá voluntariamente abandonar y rechazar para siempre la falsa creencia de que alguien o nosotros mismos seamos poseedores de cualidades sobrenaturales o ajenas a nuestra naturaleza que nos facultarían para poder gobernar a lo demás.

La omnipresencia, la omnisciencia, la omnipotencia y la clarividencia no son ni serán nunca habilidades o cualidades humanas. Nadie, nunca, además de nosotros mismos, podría saber qué es lo mejor para nuestras vidas; tampoco es posible pensar, sentir, calcular, comportarse, trabajar ni producir en representación de terceras personas. Toda rebeldía intelectual frente a

estas premisas nos acerca más al narcisismo o la "esquizofrenia social" que a la razón, la realidad o a la verdad.

Por lo mismo, también debemos dejar de creer en las falsas "revoluciones" que, en la praxis, despojadas de su verborrea buenista, solo sirven para cambiar a una oligarquía por otra, sin rozar al "Estado", sin modificar nada; todo lo contrario, lo único que consiguen es perpetuar, perfeccionar y fortalecer la estructura parasitaria del estatalismo. Solo <<la *Essecracia*>> nos devuelve el poder, sin intermediarios, a los seres humanos.

Cabe agregar que en las impostoras revoluciones solo participan unos pocos, siempre bajo la voluntad e ideología de un líder. En cambio, en el contexto de la evolución social, participamos todos, regidos únicamente por nuestra voluntad y la expresión material, interpersonal, de nuestra inmanente libertad. No más esclavistas, líderes supremos, falsos caudillos ni salvadores esquizofrénicos.

Con la anulación intelectual de las revoluciones, sucumbe también la quimera del "bien común". Solo existe el bien del ser humano, el bien subjetivo, el individual o el bien que se determina en primera persona. En contraste, el mal sí puede ser estandarizado porque solo existe «el mal común» y este se debe a la existencia del Estado.

Se reitera que "el bien común" no existe debido a la imposibilidad psicológica de lograr su estandarización. También, porque, así como el bien de unos resulta un mal para otros, tampoco es posible hacer coincidir el bien común con el bien subjetivo, entendiendo que basta la existencia de una persona disidente, a la que el supuesto bien común no le haga sentido o le reporte un mal, para que lo que suena virtuoso en palabras, se transforme en un atentado en contra de terceras personas.

Por consiguiente, basta que "el bien común" se contraponga al bienestar de un solo ser humano, para que este no sea un bien ni sea común.

Esto último, se prueba con la misma dicotomía fáctica que nos divide a los seres humanos entre gobernantes y gobernados. En consecuencia, no

amerita discusión concluir de manera irrefutable, que el bien de la clase gobernante nunca coincidirá, ni será un bien, para la clase gobernada.

Como anteriormente se afirmó, la libertad es una condición inalienable de la vida, ergo de la naturaleza humana y de todo ser viviente. Ningún ser vivo nace para convertirse en esclavo; en consecuencia, nuestra pérdida de libertad es siempre antinatural y conlleva potencialmente la muerte.

La libertad solo puede condicionarse por la fuerza y agredirse materialmente en grados; por consiguiente, de aquí en adelante, nuestro pensamiento, creatividad y acción defensiva, deben dirigirse contra su agresor; el Estado, o contra el eufemismo que soporta a los individuos agresores crónicos de nuestra libertad; la clase gobernante, las grandes corporaciones, los colectivos consumidores de impuestos y contra la cultura estatalista en general. Por más que racionalicemos o neguemos esta realidad, el máximo entendimiento acerca de la libertad es que la existencia del Estado, al ser antinatural e innecesario, resulta incongruente con nuestra naturaleza.

La liberación de nuestra civilización depende en gran medida de la despolitización de nuestras libertades civiles y económicas. **Por lo tanto, nuestra plena libertad podrá ser expresada cuando ya no exista un solo ser humano sobre la faz de la tierra que trabaje un segundo de vida o de su tiempo vital para sostener y enriquecer a sus gobernantes.**

Es la *Essecracia* la propuesta de organización social, libre de metaesclavitud, de impuestos, de monopolios, de inflación, de corrupción, de cursos forzosos, de mandatos descendentes o de legislación espuria, de guerras, de armas de destrucción masiva y de parasitismo social.

La *Essecracia* es el único sistema de organización social que le atribuye la titularidad del poder al ser humano. En sentido estricto, la *Essecracia* es una forma de organización social para la superación del Estado en la cual las decisiones de interés común son adoptadas por las mismas personas a las que estas decisiones les afecten, nadie más, nadie menos; esto mediante mecanismos de participación directa que no requieren de representantes.

En sentido amplio, la *Essecracia* es el único sistema de organización social para la superación del Estado o de la clase gobernante, basado en la verdadera ley, ius naturalis, y por tanto en los verdaderos y únicos derechos humanos, de un origen natural y vinculados directamente con la subsistencia de nuestra especie.

Entiéndase la ley como un precepto universal de carácter lógico, abstracto, inmanente a la vida, por tanto, una directriz funcional para la convivencia de todos los seres vivientes y sobre todo para los seres humanos, porque gozamos de una mayor capacidad volitiva; **la Ley natural, base de nuestros derechos naturales, es de carácter omnipresente, lógico, indivisible e incuestionable que no requiere de reconocimiento externo ni de financiamiento alguno**.

La verdadera ley, es anterior al Estado y a los dislates legislativos de la clase gobernante, es la regla lógica por defecto que asegura y prolonga la <<subsistencia>> de nuestra especie. Todo lo demás son pactos, normas y reglas de <<convivencia>>, vinculadas a propiedades privadas individuales y comunes, en los que sus miembros son libres de adoptar o de abandonar cualesquiera sean los pactos de organización preestablecidos. Cualquier pactista en caso de aceptación, adquiere deberes vinculantes que frente incumplimientos, podrían arriesgar desde sanciones pecuniarias, hasta la expulsión de una comunidad.

Ejemplo: condominios privados, pero con reglas propias y comunes.

En la *Essecracia*, todas las relaciones interpersonales o sociales se establecen conforme a mecanismos contractuales que, para su concreción, necesariamente deben implicar un beneficio para todas las partes contrayentes; para todo los demás existe la conformación de especialistas vinculados a un sistema multidisciplinario, donde la autoridad de unos u otros, no depende de la coacción, sino que de la reputación, la experiencia y el nivel de diferenciación, respecto de la adquisición y actualización de conocimientos especializados.

Diferencia entre ley y legislación:

1. Verdadera ley no fue inventada por ningún hombre y es anterior al Estado o a los designios de la clase gobernante.

2. Verdadera ley equivale a directriz tácita de “funcionamiento lógico” que permite la subsistencia de todos los seres vivos, especialmente la del hombre o de la especie poseedora de la de mayor inteligencia y, en consecuencia, la de mayor capacidad volitiva.

3. Verdadera ley es universal, lógica y abstracta, inmanente a la vida, no requiere de infraestructuras o de reconocimiento externo ni de financiamiento alguno. Se aplica de la misma forma, en todo momento, al mismo tiempo, en todas partes y a todos los seres humanos por igual.

4. Verdadera ley se funda en la no agresión de unos contra otros, en consideración del irrestricto respeto por la vida, la propiedad y por toda la expresión conductual o material de nuestra libertad natural.
5. Verdadera ley humana contempla árbitros e indagatorias, que a su vez operan bajo principios de imparcialidad, debido proceso e isonomía jurídica.

6. Verdadera ley sanciona bajo principio de proporcionalidad y mediante la aplicación de justicia restaurativa, nunca carcelario. En seres humanos, se agrega principio de indemnización y la posibilidad del perdón.

7. Verdadera ley y por tanto su potencial sanción, valora únicamente conductas materiales agresoras de los derechos naturales, por tanto, se rige bajo principio de JUSTICIA CIEGA, única justicia humana.

8. Verdadera ley prohíbe agresión de los derechos naturales y esta prohibición contempla la "desincentivación de la agresión" a través del derecho a la defensa inmediata, autodefensa o a la utilización de la fuerza defensiva, nunca ofensiva, frente a todo agravio flagrante y directo que atente contra nuestros derechos naturales.

9. La legislación no es ley, es afán de control y regulación del comportamiento humano por parte de personas que monopolizan la fuerza ofensiva y defensiva, cuyo poder central es contrario a los intereses de la mayoría, por consiguiente, 100 % ilegítimo, antinatural, parcial y arbitrario.
10. Legislación es sinónimo de ingeniería social espuria, cuya aplicación esconde siempre incrementar en grados la metaesclavitud humana.
11. Legislación es la madre de los privilegios, los monopolios y de la impunidad y del trato discriminatorio frente a las normas de convivencia humana.

12. Legislación o falsa ley, detrás de cada regulación artificial, oculta financiamientos y, en consecuencia, el enriquecimiento de la clase gobernante.

La *Essecracia* puede definirse a partir de una forma de autogobierno regulado por «el primer o principal deber humano»: el de no agresión. Esto en favor del respeto irreductible de los derechos naturales que hacen posible la subsistencia de todos los seres vivientes, especialmente la del ser humano.

La *Essecracia* en su reconocimiento por la verdadera ley, es el único sistema que nos permite subsistir de la mejor forma y por la mayor cantidad de tiempo posible, porque la misma se funda en el deber humano de la no agresión en contra de la vida, la propiedad y de todas las expresiones materiales de nuestra libertad asociadas con nuestra subsistencia. Esta es la normativa de ley general, basada en la isonomía jurídica, la que coordinará el autogobierno y la convivencia interpersonal o social

En casos de agresión, en la *Essecracia*, el sujeto agresor sabe que se enfrenta al «cuarto derecho natural» o el derecho de poder defendernos, lo cual desincentiva la comisión de la agresión y la proliferación colectiva de criminales, esclavistas, tiranos y dictadores. El derecho a utilizar la fuerza defensiva es congruente con sistemas punitivos de justicia independientes, abiertos a la competencia y libre de condicionamientos estatalistas.

En la *Essecracia*, la administración de justicia solo puede ser conducida por reputados especialistas que, en representación contractual de las partes, están legitimados para establecer sanciones punitivas de tipo vinculantes, fundamentadas en el derecho penal, la justicia restaurativa y en el principio de proporcionalidad.

La Essecracia es el único sistema de organización social que naturaliza y reposiciona el Kratos (el poder, la fuerza y el dominio) en el ser humano, quienes a su vez actúan regidos por la Ley (subsistencia) y por normas o reglas (convivencia). Estas últimas no pueden sobrellevar la lógica de subsistencia que implica el respeto por la Ley o la no agresión los derechos naturales de los demás.

Como se afirmó, la *Essecracia* es directa y participativa, todas las decisiones son adoptadas sin representantes de palabra ni por intermediarios. El modelo "político" de la *Essecracia*, promueve la responsabilidad en sus ciudadanos, así como su capacidad de asociación y de libre organización, de tal modo que cualquier persona puede ejercer influencia directa en las decisiones que le atañen o que son de su interés personal. Toda decisión adoptada por los miembros de los grupos de interés se logra mediante plebiscitos, referéndums vinculantes, elecciones, sufragios o por votación de pactos.

Únicamente, la *Essecracia* le devuelve el poder y todo su potencial a la expresión material de la libertad de los seres humanos. No necesita de impuestos, de una clase gobernante parasitaria de la gobernada, de cursos forzosos, de privilegios legislativos, ejércitos ni de armas de destrucción masiva para poder funcionar.

Moralmente, muy superior es la *Essecracia* frente a la democracia; otro eufemismo que sirve para blanquear tiranías, dictaduras y genocidios. **Esto porque ni el consenso de mil millones de ciudadanos goza de legitimidad alguna para coaccionar tan solo un derecho, de un único ser humano**. La democracia se rige por el monopolio de la fuerza y por una clase gobernante, supuestamente representante de su "pueblo", al cual se le miente, mientras se le explota.

Ya expuesto el naturalismo como una ética psicofilosófica que analiza la relación empírica entre moral y comportamiento humano, el mismo puede resumirse, como se dijo, en un solo precepto universal; que a su vez se basa en una doble imposibilidad psicológica: —No pretenderás gobernar ni ser gobernado—.

Somos nuestro propio Estado, solo nosotros podemos escucharnos, saber lo que realmente queremos y necesitamos. Somos nuestra mente, nuestro propio poder central, alguien que realmente existe y que esta aquí, ahora y por siempre para con nosotros, alguien a quien realmente le importamos, alguien de carne y hueso que puede cumplir con nuestras promesas.

Se reitera: **¡cada quién es su propio Estado, su propio gobierno!. Sobre cada persona recae el poder absoluto de cumplir con las aspiraciones de prosperidad, seguridad y dignidad. Solo hay que creer en nosotros mismos, en nuestro potencial ilimitado y en disfrutar de la existencia, no es necesario luchar por ella, basta con intercambiar el**

fruto de nuestro trabajo y creatividad, con la creación y el fruto del trabajo de nuestros pares.

Nada bueno, correcto ni bello emerge del odio, la envidia, la división y la mentira. Nada beneficioso podríamos recibir de terceras personas que subsisten gracias a la ignorancia que se esconde detrás de la confiscación de la productividad ajena.

Solo nosotros, en primera persona, podemos modificar nuestra realidad presente para mejorar nuestro futuro. Nunca más debemos poner nuestras vidas ni la de nuestros pares en las manos de políticos, burócratas, gurúes, activistas “revolucionarios” ni de grandes corporaciones. Es el autogobierno, la responsabilidad y el autocontrol interpersonal; la máxima expresión de orden y, por consiguiente, de civilización.

De todos y cada uno de nosotros depende la posibilidad de evolucionar. La evolución no requiere de la voluntad de un líder ni del culto a su personalidad. Todo lo interpersonal será voluntario, de lo contrario seguiremos siendo esclavos.

<<Porque a cada quien según su potencial creativo, a cada cual según su trabajo productivo>>

De tal manera que la esperanza de evolución se funda en la sinergia de millones, aplicando en la praxis la misma ética cognitivo-conductual que radica en no pretender gobernar ni ser gobernado; todo lo demás es servil a una mentira que sostiene la división de clases *in saecula saeculorum.*

Al ser proscrita la estafa ideológica, cultural y política del estatalismo, <<la cultura naturalista>>, nos permitirá vivenciar una sociedad sin burocracia, sin políticos, sin corrupción, sin mercados negros, sin mafias, sin expropiación, sin confiscación, sin cursos forzosos, sin impuestos, sin mentiras ni falsas promesas políticas y sin guerras ni de agresión crónica de unos contra otros.

En definitiva, las siguientes serán, además, las medidas que deberán aplicarse o las que se darán por añadidura como consecuencia de la ética naturalista aplicada en el mundo:

1. Fin de los gravámenes e impuestos.

2. Fin del endeudamiento estatalista.
3. Fin de los ineficaces y costosos servicios estatalistas.
4. Fin de la legislación estatalista.
5. Fin de la ingeniería social-estatalista.
6. Fin de la intervención estatalista de la economía.
7. Fin del corporativismo y de los monopolios estatalistas.
8. Fin de todo intervencionismo civil-estatalista.
9. Fin de la emisión monetaria y del dinero estatalista.
10. Fin del parasitismo social-estatalista.
11. Fin de la mentira y la manipulación estatalista.
12. Fin de las guerras estatalistas.
13. Fin de la subsistencia vía medios estatalistas.
14. Fin del financiamiento de todo el estatalismo.
15. Fin de la burocracia estatalista.
16. Fin de los partidos políticos estatalistas.
17. Fin del Estado.
18. Fin de la clase gobernante.

“Somos Estados Soberanos, el cuerpo nuestra jurisdicción y nuestro cerebro, el único poder central coordinador de nuestra conducta y volición”.

Cristián Araos Díaz

3.5 IMPOSIBILIDAD DE ACUERDO ENTRE CLASES

Duologismo de Clases

La imposibilidad de acuerdo entre clases, plantea que cuando la toma de decisiones supera al sujeto e involucra diversos intereses sobre los cuales se debe decidir, entonces resulta IMPOSIBLE —científicamente hablando— establecer una sola norma o regla social general que satisfaga simultáneamente las necesidades e intereses de todas las personas.

Como se dijo, dependiendo de la forma en cómo se subsiste, al *Homo Sapiens* podemos subclasificarlo entre *Homo Parasitus*, *Homo Narcissus* y *Homo Servus*.

La filosofía de un intelectual del "Estado" dice más acerca de su propia psicopatología y "neurosis de control", que de la realidad misma. El conocimiento del *Narcissus*, al no tener valor de mercado o para la clase gobernada, también orienta su estructura racional hacia el parasitismo social y en favor de monopolizar la fuerza en contra de aquellos cuyo trabajo sí es productivo o reporta un valor de intercambio interpersonal.

Es en el *Homo Servus*, donde se clasifica a la inmensa mayoría de los *Homo Sapiens* y sobre quienes recae el ilegítimo monopolio de la fuerza; son los obligados mediante legislación espuria, a financiar vía impuestos, la subsistencia de los *Parasitus* y *Narcissus*.

Es el servus el único ser viviente en todo el planeta que nace, vive y muere esclavizado, quien además de tener que subsistir por sus propios medios, debe trabajar gran parte de su vida para asegurar la subsistencia de una minoría compuesta por parásitos profesionales y por pseudointelectuales mercenarios.

De esta irrefutable clasificación conductual, también es posible identificar diferencias cognitivo-emocionales que condicionan, más allá de toda duda razonable, la forma de razonar entre unos y otros.

Atendiendo a la manera de subsistir de los seres humanos parásitos, la inteligencia de estos se verá siempre condicionada y orientada a racionalizar y justificar, en los mismos términos, toda la expresión de su pensamiento, palabra, emocionalidad y comportamiento cotidiano.

El ser humano, debido a su egosintonía con la realidad (**única disposición psicológica de conexión con el ambiente circundante)**, difícilmente logrará cuestionarse su propia inmoralidad y forma de ser en este mundo. "Pensar sobre el pensar" es un proceso cognitivo muy avanzado que requiere de aprendizaje y entrenamiento constante, porque aunque esta habilidad solo es propia o inherente a la naturaleza humana, no se da de forma espontánea, debe aprenderse para que pueda desarrollarse. Por tanto, de todos los seres humanos, al menos en el presente y debido también a la cultura estatalista, pocos logran superar el procesamiento mental de tipo concreto, mágico y colectivista-primitivo (lógica de manada conducida y dependiente de un líder).

El parásito es quien vive 100 % a costa de la sociedad; el narciso es el mercenario ideológico que nos convence de que tanto parásitos como el parasitismo social son necesarios para el ordenamiento de la sociedad; el siervo o el esclavo es quien forzadamente debe financiar ambas mentiras y a sus mentirosos.

Son el afán de subsistir por la mayor cantidad de tiempo, bajo las mejores condiciones posibles y mediante los mínimos gastos de energía, la base filogenética que determina tanto la racionalidad como la lógica humana aplicada en las relaciones interpersonales.

Como consecuencia de esta verdad apodíctica, se sostiene que la lógica y el razonamiento aplicado de los Homo Parasitus nunca será coincidente con la del Homo Servus.

Se afirma con total firmeza que mientras exista una estructura parasítica fundada desde la obtención y distribución de la propiedad ajena y cuya existencia culturalmente siga siendo legitimada, «*el duologismo o la doble lógica*», propia de la división de clases entre pagadores y consumidores de impuestos nunca desaparecerá.

Esto implica una —imposibilidad de consenso— entre los seres humanos con y sin conciencia de verdadera clase o entre los humanos

parásitos, aspirantes a parásitos y los siervos o la gran mayoría de los componentes del cuerpo social.

Es necesario comprender e internalizar que la única forma posible de acabar con la doble lógica o con esta doble moral que limita malamente la interacción humana, destruyendo y corrompiendo la sociedad, es a través de la proscripción absoluta de la clase gobernante en todo el mundo.

La eliminación del factor pervertidor de la estructura mental, del razonamiento y de la lógica humana, además de ser la base para la evolución para nuestra civilización, es la garantía que por sí sola extinguirá todos los subtipos de Homo Sapiens, devolviéndonos la expresión natural de nuestra especie, algo que la humanidad NUNCA ha experimentado.

“La última revolución” o, mejor dicho, la evolución de nuestra civilización, implica acabar para siempre con la existencia y la posibilidad de proliferación de todos los Homo Parasitus, los Narcissus y por consiguiente de los Servus. Con esto se dará paso a la recuperación del Homo Sapiens natural o del *HOMO NATURALIS*, “el primer hombre libre”.

Se reitera que el modelo de la *ESSECRACIA* es el único sistema de organización social proclive a la proscripción de la clase gobernante y por tanto de todas las subdivisiones del ser humano inserto en sociedad. **Esto porque resulta deshonesto, iluso e inclusive esquizofrénico creer o defender la posibilidad de acuerdo o siquiera de entendimiento entre personas que subsisten de formas opuestas y que en consecuencia razonan con absoluta oposición.**

A un estatalista que subsiste y/o se enriquece debido al expolio ciudadano, aunque le demuestres con datos, pruebas y hechos históricos que determinadas intervenciones centrales solo producen corrupción, empobrecimiento, miseria, violencia, muertes, insurrecciones sociales, hambre, migraciones, etc., jamás reconocerá los siniestros resultados del parasitismo social, pues de hacerlo atentaría contra su propia subsistencia.

Por lo mismo, un estatalista no trepidará en cometer fraudes electorales para alcanzar o mantenerse en el poder. A las mafias estatalistas no les importa quién vote, porque en rigor ellos mismos son quienes cuentan los votos. Así es como “secuestran” la voluntad de la clase gobernada y disfrazan de “democracias” sus tiranías.

Un promotor del "Estado" nunca dejará de serlo mientras exista el mismo, porque nadie enjuicia ni menos atenta contra su propio mecanismo de subsistencia. Ante la lógica de un parásito social, nunca será tema renunciar a los cursos forzosos que le benefician o a los privilegios establecidos mediante decretos de falsa ley o de tipo legislativos. **No existe en el mundo razón, argumento, indicio, evidencia o prueba alguna capaz de modificar la estructura de pensamiento del ser humano que vive o que aspira a vivir a costa del trabajo productivo de terceras personas.**

Con el Homo Parasitus no es posible razonar, por este motivo no cabe otra opción que la total proscripción de la fuente de su parasitismo. No resulta posible establecer acuerdo de norma social alguna, que logre por sí misma, beneficiar al mismo tiempo tanto a parásitos como a siervos.

¡El Estado es una utopía!

3.6 DOBLE IMPOSIBILIDAD PSICOLÓGICA DEL ESTADO

El Estado,“la Gran Esquizofrenia”.

El antinatural Estado político que encubre a la clase gobernante, en la praxis opera como un imán social que ejerce un irresistible magnetismo para la mediocridad, la maldad, la codicia, la injusticia, la mentira, la ignorancia, la psicopatología y el parasitismo humano.

Por consiguiente, la evolución de nuestra civilización depende justamente de superarlo, en tanto que esta no requiere aniquilar ni combatir a personas que piensan o se comportan contrario a los intereses de la población humana que subsiste sin pretender agredir ni ser agredida por otros. El reconocimiento y la aceptación de la realidad pasa por una cuestión psicológica y de honestidad intelectual.

Sí, la evolución es psicológica, porque apunta primero a diferenciar la ficción de la realidad y segundo a identificar, para modificar o sustituir, las ideas irracionales que dañan el cuerpo social.

La principal de todas y de cuyo objeto se hace parte este libro, es acabar con la fe y la ignorancia en la que descansa el estatalismo y sus estrategias de control social, una ideología para engatusar a narcisistas y a personas sin conciencia de verdadera clase, la cual se nos presenta con “mil rostros”, aunque en rigor todas sus formas desembocan en lo mismo siempre: hacer poderosa, rica, extensa e intocable a la clase gobernante. Es por esto que el “Estado” nace, se desarrolla, expande y se fortalece desde la división humana y la guerra.

El estatalismo, como la operación psicológica de “bandera negra” que es, permite una proyección popular-buenista de la clase gobernante o del Estado, aunque esta en realidad sea enemiga de la naturaleza humana. Por

tanto, y como antes ya se describió, la fe en el Estado es un tipo de esquizofrenia social, de base narcisista, que proyecta en nuestros principales agresores, la clase gobernante, la responsabilidad de vivir y una supuesta capacidad de corregir todas las imperfecciones de la sociedad o de nuestra propia existencia.

El estatalismo muy probablemente es la máxima expresión de la esquizofrenia social, porque la gente que la padece, supersticiosamente, pretende asignarles a los peores individuos de la sociedad, las más complejas responsabilidades y soluciones. Individuos que no nos conocen, no les interesamos ni pueden saber acerca de nuestra existencia individual y por lo tanto de nuestras verdaderas necesidades; peor aún, individuos que tampoco tienen ninguna capacidad de resolver nada, todo lo contrario. Basta con analizar las capacidades intelectuales de los máximos gobernantes en ejercicio para comprobar que ni de cerca son las personas más preparadas, inteligentes o sabias del cuerpo social.

Las ideologías del Estado no son más que una programación cultural de origen esclavista que se inserta en la psicología humana con el afán de provocar el desprecio por nuestra propia naturaleza, transformando nuestro locus de control interno en uno de tipo externo.

Por lo mismo, todas son funcionales a la generación de lealtades y para el afianzamiento en la generación de lazos de dependencia crónica, entre gobernantes y gobernados, el estatalista procura siempre “regalar” o repartir, de forma estratégica, la parte sobrante del expolio o del fruto de la metaesclavitud. Esta operación psicológica afecta nuestra percepción de la realidad, suplantándola por la visión subjetiva de gobernantes que están imposibilitados de pensar, sentir, calcular, producir y comportarse en nombre de sus “pueblos” o de terceras personas.

Por tal razón es que las “bondades de las ideologías estatalistas” o las “caras buenas del Estado”, se nos presentan siempre por la boca de la clase gobernante o de sus aspirantes, nunca mediante la voz de la ciudadanía gobernada, tácticamente siempre silenciada y desconsiderada.

Poco y nada se sabe de los centenares de millones de víctimas que causó y sigue causando el estatalismo en sus diferentes grados de aplicación. Se desconoce el detalle real acerca de los inconmensurables sufrimientos infringidos por el "Estado" a la humanidad. Cifras conservadoras hablan de

más de 150 millones de muertos, aunque las cifras negras, destruidas, amañadas u ocultadas por la clase gobernante, fácilmente podría superar los mil millones de víctimas, en uno, o a lo más en un par de siglos.

¿Se necesitan más muertos o países arrastrados a la miseria, al subdesarrollo y a la servidumbre masiva para considerar la posibilidad de sacudirnos el estatalismo y de abrazar la "última revolución" o por mejor decir, abrazar la evolución que nos permita superar el Estado? En efecto, la solución es la evolución y esta es psicológica, **porque justamente es el reconocimiento de las imposibilidades psicológicas de poder gobernar a otros, lo que demuestra —la utopía del Estado o de una clase gobernante benefactora—**.

El resultado de la pugna entre verdad y mentira o de realidad versus ficción, se definirá inapelablemente en favor del naturalismo; porque como se dijo, por una cuestión de honestidad intelectual, se deberán reconocer los límites de la naturaleza humana; una naturaleza compleja, porque se manifiesta entre "dos mundos"; el primero, a través del infinito mundo de las ideas, y el segundo, delimitado por nuestro cuerpo o por nuestra estructura material que interactúa físicamente con otras personas y con el ambiente circundante. —Mente y cuerpo separados por el estatalismo, pero reunificados por el naturalismo—.

En efecto, podrá parecer disruptivo, pero resulta absolutamente cierto probar científicamente y en cualquier persona, la utopía del estatalismo. Basta con anular algunos sesgos mentales a razón de eufemismos, metáforas, sinécdoques, corrupción semántica y falsas abstracciones, para demostrarnos a nosotros mismos que mucho de lo que creemos real o verdadero, en *stricto y lato sensu*, no puede ni podría existir o ser cierto.

Algunos de los mejores ejemplos para configurar este modelo cognitivo, de carácter compresivo, es la concepción que hacemos del Estado, del mercado y la de la supuesta pugna que existiría entre estos, so pretexto del "bien común". Tanto el Estado como el mercado y el "bien común" no existen ni pueden existir porque, son <<*sinécdoques*>> (**figuras retóricas inclusivas que generalmente reemplazan el todo por la parte**), porque científicamente solo resulta posible acreditar la existencia de personas y de interacciones interpersonales, cuya expresión física o material se debe a una singularidad determinada por su ADN, lo cual nos define como seres humanos únicos e irrepetibles.

Entonces, ¡no existe el Estado!; solo existen personas organizadas para controlar, engañar, agredir y vivir a costa de otros. "Tampoco existe el mercado"; solo existen personas que para subsistir necesitan intercambiar voluntariamente lo que le es propio. No existe el bien común; porque lo que es bueno para unos, puede resultar un "veneno" para otros.

Solo existe el bien subjetivo o el bien del ser humano, entendiendo a este como aun ser vivo de naturaleza singular que proyecta desde su estructura cognitiva; intereses subjetivos, deseos subjetivos, sentimientos subjetivos, acciones subjetivas y pensamientos subjetivos acerca de la realidad percibida, todos procesos vivenciales posibles de determinar únicamente en primera persona. **Lo que es "bueno, correcto y bello" para alguien, no tiene por qué serlo para los demás.**

El único factor que asegura algo así como el "bien común" es el respeto o la no agresión de la libertad natural, que como ya se explicó, solo debería estar delimitada por la isonomía jurídica o el principio de igualdad ante la ley, nada más, de tal manera que es el Estado o la clase gobernante el enemigo número uno del bien subjetivo y de lo que se entiende popularmente como igualdad ante la ley (la isonomía jurídica).

Se entiende que las ideologías estatalistas del tipo que sean, no son más que la proyección propagandística del Estado y, por tanto, de la clase gobernante en nuestra cultura universal y, aun cuando el Estado no existe ontológicamente, se nos presenta a modo de abstracciones o de falsas ideas que en la práctica pueden implicar un inminente peligro para la sociedad.

Aunque las ideas per se no maten, las ideologías estatalistas son las recetas del mal común. En rigor son las personas quienes, amparadas en estos dislates, y mediante un accionar material; asesinan, parasitan, esclavizan y pretenden controlar a sus pares, condicionando nuestra singularidad.

Porque siendo intelectualmente honestos, no fue el socialismo-comunismo el que acabó, oficialmente, con la existencia de más de 150 millones de seres humanos. El nacional-socialismo o nazismo, el responsable del holocausto judío. Estados Unidos, no fue el responsable de bombardear a la población de Japón con dos bombas atómicas. No fueron la mayoría de los países desarrollados, los responsables de detonar más de

2.000 bombas nucleares en el fondo del mar. Tampoco las guerras mundiales se dieron por conflictos entre diferentes “países”.

Fue ¡LA CLASE GOBERNANTE!, de turno y concreta, la responsable de los peores flagelos contra el planeta y la humanidad, o la que casi acabó por momentos con la civilización humana. Por tal irrefutable razón, es que nuestra evolución es cultural, moral y psicológica, centrada precisamente en la proscripción definitiva de la extremadamente peligrosa y desquiciada clase gobernante.

“Son las ideologías del Estado; las recetas de la desgracia. Los cocineros del mal; nuestros gobernantes, y las estructuras estatalistas; los hornos donde se cuajaron los peores horrores que afectaron a la humanidad”.

¿Resulta posible que un ciudadano común pueda enemistarse a muerte con otra persona situada en otro punto del planeta a la que ni siquiera conoce ni podría llegar a conocer?; la respuesta es no, los verdaderos conflictos humanos son determinados, limitados a los individuos en conflicto, a nadie más. Las guerras son ficciones estatalistas con fines de lucro político-corporativistas, producto de la existencia del Hegemón. Sin gobernantes, poderes centrales ni de “privilesarios”, las guerras no son posibles.

La misma lógica destruye la justificación para el desarrollo de las armas de destrucción masiva, porque al ser los conflictos humanos determinados, concretos y específicos, en relación a la “pareja criminal” compuesta por víctima y agresor o victimario, resulta delirante pensar que zonas geográficas diferentes, con poblaciones e intereses distintos, necesiten resolver conflictos mediante la aplicación de un daño máximo y completamente desproporcionado en contra de toda una población INOCENTE.

¿Cuál sería la justificación racional para aniquilar con una bomba nuclear, de la misma forma y en un solo momento, tanto a niños, mujeres, hombres y ancianos pertenecientes a una u otra área geográfica? ¡Ninguna! Las guerras son una de las pruebas más contundentes, respecto del mal y del peligro inminente que implica el Estado o la clase gobernante para la humanidad. Son nuestros

gobernantes —el *Homo Parasitus*—, a través de su estructura parasítica, los principales enemigos de nuestra civilización. Por eso, debemos dejar de creer en ellos y terminar con las artimañas filosóficas e intelectuales que les reportaron, hasta hoy, falsa legitimidad.

Si tú no perteneces a la clase gobernante, a su apéndice o ramificaciones, pero aun así consideras el estatalismo como la solución frente a los problemas de la humanidad, lamento informarte que todavía no recuperas <<la verdadera conciencia de clase>>, todavía eres un metaesclavo de conciencia.

Debemos recobrar con urgencia, en todo el orbe, la verdadera conciencia de clase, entendiendo la misma como la única cura contra <<"La *Gran Esquizofrenia"*>>, que nos condiciona, como si fuésemos mascotas, a creer en la existencia del Estado, del Hegemón o en la clase gobernante, despersonalizada, como garante de civilización, factor de corrección y de ordenamiento social. En consecuencia, a continuación se presenta el fundamento científico definitivo, que prueba la imposibilidad estatalista y que por si solo, destruye todas sus ideologías, a sus exponentes y defensores:

"No resulta posible que algún hombre o mujer posea la capacidad psicológica de gobernar a nadie más que así mismos; ergo, tampoco es posible probar la existencia de personas conjuntas que puedan o necesiten ser gobernados por otros seres humanos".

—**Esta es la doble imposibilidad del estatalismo**— que anula toda racionalización e intelectualización ideológica, filosófica o doctrinaria que públicamente promulgue cualquier afirmación contraria a esta imposibilidad de doble cara.

¡Bienvenidos a la realidad!

El estatalismo distorsiona la única manera en que los seres humanos integramos nuestras apreciaciones psíquicas con el mundo externo o con la realidad. Se reitera que nuestro mundo interno no es posible de medir en términos numéricos o matemáticos, porque solo en el mundo externo es posible establecer ordenamientos cardinales asociados a la medición del tiempo, los volúmenes y las distancias. El estatalismo nos condena a

perseguir objetivos a ciegas, porque nos niega el aprendizaje para desarrollar el pensamiento crítico y el cálculo económico necesario para poder desarrollarnos.

La clase gobernante, propaladora de mentiras, enemiga de la naturaleza humana y, por ende, de nuestra civilización, nunca podrá escapar de la siguiente descripción de realidad: **resulta empíricamente irrefutable que, al comparar el índice de desarrollo humano entre países desarrollados y subdesarrollados; el patrón común al subdesarrollo, la pobreza y el totalitarismo violador de todos los derechos humanos, es el alto grado de intervencionismo estatalista y, por consiguiente, el de la agresión estructural en contra de la libertad natural**.

Lo mismo sucede cuando se comparan, entre unos y otros, las diferentes calidades de sus economías, justicia, educación, alimentación, seguridad, paz ciudadana, sistemas de salud, viviendas, libertades civiles, infraestructuras, tecnologías, modernidad, limpieza de ciudades, entre otros factores.

Más allá de toda duda razonable, es dable afirmar que a mayor libertad o ausencia de estatalismo en un país, mayor será su desarrollo humano y económico, incluidos sus índices de paz, seguridad y de prosperidad, acordes con indices de pobreza cercanos o iguales a 0 %.

Por tales razones, el estatalismo no es más que una estafa cultural e ideológica, porque manipula la información, la verdad, la historia, la ciencia, las comunicaciones y la realidad; todo esto con el único objetivo de satisfacer el principio de subsistencia de la clase gobernante, dependiente 100 % de la productividad, de la propiedad ajena y por tanto, del sostenimiento perpetuo de la metaesclavitud.

Realizando para esto, especialmente en períodos eleccionarios, las mismas falsas promesas de siempre, todas promesas imposibles de cumplir y que, a pesar de tanta evidencia histórica, hasta hoy, a la clase gobernante siempre le resultó fácil o cómodo inducir a las masas gobernadas, no solo a creer en ellas, sino que inclusive de llegar al punto de adorarles y defenderles sin ningún tipo de cuestionamiento crítico.

Esto se explica por una cuestión de funcionamiento neuropsicológico, porque es nuestro cerebro el que, por defecto, privilegia beneficios y retornos inmediatos, por sobre los tardíos o de largo plazo. Muchos ni

siquiera cuestionan si las promesas son falsas o imposibles de cumplir. A modo de ejemplo, la promesa de “igualdad”; un claro objetivo antinatural, analfabeto y esquizofrénico, entendiendo que la "igualdad" no puede aplicarse en las ciencias sociales ni menos a nuestra singularidad.

Resulta imperioso que toda la ciudadanía internalice que el afán de un mejor futuro para todos se construye desde el presente y que su materialización depende de innovaciones que solo pueden ser desarrolladas desde abajo o desde la clase gobernada. Nunca más serán necesarios los políticos, los burócratas, las grandes corporaciones, socias y dependientes del estatalismo, ni ningún líder supremo o político gobernante alguno. La evolución humana será libre o no será.

¡La igualdad es para los números, los muebles o peor aún, para los esclavos clásicos!.

C. EPÍLOGO

Este libro es una invitación a pensar acerca de lo que realmente debería importarnos como civilización. Por favor, permítete abrir tu mente y luego aplica tu capacidad innata de razonamiento. Haz un alto, aunque sea por algunas horas; con las noticias diarias, las redes sociales, la música, el baile, las artes, la religión, el deporte, con el romanticismo e incluso con el amor.

Porque este libro conecta muchas ideas dispersas, resume descripciones de realidad irrefutables, presenta verdades apodícticas y nos expone las conclusiones a las que llegaron los mejores hombres, vivos y muertos, que por razones posibles de inferir a partir de la lectura de este libro, no fueron ni son populares.

Los argumentos expuestos, debido a su alto nivel de disrupción, podrás racionalizarlos e intelectualizarlos, pero nunca ignorarlos porque, si estudias e investigas cada una de las controversias expuestas, no te quepa duda de que descubrirás los mismos hechos y en consecuencia, llegarás a las mismas <<descripciones de realidad>> que en su conjunto demuestran, más allá de toda duda razonable, que la causa primera de todos los problemas sociales, de toda la maldad a gran escala y de las peores injusticias humanas, son el fruto de la existencia de agrupaciones estatalistas que administran lo que reconocemos como Estado; la ingeniería social de la clase gobernante que mantiene metaesclavizada al resto de la humanidad.

Resulta incuestionable para nuestra civilización, el que todas las páginas de nuestra historia estén repletas de relatos trágicos acerca de saqueos, guerras, matanzas, violaciones, genocidios, miserias, hambrunas, esclavitud y todo tipo de barbaries impuestas desde el hombre contra el hombre o, en *stricto sensu,* impuestas por los hombres que componen la clase gobernante en contra de los hombres pertenecientes a la clase gobernada: *Homo Parasitus* versus *Homo Servus*, siempre.

Por esto, resulta de extrema importancia comprender que la inextricable evolución de nuestra civilización será post división de clases, post clase gobernante, post Estado, o quizás nunca será. Si no evolucionamos, se materializará lo que pocos, por ahora, podemos advertir; ¡nuestra civilización está en riesgo!.

En conclusión, basta con eliminar los espurios “derechos” estatalistas a tener cosas, la legislación espuria que nos condena a los cursos forzosos, la subsistencia a través de medios políticos o del robo, los monopolios de la clase gobernante, separar el estatalismo de la economía, de la sociedad y de nuestros cuerpos, para que desde el presente logremos construir un futuro sin pobreza para todos, conformado ya no en base a falsas promesas ni a “tiempos psicológicos” inexistentes, sino que como una consecuencia lógica de habernos liberado de la metaesclavitud.

Hoy se inicia la última revolución, “la revolución sin destrucción”, que sentará las bases culturales de una civilización sin coacción ni robo. Una que nos permita, por vez primera, experimentar la máxima expresión del potencial humano, libre del Hegemón o de la clase gobernante despersonalizada, cuyo único afán giró siempre en torno a la obtención de rentas y por consiguiente a la propiedad ajena, inventando mil formas para hacerse de ella; esto desde antes de nuestro nacimiento y hasta después de nuestra muerte.

Con la proscripción cultural y psicológica de la clase gobernante, por fin aspiraremos a un mundo donde “quepamos y vivamos bien todos”, una civilización avanzada donde la guerra y el parasitismo social serán cuestiones del pasado.

Porque ya nunca más pretenderemos gobernar ni ser gobernados por otros; ateos y apóstatas de la clase gobernante todos. El Estado, o la madre de todas las mentiras, ha muerto. Se termina la Edad del robo, de la impostura y de la corrupción sin control ni limites. Sin gobernantes ladrones, impostores y corruptos, se termina "la Edad del Hegemón”.

¡El futuro es nuestro, la verdadera conciencia de clases ha sido recuperada!

¡No pretenderás gobernar ni ser gobernado; con este único maximando, el Estado; cuál tumor maligno, será extirpado del cuerpo social y el mundo por fin será sanado de su peor enfermedad!

Cristián Araos Díaz

SINOPSIS HEGEMÓN II

La Utopía del Estado y de sus Instituciones Antinaturales

Análisis crítico de los ámbitos del comportamiento humano estatalizados por la clase gobernante.

Se revisa uno a uno los principales servicios públicos, desde sus orígenes históricos, su evolución, estado de la materia en el presente, su relación con el sostenimiento de la pobreza en el mundo y una propuesta de “naturalización” para el futuro.

Desde la posibilidad e imposibilidad de cálculo económico por parte la clase gobernante, serán contrastadas las principales políticas públicas en base a su legislación, evaluación de costos, resultados en la praxis, comparación con los servicios naturales o “privados” y nivel de satisfacción ciudadana.

Hegemón II profundizará acerca de la utopía del Estado y de todas las atribuciones políticas, materializadas por el cálculo político. Serán expuestos sus fallos, incentivos perversos, la compulsión a la expansión, la nula innovación y la manera en que todo esto le afecta directa e indirectamente a toda la sociedad, específicamente a los más pobres, a los niños, a los jóvenes y a los ancianos.

Desde un enfoque naturalista, se revisará el estatalismo aplicado a defensa, seguridad, salud, educación, pensiones, vivienda, economía, cultura, comunicaciones, valores sociales, narcotráfico, corrupción, guerras, medios de comunicación, cociente intelectual, sexualidad, moral, religión, aborto y eutanasia, entre otros tópicos.

SINOPSIS HEGEMÓN III

Proscripción de la Clase Gobernante en el Mundo

Hegemón III nos presenta un plan estratégico de índole político, económico y tecnológico, sin el requerimiento de tecnócratas ni de políticos, en el que se exponen fases previas y posteriores a la existencia de una sociedad en ausencia de un poder central, o dónde se separa la clase gobernante tanto de la economía como del total de la acción humana.

Aquí se explica la integración complementaria entre las tecnologías descentralizadas y la “naturalización” de los servicios públicos, todos de origen natural previo al Estado, que han sido históricamente monopolizados por la clase gobernante.

¿Serán las nuevas tecnologías los factores disruptivos que proscribirán de manera progresiva e inevitable a la clase gobernante?

La “guerra pacífica” que llegó para quedarse: El dinero de los políticos vs. el dinero de los ciudadanos.

Estudiaremos qué es el dinero, su origen, cuál es su real respaldo o valor, así como sus diferentes tipos; las criptomonedas, el dinero por decreto, FIAT o fiduciario, y la probabilidad, basada en evidencias, de acabar con la emisión monetaria y los bancos centrales en el mundo.

En Hegemón III le es presentado al lector un modelo de dinero descentralizado, que supera cualidades del oro y de las criptomonedas en general, cuyas características antiinflacionarias y antideflacionarias superan con creces la capacidad de intercambio del Bitcoin.

CURSO PSICOPOLÍTICA

Comunidad Naturalista

Invitación abierta al primer curso internacional, 100 % en línea, de psicopolítica.

A todos los lectores de Hegemón I: Se les extiende invitación para ser partícipes del Primer Curso-Comunidad de Psicopolítica, dirigido a toda la sociedad.

Con horario libre, derecho indefinido al uso de plataforma e-learning, permanentemente abierta (24/7), con evaluaciones voluntarias y diploma de certificación.

El curso abarcará todas las ideas expuestas a través de la trilogía Hegemón, otorgándoles a los participantes la posibilidad de profundizar y debatir.

Inscripción y matrícula:

https://idef.institute/psicopolitica

Si no le interesa participar en este curso, pero considera pertinente aportar recursos económicos para la difusión y el perfeccionamiento de las ideas aquí expuestas, entre ellas el desarrollo de tecnologías descentralizadas, de un Think Tank o para la investigación, desarrollo y difusión de nuevos libros y cursos de especialización congruentes con la filosofía de la trilogía Hegemón, usted puede efectuar una donación en el siguiente enlace:

https://paypal.me/idefInstitute

O bien realizando un depósitos o transferencias bancarias.

En Chile y Extranjero:

. Nombre Banco: Banco Estado de Chile

. País: Chile
. Código o dirección SWIFT: BECHCLRM
. Sucursal Banco Estado: Avda. B. O'higgins 1111, Santiago, Chile.
. Nombre titular: Instituto Delitológico de Ciencias Forenses y Periciales Limitada.
. RUT: 76.643.306 - 5
. Tipo de Cuenta: Cuenta Vista o Chequera Electrónica.
. Número Cuenta: 5337-1704-953

En USA y Extranjero:

Nombre Banco: First Century Bank

- **País: USA**
- **Dirección Banco: 1731 N Elm St Commerce, GA 30529, USA.**
- **Número ABA: 061120084**
- **Tipo de Cuenta: Cheking.**
- **Número Cuenta: 4022856041974**
- **Beneficiario: Instituto Delitológico de Ciencias Forenses y Periciales Limitada.**

Otra forma de contacto:
hegemon.cad@gmail.com

Sitio web oficial:
www.hegemon.online

GLOSARIO

Catálogo alfabetizado de palabras

Alienación: Perderse a sí mismo, proyectar en terceros, capacidades propias o que solo pueden expresarse en primera persona.

Analfabetismo funcional: No comprender el funcionamiento o la manifestación material, posible de observar, de los conceptos ideológicos.

Anarquía: Máxima expresión del orden, debido a su carácter espontáneo.

Arquía: Máxima expresión del poder central o de la coordinación social en base a mandatos descendentes. Ejemplo: una cárcel.

Cálculo económico: Habilidad cognitiva-conductual, con fines de intercambio y exclusiva de la naturaleza humana, que se funda en la represión del tiempo y cuyos procesamientos de la información circundante, solo pueden expresarse en primera persona.

Capitalismo: Tecnología aplicada a la acción humana, con fines de intercambio, que debe ser aprendida porque no es intuitiva. También exclusivo de la naturaleza humana y producto de la evolución humana, derivada del trueque y del comercio. No fue inventado por ningún hombre.

Clase gobernada: Única clase productiva de la sociedad que además de mantener financieramente, por la fuerza y contra su voluntad, a la clase gobernante, subsiste por medios económicos o con el fruto de su trabajo y por el intercambio voluntario entre sus pares.

Clase gobernante: Clase parásita e improductiva, mitómana y descoordinadora de la sociedad, que subsiste vía medios políticos; expoliando-explotando por la fuerza a la clase gobernada.

Cuarto Derecho Natural: Derecho a la fuerza defensiva o la respuesta natural y legítima de autodefensa, cuando nos agreden cualesquiera de los demás derechos naturales; Vida, Propiedad y Libertad.

Derecho falso o positivo: Derecho ficticio, para mascotizar a los gobernados, o ingeniería social que atenta contra la justicia ciega y la isonomía jurídica. Se funda en caprichos, prejuicios y designios de la clase gobernante para agredir los derechos naturales o los verdaderos derechos

humanos de la clase gobernada. —Necesitan de financiamiento coactivo para ser aplicados—.

Derechos naturales, reales o negativos: Reglas lógicas inherentes a nuestra condición de ser viviente, funcionales a nuestra subsistencia y la prolongación de la misma, se fundan y amparan en el principio de no agresión. No fueron inventados por ningún ser humano, no requieren de financiamiento alguno y son anteriores al Estado o a la clase gobernante. Comprenden el derecho a la vida, a la propiedad, a la libertad y la autodefensa cuando somos agredidos en nuestros derechos.

Diferencia entre ley y legislación: La ley es abstracta, rige para todos por igual, al mismo tiempo y en todas partes, sin necesidad de financiamiento ni de reconocimiento central; es de origen natural, se basa en la no agresión de los derechos naturales, es anterior al Estado y no fue inventada por ningún individuo. La legislación no es verdadera ley, son mandatos de origen político, expresión máxima de ingeniería social, cuya principal característica es disfrazarse de ley; los caprichos, prejuicios, el robo y el afán de control por parte de la clase gobernante.

Estado: Eufemismo inventado por la clase gobernante para despersonalizar el poder y ocultar la verdadera conciencia de clase. El Estado es una ficción legislativa, —Ley falsa y espuria—, sin identidad ontológica, que oculta tras de sí una estructura parasitaria que junto al monopolio de la fuerza ofensiva y defensiva, controla para expoliar y explotar, de manera permanente, a la clase gobernada.

Equilibrio de clases: Equilibrio antinatural y artificial, que sostiene la división de clases, mediante despersonalización del poder, ocultamiento de la verdadera conciencia de clase y del cuarto derecho natural que destruye monopolio de la fuerza y hegemonía del estatalismo.

Esquizofrenia social: No saber diferenciar entre verdad y mentira; ficción de la realidad, además de la atribución a terceros o a sí mismo de cualidades o habilidades sobrenaturales.

Estadólatras: funcionarios y feligreses del Estado que padecen estadolatría; idealizan e idolatran al Estado. Tipo de esquizofrenia social que se explica en la imposibilidad científica de poder gobernar a nuestros pares o de ser gobernados por los mismos.

Estadolatría: Problema de salud mental que afecta a parte de la clase gobernada y a los feligreses del Estado, incapaces de reconocer su afán

narcisista de pretender solventarse la vida de manera parasitaria o con el fruto del trabajo ajeno. La estadolatría es una consecuencia directa de la metaesclavitud. Tipo de esquizofrenia social donde la “pesadilla” del individuo radica en la imposibilidad TEMPORAL de no saber diferenciar verdad de mentira o ficción de realidad; personas que creen posible poder gobernar o necesitar ser gobernados por terceros.

Estatalismo: Antónimo del naturalismo, alude a toda intervención de un poder central.

Expoliomía: La falsa economía, que se enseña como economía, la que suplanta el cálculo económico por un cálculo contable de índole intervencionista o político. Una pseudociencia inventada para calcular cobro, incremento y distribución de los impuestos o de la <<minusvalía>>, además del endeudamiento, la emisión monetaria, el gasto y consumo público, sin ahorro previo, ni generación de riqueza.

Expoliómatas: Especialistas en intervención y planificación centralizada del expolio humano. El conocimiento de un expoliómata no tiene ningún valor para el mercado (clase gobernada), solo para el Estado o la clase gobernante. Un expoliomista es un experto en idear formas contables permanentes de robo masivo, transferibles de sujetos productivos (mayoría) a otros improductivos (minoría). Los expoliómatas son los planificadores del robo estructural, basal y permanente que afecta solo a la clase gobernada, única clase productiva y por tanto pagadora de impuestos.

Edad del Hegemón: Periodo histórico caracterizado por la despersonalización de la clase gobernante y que se inicia de manera posterior y coetánea a la revolución francesa.

Homo Sapiens: Ser humano (“sabio”).

Homo Parasitus: Ser humano parásito, que vive a costa de sus pares, expoliándoles por la fuerza.

Homo Servus: Ser humano esclavo, que mantiene por la fuerza —vía impuestos— a los Homo Parasitus y a los Narcissus.

Homo Narcissus: Hombre narcisista o que padece el “síndrome del filósofo rey”, cómplice del hombre parásito, con altos grados de esquizofrenia social pues cree, justifica, promulga e intelectualiza culturalmente supuestas capacidades sobrenaturales de los gobernantes, al mismo tiempo que le resta capacidades y convence a los servus de necesitar

ser gobernados. Son los autores intelectuales y sostenedores culturales del "equilibro de clases", sostenido por el monopolio de la fuerza.

Homo Naturalis: Ser humano natural o el primer hombre libre, cuyo potencial y desarrollo se proyecta de manera interpersonal, sin la agresión estructural de terceras personas, una persona consciente y por tanto respetuosa de su naturaleza humana, con sus defectos y virtudes.

Ideologías del Estado: Utopías políticas, consumidoras de impuestos o metaesclavistas, que consideran benigna, en diferentes grados, la existencia del Estado o de la clase gobernante, todas caen en la falacia de la equidistancia o del punto medio.

Imposibilidad económica: Vinculada con la imposibilidad de cálculo económico de todo poder central, el Estado, los colectivos y de la clase gobernante. El cálculo económico solo es posible de realizar en primera persona y, en consecuencia, este radica en una capacidad exclusiva o inmanente a cada ser humano, no a terceras personas ni a colectivos.

Imposibilidad psicológica: Atribución y proyección de cualidades sobrenaturales a personas naturales y jurídicas; por ejemplo, la pretensión de gobernar o de ser gobernados.

Impuestos: Reminiscencia de la esclavitud clásica, base del financiamiento para la metaesclavitud, las guerras y la condición de sumisión en que se encuentra toda la civilización humana. Robo "legal" o legislativo de la clase gobernante vinculado a la minusvalía o el minusvalor.

Ingeniería social: neurosis de control sociopática, por parte de la clase gobernante, cuya proyección se aplica vía legislaciones espurias, amparadas en el monopolio de la fuerza, con el objetivo de regular por decreto el comportamiento humano personal e interpersonal.

Isonomía jurídica: Misma ley y mismo trato jurídico para todos; basada en la ley natural, los derechos naturales, los principios de autoridad, de no agresión, de proporcionalidad en la pena y de justicia ciega.

Medios económicos: Intercambios voluntarios, ajenos a la coacción, derivados del trabajo y que, para su consecución, los contrayentes deben percibir que su situación mejoró porque se obtuvo un beneficio que hasta antes del intercambio no existía o no había sido satisfecho.

Medios políticos: Asignación y distribución políticoarbitraria de la propiedad o del fruto del trabajo ajeno. Dependen del engaño y el monopolio de la fuerza para ser sostenidos permanentemente a través del tiempo, los servicios públicos, su principal modus operandi tendiente a lograr la impunidad.

Minusvalor o minusvalía: Porcentaje de explotación y determinación matemática del robo por parte de la clase gobernante, en contra de la clase gobernada. Manera de medir y comprobar la metaesclavitud. Corresponde al porcentaje objetivo del expolio al que es sometido un ciudadano o empresa todos los años.

Monopolio político: Anulación artificial de la competencia o por decreto. Se funda en la prohibición estatalista del ingreso, de la clase gobernada, a diferentes ámbitos de la economía.

Naturaleza humana: Conjunto de características estructurales, corporales y cognitivo-conductuales, exclusivas de la especie humana, como lo son la creatividad, el lenguaje, la escritura y el cálculo económico.

Naturalismo: Sistema ético, psicofilosófico, que analiza la relación empírica entre la moral y el comportamiento humano, reconociendo tanto el potencial como los límites de la naturaleza o de la especie humana. Esto como principal referente de realidad, sin tener que recurrir a explicaciones sobrenaturales, ideológicas o mitológicas para explicar los factores comunes y las variables diferenciadoras del ser humano como una persona egosintónica y como un ser social o predispuesto, por una cuestión también de subsistencia, a las relaciones interpersonales. La ética naturalista se resume en un precepto universal, el de no pretender gobernar ni ser gobernado.

Metaesclavitud: “La esclavitud de la esclavitud” o la esclavitud inconsciente o sin conciencia. Esclavos que se autoperciben libres porque carecían del lenguaje o de la palabra necesaria para articular una condición de servidumbre global. Esclavos y esclavistas sin conciencia de serlo.

Poder concreto: Reconocimiento del poder político en personas naturales determinadas, no en metáforas, sinécdoques ni eufemismos.

Poder despersonalizado: Reconocimiento del poder político en entidades abstractas, sin identidad ontológica, o en metáforas o eufemismos.

Principio de subsistencia: Principio que conduce el comportamiento y el razonamiento humano durante toda la vida, el cual la mayoría de las veces nos impulsa a vivir por más tiempo, de la mejor manera y con el menor gasto de energía posible.

Privilesario: Falso empresario o emprendedor, un corporativista cuyo enriquecimiento ilícito depende de legislación espuria que le garantice cursos forzosos ante el consumo masivo de sus productos o servicios.

Propiedad privada: Proyección natural del cuerpo y la mente humana, que solo puede lograrse a través del trabajo productivo, por el intercambio de títulos de propiedad o por el regalo u aporte voluntario por parte de un tercero.

Estatalismo: Operación psicológica inherente a la clase gobernante, cuyo objeto principal es solapar el control social y la metaesclavitud humana. Justificación y falsa legitimación, para garantizar la existencia de un poder central, del Estado o de la clase gobernante, presentándonos a estos como un ente benigno y corrector de todas las imperfecciones propias de la existencia humana.

Verdadera conciencia de clase: Gobernados conscientes de su metaesclavitud o de su condición de servidumbre. Gobernantes conscientes de ser esclavistas, de su parasitismo y explotación de la clase gobernada, como medio de subsistencia y de enriquecimiento ilícito.

Verdadera lucha de clases: Determinada por el comportamiento humano, en cuanto a la forma de subsistir, pagadores versus consumidores de impuestos.

“No existe nada como reconocer la verdad para crear los cimientos del futuro; lo que hoy es una idea, será cultura, acción humana y cuerpo social mañana”.

Cristián Araos Díaz

Mensaje Final del Autor

Por favor, no concedamos nunca más nuestro destino y esperanzas a individuos ordinarios que juegan a ser dioses en la tierra con el fruto de nuestro trabajo. El contenido de este libro no implica declaración de guerra alguna, al Hegemón no se le vence con violencia. Desde hoy, se inicia una competencia global, mediante depuración de ideas hasta lograr el desmantelamiento total del "Estado" o de la "maquinaria para el robo perpetuo". El triunfo, se definirá por una cuestión de creatividad; cuya recompensa para la generación que lo logre, además de la libertad natural, ya sin la falacia de su equidistancia, será la inmortalidad.

Continuará...

Acerca del Autor

Cristián Alejandro Araos Díaz



Chileno. Psicólogo jurídico forense. Perfilador Criminal, Analista del comportamiento y experto en operaciones psicológicas.